

EL VALOR DE ALFABETIZAR

Primera edición, octubre 2015

EL VALOR DE ALFABETIZAR
José Manuel Frías Sarmiento
Coordinador

D.R. © Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa
D.R. © Secretaría de Educación Pública y Cultura

Edición: José Manuel Frías Sarmiento
Diseño: Alejandro Mojica / *El Alquimista*

Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, Castiza y Osa Menor s/n, Col.
Cuauhtémoc, Culiacán Rosales, Sinaloa, México, C.P. 80027, Tel. 01 (667) 750-
24-61 y Fax 01 (667) 750-24-60
rectoria@upes.edu.mx

ISBN:

Edición académica, sin fines de lucro
Editado y hecho en México

EL VALOR DE ALFABETIZAR

José Manuel Frías Sarmiento
[Coordinador]

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA DEL ESTADO DE SINALOA
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA
DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE SINALOA

DIRECTORIO

GOBIERNO DEL ESTADO DE SINALOA

Lic. Mario López Valdez
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE SINALOA

Lic. Gerardo Octavio Vargas Landeros
SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO

Dr. Francisco Cuauhtémoc Frías Castro
SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA

MC Gómer Monárrez González
SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR Y SUPERIOR

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA DEL ESTADO DE SINALOA

Dr. Aniseto Cárdenas Galindo
RECTOR

MC José Abelardo Ríos Pérez
SECRETARIO ACADÉMICO

Lic. Norma Leticia Juárez Beltrán
SECRETARIA ADMINISTRATIVA

MC Jaime Antonio Flores Urías
DIRECTOR DE LA UNIDAD LOS MOCHIS

MC Erick Zorobabel Vargas Castro
DIRECTOR DE LA UNIDAD MAZATLÁN



Educación, fuente de esperanza y transformación

yo soy Catalina Osuna Plaza
tengo 86 años nací en 1929
el 13 de febrero.

Ahora vivo en Mazatlán, Estado
Soy ama de casa.

de niña no aprendí a leer ni a escribir
por que éramos muy pobres.

pero ahora ya me enseñaron y ya
se me gusta leer el periódico.

mis nietos y mis hijos me ayudaron
mucho,

Los valores son muy buenos y
siempre hay que aplicarlos. también
la educación para hacer gente
de bien.

CONTENIDO

PRÓLOGO	17
¡NO SABES FIRMAR!	21
Rosalina Rendón Yáñez	
EL ANALFABETISMO EN SINALOA	23
Jesús Lamberto Martínez Aldana	
«ES TODO MI HABLAR».....	35
Francisco García Nieblas	
ELLOS ME ALFABETIZARON	37
María Yolanda Ontiveros	
CADA QUIEN DEBERÍA PODER ESCRIBIR SU PROPIA HISTORIA.....	39
Óscar Isaac Corral Arias	
DESDE NIÑA ME INTERESABAN LOS LIBROS.....	53
Graciela Buitimea Bacasegua	
CRECEMOS CUANDO AYUDAMOS	55
María de Jesús Soto Silva	

MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS	57
Perla Jaqueline Peinado Toledo	
ALLÁ NO HABÍA MAESTROS	63
Amelia Sánchez Bejarano	
ALFABETICÉ A MI PADRE	65
Elsa Cristina Leal Camacho	
APRENDER A LEER Y ESCRIBIR: UNA TAREA DE LIBERTAD Y RENOVACIÓN EMOCIONAL.....	69
José Antonio Chávez Espinoza	
ME TUVO PACIENCIA Y RESPETO	79
Bonifacio Martínez Flores	
¡GRACIAS POR HACERNOS SENTIR IMPORTANTES!	81
Norma Patricia Lugo Vega	
SÍNDROME DEL ALFABETIZADO	85
María Madrid Zazueta	
NO ME GUSTABA LA ESCUELA	91
Julia Contreras	
PASTOREABA Y ESTUDIABA	93
Adriana Gámez Gámez	
ALFABETIZAR ES MÁS QUE UN SERVICIO A LA COMUNIDAD	97
María del Rosario Mendoza López	

AHORA PUEDO ESCRIBIR CUENTOS	101
------------------------------------	-----

Pablo Germán Benítez

LA ALFABETIZACIÓN: DEL SERVICIO AL DESDÉN Y VICEVERSA	103
--	-----

Erick Zorobabel Vargas Castro

ELLOS FUERON LOS ALFABETIZADOS	113
--------------------------------------	-----

Alma Gabriela Baez Bartolini

QUERÍA RECREO PARA GASTAR.....	117
--------------------------------	-----

Rosario Fátima Hernández Armenta

CAMPAÑA POR LA LIBERTAD: LA ALFABETIZACIÓN.....	121
---	-----

Andrea Berrelleza Altamirano

AFIRMO QUE APRENDÍ	127
--------------------------	-----

Juan Carlos Beltrán Campos

SENTÍA QUE ESTABAN INCOMPLETAS	129
--------------------------------------	-----

Denice de Jesús González Velázquez

LA ALFABETIZACIÓN Y LA POSTALFABETIZACIÓN EN LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA DEL ESTADO DE SINALOA	133
---	-----

BESO Y MAMÁ	157
-------------------	-----

Irma Miranda Orozco

MIRADAS A LA ALFABETIZACIÓN	159
-----------------------------------	-----

María Yakeline Sosa Coronel

UNA GRAN LABOR ALTRUISTA	165
Alfredo Zañudo Mariscal	
ANTES HABÍA MUCHO RESPETO.....	171
Carolina Flores Castillo	
EL ESFUERZO DE DON ABEL	173
Julio César Soto Moreno	
LA ALFABETIZACIÓN, UNA REALIDAD INELUDIBLE EN EL SIGLO XXI.....	181
Jesús Vidal Ponce	
LA EDUCACIÓN MEJORA LA VIDA	189
Dolores Bojórquez Camacho	
LA NECESIDAD DE APRENDER, LA SATISFACCIÓN DE ENSEÑAR	191
Magdalena Urquidez Pasillas	
UNA TAREA PENDIENTE EN SINALOA	197
Omar Contreras Juárez	
YA SÉ PONER MI NOMBRE	203
María del Rosario Bejarano	
«ESTÁN CHUECAS Y ME GUSTA HACERLAS BIEN»	205
Raúl Gonzalo Talavera Camúñez	

LA ALFABETIZACIÓN: CONDICIONES Y TENDENCIAS DE POLÍTICA EDUCATIVA AL 2030	209
--	-----

Sara Eduvigis Alcaraz Barreras

POR MEDIO DE LA LITERATURA SABES COSAS QUE JAMÁS HABRÍAS APRENDIDO	219
---	-----

Ignacio Javier Rodríguez

EN LA PALABRA ESTÁ EL SECRETO DE NUESTRA ESPECIE	221
--	-----

María Guadalupe León Urquidez

EL MURMULLO DE LA COLMENA.....	227
--------------------------------	-----

José Manuel Frías Sarmiento

1 Isaac Vazquez Contreras.

52 años.

mi vida despues de aprender
a leer y escribir cambio me
siento mas agusto ya que
ando mas confiado por que
ya se leer señles y leer
lo que yo pienso de estos
tres valores es que el
respeto es el que se le da a
la gente la amistad es llevar
bien las cosas con todos x
la justicia es hacer las cosas
bien donde sea es por esto que
la educacion es importante
por que por esta aprendes
a leer y a escribir

PRÓLOGO

Hablar, Leer, Escribir, Escuchar. Estas son las cuatro habilidades básicas para aprender bien un idioma. Las más fáciles y al alcance de todos son la primera y la última, pues basta con vivir en familia para aprenderlas por la vía de los hechos a los que nos obligará la necesidad de comunicarnos con los padres y los hermanos. En cambio, leer y escribir son habilidades que requieren ser enseñadas, pues se basan en códigos lingüísticos y reglas gramaticales cuyo dominio requiere del apoyo de otras personas, que tengan esa encomienda profesional, o sientan verdaderos deseos de colaborar con el aprendizaje de quienes aún no poseen el privilegio de comunicar sus emociones y pensamientos mediante la palabra escrita, o de entender a otros cuando por las letras nos hablan.

En todos los países hay personas analfabetas. En cualquier lugar hallaremos a quienes, por una u otra razón, no pudieron acceder al conocimiento del lenguaje escrito. Pero también en todas partes hay alfabetizados dispuestos a propiciar que otros aprendan las primeras letras con su ayuda personal. A esas personas se refieren los textos de *EL VALOR DE ALFABETIZAR*.

En este libro escucharemos voces de adultos que cuentan su emoción por saber leer y la necesidad que les inspiró aprender a escribir su nombre; como la señora Rosalina Rendón, a la que su amiga avergonzaba cuando le preguntaba con voz fuerte: ¡No sabes

firmarr! Leeremos, además, los relatos de los alumnos y alumnas de las tres Unidades de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa que, cruzando cerros y arroyos, navegando en pangas ribereñas, sorteando barrancos en colonias alejadas y hasta en los penales y centros de rehabilitación, llevaron su entusiasmo y conocimiento a los que, por muchos años, mantuvimos ajenos al placer y a la importancia de saber leer y escribir lo que el mundo nos dice a cada paso y para donde sea que dirijamos la mirada. Y apreciaremos, por supuesto que sí, los análisis y reflexiones de los integrantes del Colectivo Académico de la UPES en torno al complejo problema del analfabetismo al que, con los años y a pesar de variadas campañas y proyectos al respecto, aún no se ha podido erradicar. Tan presente está en el mundo que la Unesco sugiere disminuir, aunque sea a un «mínimo aceptable», la cantidad de personas que no sepan leer ni escribir. Si tal circunstancia aconteciera, la Unesco levantaría Bandera Blanca y declarararía a ese estado «Territorio Libre de Analfabetismo».

En pos de tal circunstancia, la UPES solicita a sus alumnos y alumnas que realicen su Servicio Social Universitario alfabetizando a dos o más adultos analfabetas, para apoyar al Programa Emergente de Alfabetización en el Estado de Sinaloa, propuesto por el gobernador, Lic. Mario López Valdez, y puesto en operación por el Dr. Francisco Cuauhtémoc Frías Castro, secretario de Educación Pública y Cultura.

La respuesta ha sido extraordinaria, pues en un corto plazo se han entregado más de dos mil constancias a igual número de adultos alfabetizados por los jóvenes y las muchachas estudiantes de la UPES. Pero el sentido humano de la tarea realizada por el Servicio Social Universitario y la Coordinación de Alfabetización va más allá de lo escueto de las cifras. En cada acto masivo de entrega de cons-

tancias se aprecia el calor humano y la satisfacción de ayudar a quienes en verdad lo necesitan. La solidaridad se advierte no sólo en los alumnos y alumnas alfabetizadores, sino también en la expresión y en la actitud de quienes organizan todo este proceso tras bastidores. Supongo que sucede igual en las tres Unidades, pero hablo de los encargados de la Coordinación de Alfabetización en la Unidad Culiacán: Francisco, Laura, Esmeralda e Iván, y de Octavio, quien coordina el Servicio Social. Son las cinco bujías sobre las cuales descansa todo el proceso de alfabetización de la Unidad Culiacán y de las subsedes: sin ellos, sin su pasión, su trabajo y entrega personal, esta odisea no sería posible, ni tendríamos los resultados de los cuales nos sentimos orgullosos en este programa de alfabetización emergente. Y su actitud profesional es más que laboral: está llena del cariño y la ternura que se requiere para brindar tanto a tantos con tan poco. Igual ha de pasar con los coordinadores de las Unidades de Los Mochis y de Mazatlán, respectivamente

EL VALOR DE ALFABETIZAR es un caleidoscopio literario que muestra los colores del manto alfabetizador desplegado en la orografía sinaloense. Al dar vuelta a sus páginas, será como girar el tubo con espejos y láminas traslúcidas, con imágenes educativas reflejadas por un prisma triangular (adultos, alfabetizadores y académicos), que permitirán atisbar en su interior las bondades de un programa y de una acción alfabetizadora, a la que todavía no se le valora en toda su magnitud pedagógica, ni en la repercusión social que conlleva que miles de sinaloenses aprendan, por vez primera, a escribir y leer su nombre en su credencial de elector y en la tarjeta de su Seguro Popular. No se aprecia, tal vez, porque nunca los vimos a nuestro lado; pero ahora que miles de alumnos-futuros-profesores los han visto reír y llorar por la emoción de aprender, su mundo y el de ellos será por completo diferente. Y si no lo creen, es

cosa nomás de que lean cada relato, escuchen el vibrante tono de los testimonios y sopesen los argumentos de los ensayos y análisis que dan cuerpo a este libro que ponemos en sus manos, para que tiemblen al leer como temblaron las rugosas manos que escribieron *Mamá, Beso y Maestra la queremos mucho*, con su puño y letra; tembloroso, sí, pero con tremendo orgullo de sentir que ahora podrían entender lo que nunca supieron descifrar.

José Manuel Frías Sarmiento

¡NO SABES FIRMAR!

Rosalina Rendón Yáñez

Pues a mí llegó una maestra prometiéndome que me iba a enseñar a leer y se me hizo muy largo el tiempo que la maestra no se paraba y que no venía. Yo preguntaba: bueno, ¿me va a dar siempre la clase? Yo tan luria porque ya iba a saber leer, pues. Mis hijos también son profesionales y le decía a uno de ellos: hijo, yo voy a saber leer y escribir. Porque una vez les voy a platicar: mi hijo fue al kínder y yo no sabía leer y menos escribir y le dije a una amiga, porque yo me quería esconder y con muchos nervios, le dije a ella: ¿oye, puedes firmar por mí?, porque yo no sé. ¿Qué creen que me dijo la amiga? Se levantó y me dijo: ¡No sabes firmarrrrr! Y yo quería que se abriera la tierra y me tragará de pura vergüenza, y dije: yo me voy a proponer a estudiar de perdida, para saber mi nombre. Ah, y cuando llegó la maestra Francisca me dio mucho gusto porque yo iba ya a saber mi nombre, pues. Y le agradezco a ella que ahora sé firmar y todo lo que me pongan sé leer, gracias a ella.



EL ANALFABETISMO EN SINALOA

Jesús Lamberto Martínez Aldana

1. CONCEPTUALIZACIÓN

El tema del analfabetismo para el mundo moderno ha sido un importante problema a resolver en estos tiempos, debido a que lo vive una buena parte de la población de cada país. Es un obstáculo para el desarrollo de la sociedad. Como es un tema generalizado, lo acotaremos al estado de Sinaloa, aunque haremos algunas referencias al país.

El significado del concepto *analfabetismo* es: falta de instrucción. Analfabeta es el que no sabe leer ni escribir. Para el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, el analfabetismo significa falta de instrucción elemental, referida en especial al número de ciudadanos que no saben leer en un país. De acuerdo con esas conceptualizaciones, quien no sabe leer es una persona analfabeta.

En este ensayo mostraremos el problema del analfabetismo de manera general en nuestro país, pero en lo particular en el estado de Sinaloa. Pareciera ser que está enraizado en los mecanismos de reproducción de las estructuras de nuestra sociedad. Para las condiciones del sistema social en que vivimos, es uno de los más difíciles de resolver, porque se relaciona directamente con la injusticia y el mal reparto de la riqueza que mantiene a millones de personas en la pobreza y en total marginación y hambre. Abarca a niños y adultos,

por lo que tiene que ver con los aspectos económico, social y político de cada entidad.

Para el caso de Sinaloa, que tiene características específicas por las actividades agrícolas y hortícolas, de gran impacto económico, lo han convertido en polo de atracción de gente que baja continuamente de los pueblos y ranchos de la sierra; se han urbanizado en las ciudades más importantes de la entidad como, por ejemplo, Culiacán, donde hay más analfabetas que en otros lugares del estado, así como en la costa, a donde vienen a trabajar hombres, mujeres y niños en condición de migrantes de los estados más pobres del país, como son Chiapas, Oaxaca y Guerrero.

Vienen a estas tierras expulsados por la miseria y el hambre más inconcebible, porque en sus lugares de origen hay pobreza extrema e inseguridad. Por ser indígenas tan pobres y analfabetas, son los más marginados y discriminados; generalmente no hablan español, sino dialectos como el zapoteco, mixteco y triqui, entre otros, que son algunas lenguas dentro de las más de sesenta registradas en el país. Estos sectores sociales son los más relevantes del problema del analfabetismo en el estado.

En el caso de la gente que baja de la sierra y los de las otras entidades en busca de oportunidades, sacan a los niños de las escuelas, se los traen y ya no van. Los adultos analfabetas se vienen a trabajar a la ciudad o a los campos agrícolas sin dejar el mínimo tiempo para alfabetizarse porque tiempo les falta para trabajar, además de que sus jornadas son extenuantes.

2. COMPORTAMIENTO Y DATOS DEL PROBLEMA

Cabe destacar que según el último censo del Inegi, el 19.8% de los niños en el estado no tiene a alguno de sus padres, ya sea porque falleció, está separado o divorciado, y viven sólo con un ascendien-

te. Este es otro de los problemas sociales que influyen para que muchos niños no asistan a la escuela básica. Resulta muy difícil, y hasta imposible, que muchos niños en las referidas condiciones puedan cumplir con lo que mandata el artículo tercero constitucional, que preceptúa la educación como un derecho y también como una obligación como mínimo con la enseñanza básica. Lo cierto es que están imposibilitados a cumplir con lo que dispone la carta magna. Muchos no alcanzan ni a saber leer, lo que da como resultado que un porcentaje importante en la entidad de niños y adultos no tenga desarrollada esta habilidad y sea analfabeto.

Hoy día que nuestro país aspira a ser desarrollado, es una gran limitante que tenga una cantidad considerable de analfabetas con el nivel de pobreza y hambre en que viven. Para que el país llegue a ese nivel, tiene que cumplir ciertos estándares de exigencia. Uno de ellos es reducir a un mínimo el analfabetismo y la pobreza como los países desarrollados. En el país, alrededor del 7% de la población es analfabeta.

En esta lucha incesante que inició como gran reto desde las décadas de los sesenta y setenta, se ha logrado en casi medio siglo una reducción del 20%, tomando en cuenta que aproximadamente la cuarta parte de la población era analfabeta en ese tiempo. Cabe recalcar que la media de escolaridad en ese tiempo en México apenas era de 2.5 de años por habitante. Como dato, Corea, hacia esa fecha, estaba por debajo de esa cifra, pero hoy nos ha rebasado con creces; es un país industrializado, con gran desarrollo, la población se ha profesionalizado mucho y han disminuido los índices del analfabetismo casi totalmente; tiene el 1 por ciento. La media de escolaridad por persona en ese país es superior a 13 años.

Según los datos del último censo del Inegi, Sinaloa tiene en promedio 9.4 grados de escolaridad por habitante y posiciona a la

entidad en el octavo lugar nacional, pero no es suficiente, por lo que se están aumentando esfuerzos para lograr mejores niveles. En nuestra entidad, el director del Instituto Sinaloense de Educación para los Adultos informó recientemente que el 36% de la población mayor a 15 años se halla en rezago educativo, por lo que hay 93 mil 937 personas analfabetas, ya que no saben leer ni escribir, 275 mil que no terminaron la primaria y 395 mil que no concluyeron la secundaria.

El gobierno de Sinaloa implementó la Campaña Nacional de Alfabetización y Atención al Rezago Educativo para atender a esa población iletrada, junto con el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) y Prospera, con la intención de disminuir en 50% el número de analfabetas para 2018. La delegada de Prospera en Sinaloa afirmó que se han incorporado mil 800 adultos en el estado al programa de alfabetización.

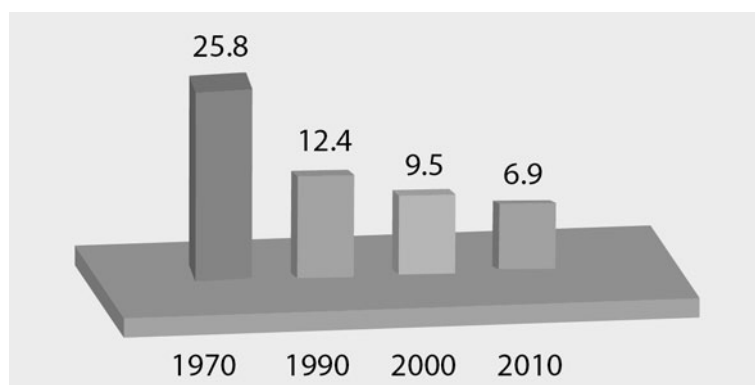
Estas acciones se deberán realizar con entrega y responsabilidad. Si se lo dejan todo a los recursos económicos, sólo quedarán en buenas intenciones y la gestión de nuestros representantes políticos llegará a su límite. Debe recalcarse que las promesas de los programas de cada periodo o sexenio capitalizan los problemas más importantes para la sociedad, como son la pobreza, la alimentación, la educación y la seguridad. Son breves de cada gobierno en turno. Trazan estrategias para resolverlos, pero el problema sigue. No es la falta de personal profesional que se ocupe y preocupe del problema para que hagan buenos programas, ni de falta de equipos, sino que esto va más allá: es un problema estructural del sistema social en que la barrera de ricos y pobres cada vez se hace más distante de unos y otros; si esos otros son los pobres, su tiempo apenas les alcanza para trabajar y sobrevivir en condición de extrema pobreza y marginación. A los

campesinos, jornaleros y los que trabajan en oficios artesanales en condición de asalariados, les interesa lo inmediato, no lo del mañana. Ellos no vienen por títulos ni por grados escolares; van por ver qué ganan hoy para comer mañana. Esta realidad deriva del problema de la miseria de la población marginada. Como dice la voz del imaginario social, las letras con hambre no entran, y quienes nos hemos alfabetizado es porque pudimos comer por lo menos lo más necesario, porque la educación desde el kínder cuesta, y cuesta mucho para los muy pobres, al grado de que algunas familias en algunas comunidades no inscriben a los niños o hasta los sacan de las escuelas a causa de su situación económica. Tanto en la primaria como en toda la básica es lo mismo: tiene un alto costo para los que ganan el mínimo; les es imposible que sus hijos vayan a la escuela.

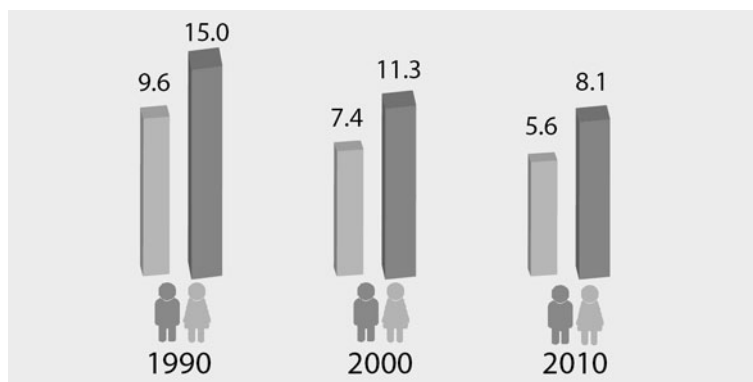
Se presentan gráficas del Inegi acerca de este problema en nuestro país.

En México, en 40 años el porcentaje de personas analfabetas de 15 y más años bajó de 25.8 a 6.9 por ciento.

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ANALFABETA DE 15 AÑOS Y MÁS (1970, 1990, 2000 Y 2010)



Por género: de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2010, seis de cada 100 hombres y ocho de cada 100 mujeres de 15 años y más no saben leer ni escribir.



No debemos minimizar los datos que revelan las gráficas, ni sentirnos tranquilos y aceptar de manera pasiva el planteamiento de que el problema del analfabetismo en México no es tan grave, pues afecta sobre todo a los viejos y entre ellos a las mujeres y los indígenas. Esto, por supuesto, apenas porque va sobre casi los 8.5 millones de analfabetas en el país. Por donde quiera que se vea, la cifra es enorme, con tanta gente que no sabe leer ni escribir. Así no se puede hablar de una sociedad equitativa y justa.

El analfabetismo es una muestra contundente del atraso en México en desarrollo social. Debemos cuestionarnos por qué después de más de un siglo sigue existiendo una cantidad tan grande de personas analfabetas. ¿Dónde está el problema? ¿Por qué después de tantos recursos y programas gubernamentales para resolverlo el problema subsiste, qué pasa con esto? Los millones de analfabetos (absolutos y funcionales) son la muestra más clara de las limitaciones de las políticas y estrategias adoptadas para terminar con

esta lacerante condición. En México se requiere poner en práctica acciones que eliminen, de una vez por todas, el vergonzoso lastre del analfabetismo. Necesitamos una gran cruzada para enseñar a leer y escribir a esos millones de mexicanos que viven excluidos y prácticamente en el ayer. Si hay tantos recursos que se dilapidan, ¿por qué no se aplica una parte de ellos a enfrentar el problema siguiendo el ejemplo cubano, ya que por la misma fecha en ese país (cerca de los sesenta), precisamente en 1958, el 20% de la población era analfabeta, pero con la revolución en 1961 la redujo a 3.9 por ciento. A esta fecha, tiene apenas un simbólico 0.2% de analfabetismo.

Tanto los niños como los adultos que viven en situación extrema en nuestra entidad están envueltos y determinados por una situación asfixiante en sus entornos con muchos conflictos personales, sociales, económicos o culturales, que pueden interferir críticamente en su ánimo para aprender a leer. Esto los lleva a una desmotivación para realizar esta actividad; en muchos casos, se rehúsan a hacerla porque no le ven sentido invertir tiempo. En sus reflexiones dicen los adultos: yo no estudié nada y no me he muerto de hambre, se trabajar y así moriré; no necesito estudiar para lo que yo soy y hago; ¿para qué ocupo saber leer y escribir? A eso reducen sus razonamientos, pero no alcanzan a entender que esa debilidad los aísla en la selva urbana.

Ningún gobierno debe desentenderse de este grave problema por el hecho de que sólo afecta a ciertos grupos sociales que no son prioritarios para quienes temporalmente ejercen el poder, pero en la Constitución hay un mandato respecto a la igualdad y la dignidad, y si no se atienden esos rubros se condena a que esos grupos minoritarios no alcancen estos valores y sigan viviendo en la marginación y la miseria.

Aunque en el país la educación básica, la primaria y la secundaria cada vez llegan a más lugares, muchos jóvenes, por diversas razones, no asisten a la escuela y, por tanto, algunos de ellos desertan; no quedan como analfabetas simbólicos, pero sí como funcionales, por no cumplir con lo que mandata el artículo 31 de nuestra Constitución, de cumplir con la enseñanza básica.

Educar a una sociedad es una tarea denodada, más cuando los gobiernos no hacen las cosas bien. Esto lo vemos reflejado en las estadísticas anteriores. En nuestro país, durante medio siglo, apenas se ha logrado aumentar siete dígitos hasta hoy en la media de escolaridad. El Estado alcanza 9.4 años de escolaridad por persona, pero falta más.

No sabemos qué estrategia efectiva aplicará el Estado para reducir al mínimo el problema, ni en cuánto tiempo se alcancen al menos doce dígitos, o más, para aspirar a ser un país desarrollado y dejar el analfabetismo y el hambre en el pasado y queden como un hecho histórico, no como un dato insuperable de que este problema nos siga atando al subdesarrollo, porque tiene una repercusión directa en el desarrollo social, desde la familia, la comunidad o la ciudad. Este problema proyecta marginación hacia la persona menos alfabetizada y le genera cierta discriminación de las demás personas. No dominar el abecé le impide aspirar a un trabajo digno, mejor remunerado. No pueden ir de compras, viajar, mucho menos usar el celular, la computadora o la tableta, instrumentos modernos de las tecnologías de la comunicación de las nuevas generaciones. Esto necesariamente impacta en la autoestima y genera deterioro en las relaciones humanas al tratarse de una persona restringida por su condición de iletrado. Se le complica integrarse a la planta productiva por falta de esta habilidad comunicativa tan importante en nuestro tiempo. A medida que evoluciona, la sociedad se torna

más compleja y requiere que la persona desarrolle sus habilidades progresivamente y así se integre de mejor forma a la planta productiva y resuelva sus necesidades.

3. EL IMPACTO DEL ANALFABETISMO Y SU REPERCUSIÓN EN LAS PERSONAS

La persona que no sabe leer y escribir tiene restringida su participación en la comunidad: desde la emocional, política, social, económica y laboral, etcétera. A saber de la historia. Toda persona, de cualquier raza, estrato social, sexo o religión y en cualquier momento de su existencia, siempre ha tenido las mismas necesidades y sentimientos que los demás, pero hoy la condición de ser analfabeta limita la buena comunicación con los demás. Esta situación agrede su dignidad como persona y lo limita a integrarse debidamente a la planta productiva urbana que está llena de información escrita, y tendrá problemas hasta con la familia, porque la educación básica requiere del total apoyo de los padres a sus hijos.

Así que para donde se mueva debe leer desde el nombre de la calle donde vive, el nombre de la tienda en donde compra, la ruta del transporte urbano que lo lleve a cierto lugar, el nombre de los productos en el supermercado, o bien la noticia impresa en el periódico. Todas estas cosas de la vida cotidiana del ciudadano moderno le exigen resolver este problema. Si no lo hace, se limitarán sus derechos, los asuntos legales, los programas de apoyos sociales para los adultos mayores o los programas de salud, porque en todos debe firmar y saber el contenido.

Las orientaciones orales de los encargados de esos programas de apoyo también se los dan en documentos para que los lean y conozcan, porque son para su bienestar. Si en esta época las personas no se alfabetizan, quedan de lado los ideales de igualdad y de justi-

cia contenidos en la Constitución. Por eso, sus derechos necesariamente se limitarán por no saber ejercerlos si no saben leer.

Pero este problema es aún mayor con los adultos indígenas porque no hablan español, mucho menos lo leen. Ellos son analfabetas totales. Se necesita recurrir a señas, dibujos, imágenes, colores o figuras para comunicarse con ellos. Lograr que lean y escriban es una proeza, porque su dialecto es una gran limitante. Además, su cultura les impone sentirse como seres inferiores respecto a los mestizos y blancos. Su autoestima es muy baja por su color y su lenguaje, porque creen que las demás personas ajenas a su raza son de mayor estatus. En general, al indígena no le interesan las letras; vienen de sus lugares de origen sólo con la consigna de trabajar. Estudiar lo consideran como pérdida de tiempo. Además, hay otro gran problema: no hay bibliografía en sus dialectos, pero el Estado ha hecho programas de estudio adecuados para que les sea más fácil superar este grave problema. La mayor limitante son sus tabús, sus resistencias, para que aprendan a leer y escribir, ya que están hechos a ese tipo de vida. Trabajan como jornaleros u otros oficios, como artesanías, y así satisfacen sus necesidades.

El sector social que padece este problema debe tratarse con mucho tacto para que comprenda que las letras le dará la luz del saber de la humanidad. Debe estar consciente de que sin ellas se viviría un mundo a oscuras en cuanto a información. Por ello, el Estado debe impulsar programas más consistentes, con acciones concretas por medio de las instituciones educativas que motiven y estimulen al adulto en esta situación y que conozca las letras y disfrute el placer y la alegría de leer y escribir de todo lo que esté a su alcance. Esto desarrollará sus habilidades y participará en su entorno en programas sociales o escolares.

Ser analfabeta genera gran deterioro en la autoestima del adulto y sus relaciones humanas se restringen. Los adultos que trabajan, tienen el estigma de que ya no aprenderán y que además ya no lo necesitan, se sienten marginados y olvidados por la educación actual, tienden a relegarse porque hablan mal, como en su lugar de origen no saben descifrar los símbolos o signos del lenguaje; o sea, su vida gira alrededor de este problema.

El lenguaje escrito es una forma de adueñarse del mundo, de dar sentido al pensamiento, de expresar las emociones, como el amor, la ira, la tristeza, el resentimiento o la alegría. Es hermoso plantear todo esto mediante las letras, al igual que los anhelos y esperanzas. La relación entre la educación escolar y el lenguaje escrito es muy intenso, pues por medio de éste enseñamos, transmitimos conocimiento, compartimos un sistema de valores y formamos a las nuevas generaciones. Dice Juan del Val (1997) que la educación es el mayor invento de la humanidad. No hay duda de que sin un buen manejo de la lengua escrita el proceso educativo se complica. La escritura crea seres reflexivos, desarrolla la conciencia de la historia y la cultura, además de que forma mejores hombres y mujeres. La educación tiene la responsabilidad de asegurar que quien estudia sepa hacer y ser a plenitud y que se formen de manera que sean capaces de hablar y permitir hablar, preparados para escuchar y hacerse escuchar, calificados para manejar la palabra escrita y defender con argumentos sus opiniones, pero también para que lean y comprendan lo que otros sostienen, conocen y desean.

La alfabetización debe servir para que las personas participen de la mejor manera en condiciones de igualdad en el mundo social y así se contribuya a evitar la marginación y la exclusión. Dice Garrido (1999:36) que «la lectura es en nuestro mundo el principal medio de aprendizaje de experiencias y de formación». Esta aseveración

invita a que a los analfabetas se les oriente a la lectura que les guste para que muestren mayor interés al incorporarse en el mundo de las letras y así facilitar y fomentar la capacidad de interpretación y la habilidad de retención de la información.

Todo esto se puede resumir en dos propuestas: (1) que el Estado adopte otros modelos de alfabetización, como se hace con los programas educativos, y (2) manejar un presupuesto de apoyo extraordinario, como lo tiene el Instituto Nacional Electoral, para que quien se alfabetice se estimule económicamente con una beca, porque muchos analfabetas que trabajan, tienen ingresos menores a otros.

REFERENCIAS

- Conafe (2015). Consejo Nacional de Fomento Educativo.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917.
- Del Val, Juan (1997). *El conocimiento del mundo social*. 7ª. Madrid: Siglo XXI.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2014). Vigésima tercera edición.
- Garrido, Felipe (1999). *El buen lector se hace, no se nace*. México: SEP.
- INEA (2013). *El analfabetismo en los adultos. México. Educación futura*.
- Inegi. Quinceavo Censo de Población y Vivienda.

«ES TODO MI HABLAR»

Francisco García Nieblas

Me siento orgulloso porque vino esta facilidad de que yo empezara a mover la experiencia en estudios, en cosas que yo no entendía todavía, porque desde chiquito yo no tuve la facilidad de tener estudio. Mis padres me cargaban de allá para acá. A mí me pesa mucho no haber podido estudiar cuando yo estaba pequeño, porque los golpes vienen después. Yo sufrí mucho en los trabajos y deseaba ya no trabajar, pero no había otra alternativa para mí, nada más que hacerle frente al trabajo y, pues, me pesaba realmente no haber estudiado cuando estaba pequeño. Ahora de grande, yo le doy gracias a alguien que fue a llevarme estudio a mi casa. Yo no esperaba esto, mi sentir y mi vivir era otro. Yo estaba adaptado a mis posibilidades de cómo estaba yo viviendo. Ahora, el saber una letra quiere decir mucho, porque se da cuenta uno de muchas cosas que pasan en el mundo, se da cuenta uno de muchas cosas que puede uno realizar con la letra, y pues es un medio para poder vivir mejor. Yo le doy el consejo a muchas personas, a muchos jóvenes, que no desperdicien su juventud en otras cosas, les doy el consejo de que utilicen el tiempo en recibir los estudios que los puede llevar a un lugar de excelencia, a un lugar bueno. Le doy gracias a mi maestra que nos llevó el estudio a nuestra casa y espero que todavía nos siga dando continuación. Lo poquito que he aprendido, desde que ella nos está

visitando, no lo sabía antes de que ella nos visitara. Ahora sé poquito, aunque sea poner mi nombre, pero siguiendo el proceso sé que aprenderé más y mis deseos son de luchar de aprender lo que no sé. Deseo que todos los que aún no han estudiado, así como nosotros que estamos en el proceso del estudio, accedan, porque es lo único que nos puede sacar adelante. Es todo mi hablar.



ELLOS ME ALFABETIZARON

María Yolanda Ontiveros Cruz

Yo vivo en la comunidad La Bajada del Monte y estudio en la subse-
de El Fuerte de la UPES, en el sexto semestre.

En el Programa de Alfabetización de la UPES me di cuenta de que dos personas no sabían leer ni escribir, porque soy vocal de educación del programa Oportunidades, que ahora se llama Prospera; y cuando estas personas recogían su apoyo siempre ponían su huella o se les complicaba completar su nombre. Después, en una reunión de la comunidad, les di a conocer el Programa de Alfabetización para los Adultos y les pedí que a quienes les interesara se anotaran conmigo y que si conocían a alguien más me lo dijeran para invitarlo.

Al día siguiente, dos compañeros y yo visitamos a las personas que se anotaron para hablarles más a fondo del programa y pedirles los documentos correspondientes para darlos de alta. Estuve un tiempo trabajando muy bien, hasta que comenzó el trabajo en el campo y las personas tuvieron que salir a trabajar a la papa, chile, tomatillo, etcétera. Y es ahí donde se me puso difícil porque las personas llegaban cansadas, pero lo que me levantaba el ánimo era que nunca me dijeron que no. Incluso, a veces, me tocaba estar antes de que ellos llegaran del trabajo en sus casas y ahí los esperaba. En lo que ellos descansaban un poco, los apoyaba en las tareas del hogar: limpiaba el lugar en que trabajábamos, quitaba las cosas de la mesa,

acomodaba las sillas, organizaba todo para continuar con lo que nos habíamos quedado en la clase anterior.

Pero lo más bonito es que todos aprendemos de todos: yo les enseño a leer y escribir y ellos me enseñan hablar la lengua mayo. Para mí es un gran reto aprender hablar su lengua, porque yo soy una persona indígena, pero me falta lo principal: hablarla y escribirla. Y lo voy a lograr para sentirme orgullosa de quien soy. Así que *ellos también me alfabetizaron*.



CADA QUIEN DEBERÍA PODER ESCRIBIR SU PROPIA HISTORIA

Óscar Isaac Corral Arias

Dora, una maestra jubilada, se gana la vida escribiendo cartas en la Estación Central de Río de Janeiro. A ella acuden hombres y mujeres de diferentes edades, todas con algo en común: la necesidad de expresar algo por escrito a alguien y la imposibilidad de hacerlo por sí mismas. Así inicia la trama de la película *Central do Brasil*, en donde el estado de analfabetismo imperante en aquel país permite a Dora obtener un ingreso extra escribiendo cartas a todas las personas incapaces de hacerlo por sí mismas y, además, como parte inherente a este ejercicio, le obliga a conocer diferentes historias, de amor y desencuentros, de infortunios y aventuras. Historias incapaces de ser escritas por el puño y letra de quien las vive.

El propósito de este ensayo es abordar el problema del analfabetismo en diferentes escalas, desde la internacional hasta la regional. En el primer momento, el análisis partirá de una serie de datos y estadísticas para reconocer al analfabetismo como un problema vigente y relevante en varias regiones del mundo y, del mismo modo, buscará examinar las similitudes que guardan entre ellas. En el segundo momento, se abordará en especial el caso de Sinaloa y las posibilidades que este estado tiene para disminuir los índices de analfabetismo, con base en diferentes esfuerzos institucionales. Finalmente, se comparten algunas reflexiones sobre lo que subyace

a dicho problema y los límites que éste implica en términos educativos, políticos, de igualdad social y cultural.

APUNTES PARA DIMENSIONAR EL PROBLEMA A ESCALA MUNDIAL Y NACIONAL

Así como en Río de Janeiro, en el mundo hay 774 millones de personas mayores de 15 años de edad que no saben leer ni escribir, según datos de la Unesco. De esa cifra, dos terceras partes, que se traducen en 493 millones, son mujeres. Para ilustrarlo, se puede decir que la cantidad de personas que tienen complicaciones para servirse de la lectura y la escritura es tan alta que equivale a más de la población de Estados Unidos, Alemania, Brasil y México juntos. En el caso de las mujeres, la cifra es parecida a la población equivalente de Indonesia, Pakistán y Corea del Sur.

En esa idea, se puede subrayar que el analfabetismo en el mundo aún persiste como un problema importante. Y aunque cada vez hay más posibilidades de acceder a la escuela, la cantidad de personas que no pueden leer y escribir es elevada. Es preciso mencionar que la distribución de personas consideradas analfabetas tiende a concentrarse en ciertas regiones, como en el África subsahariana y en países sumamente poblados como India, Pakistán y Bangladesh. En estas partes del planeta los servicios educativos, junto con los de salud, son bastante precarios. Aunadas estas carencias, dan como resultado una barrera infranqueable de desigualdad social que impide a las personas vivir una vida plena.

En nuestro país, los porcentajes de alfabetismo han ido ganando terreno debido a los esfuerzos por llevar más educación en gran parte del territorio nacional. No obstante, persiste un alto número, aunque no exorbitante, sí considerable, de personas que todavía no han aprendido a leer o escribir un recado, que es la forma en como

el Inegi determina si alguien es analfabeta o no. Según datos del Instituto, en el censo de 2010, en el país había aproximadamente 5.4 millones de personas mayores de 15 años analfabetas y que, al mismo tiempo, eran el 6.9% de la población total. Seguramente, una buena cantidad de esas personas continúa en esa condición hasta nuestros días.

Al igual que las estadísticas globales, en nuestro país el grupo de mayor presencia que no ha accedido al mundo de las letras son las mujeres; representan un mayor número en comparación con los hombres. Este hecho no es fortuito. Al contrario, una buena cantidad de personas en esta condición son mujeres e indígenas. Algunos estudiosos en la materia van aún más lejos: recalcan que la desigualdad en nuestro país tiene rostro de mujer e indígena, para referirse a un amplio sector de la población caracterizado de padecer los efectos más adversos de la desigualdad social.

En el documento *Analfabetismo en México: una Deuda Social*, Narro y Moctezuma (2015) hacen un análisis estadístico, preciso y duro, sobre los avances que se han tenido en el tema de la igualdad social con el acceso de las habilidades de lectura y escritura en nuestro país. Reconocen que el problema del analfabetismo se ha ido atenuando significativamente a lo largo del tiempo. Basados en estadísticas del Inegi, argumentan que se ha pasado de un porcentaje de 82.1 en 1895 a 6.9 en 2010 del total de la población mayor de 15 años. Aunque se ha avanzado de manera importante, desde 1895 la cantidad de personas, en términos absolutos, ha variado muy poco. Es decir, ha habido un margen de entre 5.5 y 6.5 de millones de personas que han permanecido en condiciones de analfabetismo desde el siglo diecinueve. Del mismo modo, los autores señalan con claridad que, a pesar de que se habla de alrededor de seis millones de personas, esa cantidad no ocupa el mismo porcentaje

total de población en 1895 que en 2010. En el primer caso, equivale al 82.1% y en el segundo al 6.9 por ciento. Aun así, es importante comprender por qué, a pesar de que en pleno siglo XXI y con avances considerables en términos de cobertura educativa y el desarrollo de las tecnologías, persiste un número muy similar de personas incapaces de valerse de la lectura y escritura por sí mismas desde el siglo diecinueve.

Si bien a escala nacional, según el Inegi, para 2010 el porcentaje de analfabetismo fue de 6.9 para personas mayores de 15 años, es preciso abordar la problemática tratando de dilucidar los focos de mayor problema en el país, ya que las características geográficas, políticas, económicas y étnicas en México, suponen una gran diversidad de formas de vida y de retos para conseguir mejores condiciones de igualdad social.

TABLA 1. COMPARATIVO DE PORCENTAJES DE POBLACIÓN ANALFABETA DE 15 AÑOS O MÁS POR ENTIDAD FEDERATIVA, 2010

CONDICIÓN DE ANALFABETISMO EN EL PAÍS	ENTIDAD FEDERATIVA	PORCENTAJE
Muy alto	Chiapas	17.8
	Guerrero	16.7
	Oaxaca	16.3
Por debajo de la media nacional (6.9)	Colima	5.1
	Sinaloa	5.0
	Quintana Roo	4.8
Muy bajo	Baja California	2.6
	Nuevo León	2.2
	Distrito Federal	2.1

Fuente: Inegi. Censo de Población y Vivienda 2010.

En la tabla 1 se muestran las tres entidades con mayor número de personas analfabetas en el país, situando a los estados de Chiapas, Guerrero y Oaxaca con porcentajes muy por encima de la media nacional. En sentido opuesto, se encuentran Baja California, Nuevo León y el Distrito Federal, que tienen los niveles más bajos de analfabetismo. En el caso de Sinaloa, el porcentaje, según los datos del Censo de Población y Vivienda de 2010, fue apenas del 55; esto lo sitúa por debajo de la media nacional. No obstante, es preciso señalar que datos más recientes sugieren que los porcentajes de analfabetismo en Sinaloa podrían haber bajado varias décimas, como consecuencia de la implementación de las políticas educativas estatales que buscan disminuir la cifra al 45% para 2016.

En el escenario nacional, es curioso observar la relación que guarda el analfabetismo de las entidades citadas con el Índice de Desarrollo Humano (IDH). El IDH es una herramienta que ayuda a detectar los logros y evaluarlos a escala internacional y nacional. La herramienta toma diversos indicadores; entre ellos, se incorporan el de educación, que tiene una relación directa con el abatimiento del analfabetismo, la posibilidad de gozar una vida larga y saludable y el acceso a recursos para vivir una vida digna, según señala el documento *Índice de Desarrollo Humano para las Entidades federativas, México* (2015).

Los valores se interpretan de la siguiente manera; entre más cerca esté de uno el IDH de un país, estado o región, significa que más alto es su desarrollo en los aspectos que determinan el Índice. En caso contrario, entre más cerca esté de cero, se expresa la insuficiencia o carencias de los mismos. En esa publicación, se ofrece en general un panorama comparativo de las condiciones de cada estado con su nivel de IDH.

TABLA 2. COMPARATIVO DEL IDH (2012) DE DIFERENTES ENTIDADES DE LA REPÚBLICA

CATEGORÍA DEL IDH	ENTIDAD FEDERATIVA	VALOR
Bajo	Chiapas	0.667
	Guerrero	0.679
	Oaxaca	0.681
Alto	Quintana Roo	.0754
	Sinaloa	0.757
	Colima	0.763
Muy alto	Baja California	0.760
	Nuevo León	0.790
	Distrito Federal	0.830

Fuente: Índice de Desarrollo Humano para las entidades Federativas. México, 2015.

En la tabla 2 se muestran diferentes valores de IDH. Se han tomado los valores más altos y los más bajos de los estados, así como los citados en la tabla anterior, como Colima y Quintana Roo. Lo que llama la atención es la congruencia entra ambas tablas. Tanto el DF como Nuevo León aparecen en la misma posición como entidades con muy poco analfabetismo y con un IDH muy alto, variables que se relacionan y encuentran congruencia en ambas tablas. En el caso de Baja California, si bien no sigue la misma tónica en la relación de las estadísticas que las entidades anteriores respecto al IDH, pues se encuentra en la posición número 8, vale decir que su nivel es muy alto, en tanto que el nivel de analfabetismo es de los más bajos.

En el caso de Sinaloa, encontramos que el nivel de analfabetismo se sitúa por debajo de la media nacional y en el caso del IHD su

nivel es alto. De acuerdo con las características no sólo nacionales, sino también internacionales, podríamos encontrar que ciertos factores parecen coincidir en regiones donde hay un alto número de analfabetismo entre la población, y del mismo modo valores bajos en el IDH.

En el mundo, el foco principal de atención está situado en los países que comprenden el área del África subsahariana, zonas donde la pobreza es crónica, hay precarios servicios de salud a la población y el acceso a la educación es limitado. Las regiones afectadas, por lo regular, pertenecen a zonas rurales. Esa descripción es también válida para analizar, con sus debidas proporciones, a las entidades con altos niveles de analfabetismo y valores bajos de IDH en México.

Los estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas tienen los índices de analfabetismo más altos en el país, superando con mucho la media nacional. Entre ellos, hay características comunes, como son la gran cantidad de pueblos, geográficamente dispersos en el territorio, de difícil acceso, servicios de salud precarios, escuelas alejadas, o bien servicios educativos brindados en lengua diferente a la regional. Además, concentran gran parte de la población indígena del país; las mujeres son las más afectadas, ya que en su formación familiar se les enseña a ser obedientes y sumisas a los hombres, a dedicarse a las labores domésticas y a tener «feliz» a su esposo, como lo señala el estudio realizado por Ulloa *et al.* (2012:96) en los altos de Chiapas. Esto se convierte en una losa cultural para la superación individual de las mujeres indígenas, sobre todo porque acotan de manera significativa su trayecto escolar potencial.

ENTENDIENDO LAS CONDICIONES DE SINALOA

Como se indicó, el analfabetismo es un problema vigente en el mundo y aunque hay zonas donde es más crónico, en nuestro país es

todavía una fuerte presencia, principalmente en estados con poblaciones indígenas extensas. El caso de Sinaloa, aunque no es un foco rojo respecto a sus cifras en comparación con otros estados, no significa que el problema sea menor. Según el censo del Inegi en 2010, el 4.97% de la población mayor de 15 años estaba en condiciones de analfabetismo. Sin embargo, la Secretaría de Economía, en su portal web, hace estimaciones del 4.4% entre los años 2013-2014. Esta cifra es menor y su disminución obedece a diversos factores: destacan la oferta de educación para adultos y las campañas gubernamentales apoyadas por diferentes instituciones de educación. En términos absolutos, es complicado determinar con exactitud cuántas personas padecen ese problema, pero la cantidad se halla alrededor de 100 mil personas.

Las reflexiones que se pueden desprender de los datos anteriores, en especial las de nuestro estado, son importantes en la medida en que comprendamos que, a diferencia de épocas pasadas, hay más escuelas, maestros, oferta personalizada de servicios educativos, y si agregamos que la cotidianidad permite tener mayor contacto con tecnologías complejas que posibilitan un flujo abundante de información, todo ello no nos exime del problema que significa el analfabetismo y sus implicaciones.

Pero aun con que en nuestro estado el índice de analfabetismo pudiera considerarse bajo, no se podría afirmar que el problema esté resuelto. En primer lugar, debemos abordar la reflexión con las cifras a partir de las personas de carne y hueso. El número podría engañarnos. Estar cerca de la llamada zona de «bandera blanca»¹ acaso dejaría de lado aún a miles de personas condenadas a vivir en condiciones de desventaja social.

¹ La Unesco considera como estado libre de analfabetismo aquel en que su índice se encuentra por debajo del 4% de la población mayor de 15 años.

Se deben tomar las estadísticas con mesura. Con el tiempo, en nuestro país se ha avanzado en el combate a la erradicación del analfabetismo pero, con todo y eso, un número casi igual de personas ha permanecido en esa condición. Esto revela que el problema, aunque atenuado, persiste. En el estado de Sinaloa se observa que entre más cerca se está de cumplir con los objetivos de reducir el analfabetismo a menos del 4%, hay mayor dificultad en avanzar progresivamente para lograr el mínimo de personas que permanecen en dicha condición. Lo anterior plantea la interrogante de por qué sucede. Sugeriré algunas posibilidades que, por lo pronto, sirven para buscar alternativas explicativas.

A medida que se avanza en el trato del problema, observamos que, al igual que en países del África subsahariana y en entidades federativas de nuestro país, en Sinaloa se concentra un alto porcentaje de población analfabeta en zonas rurales y de difícil acceso. Los municipios caracterizados por los dos rasgos anteriores y que se convierten en lugares con altos porcentajes de personas analfabetas dan cuenta de ello: Badiraguato, Sinaloa, Cosalá, San Ignacio, Mocorito y Concordia. Es lógico pensar que entre más dispersa esté la población y más complicadas sean las rutas a los pueblos, más complejo será llevar los servicios a esas población, entre ellos el de educación.

La importancia de acercar a todas las personas, que sus capacidades cognitivas e intelectuales se lo permita, a que aprendan a leer y a escribir, pretende una finalidad muy valiosa en términos de igualdad social. Se reconoce que el problema es internacional y las formas en cómo se atiende son diversas. Hay zonas donde es necesaria la intervención de organismos internacionales por su precaria economía y la necesidad de atender problemas más apremiantes, como la hambruna o la escasez de agua. Por otro lado, hay regiones,

como nuestro estado, que gozan de condiciones para desarrollar y atajar el problema echando mano de recursos propios, tanto económicos, institucionales, como culturales, políticos y sociales.

En Sinaloa, han sido las instituciones de educación superior e instituciones formadoras de docentes, como la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, las que se dan a la tarea de acercar a las personas al mundo escrito. Estas instituciones han asumido su responsabilidad social involucrando a jóvenes estudiantes para que contribuyan a mejorar las condiciones educativas de personas que, quizá por sus bajos recursos económicos, o por la imposibilidad de asistir regularmente a clases en alguna escuela, han estado excluidos por años del placer y la necesidad de practicar por sí mismos la lectura.

Las bondades de valerse de la lectura y la escritura para satisfacer necesidades son amplias, pero también lo son las implicaciones de estar en la situación contraria. La literatura que se ha abocado a investigar la causa de los problemas educativos, como el rezago y la deserción escolares, por ejemplo, es enfática en señalar que un factor crítico para que las niñas y los niños tengan mejores posibilidades de llevar a buen término sus trayectos formativos es el relacionado con la escolaridad del padre y la madre. En el caso de que ambos sean analfabetas, resulta muy complicado, y casi determinante, que sus hijos terminen su educación superior. Parece, hasta hoy, una forma de reproducción de desigualdad social. No obstante, eso no significa que deba ser la regla, ni tampoco que las personas que no lean y escriban estén determinadas a permanecer así para siempre.

Las campañas de alfabetización buscan como meta cuantificable aumentar el número de personas que aprendan a leer y escribir, pero esto no puede considerarse la finalidad de los esfuerzos, sino sólo un medio de lograr lo verdaderamente importante: estar en

condiciones de acceder al mundo de las letras, de disfrutar de un buen libro, de saberse autosuficiente y no ignorante, como en muchos casos se señala a las personas analfabetas.

Cada vez más las exigencias del entorno se tornan complejas e indispensables las competencias para leer y escribir. La tecnología juega un papel fundamental, ya que al emplearla es necesario usar dichas competencias. Aunque muchas personas en condición de analfabetismo han aprendido a usar algunos objetos electrónicos que demandan conocimientos básicos de la lengua escrita, como teléfonos celulares, por ejemplo, su uso es bastante limitado, impidiendo obtener todas las posibilidades de esos artefactos.

Una persona analfabeta en la ciudad se encuentra con diferentes necesidades, en comparación con quien vive en la sierra. Quizá la persona de la ciudad halle mayor necesidad y sentido al aprender a leer y escribir que una persona que en su vida diaria tiene poco estímulo del contexto. Ese es otro reto de las personas dedicadas a alfabetizar en las regiones serranas, la relevancia de la alfabetización para la población.

En cuanto a sus repercusiones laborales, una persona analfabeta está prácticamente incapacitada para ejercer ciertos trabajos. El general, tiene acceso a empleos con salarios bajos. Esto está asociado con las bajas calificaciones que tiene una persona para emplearse en labores de índole más intelectual.

REFLEXIONES

En este texto se han presentado cifras y estadísticas de los ámbitos internacional y regional. Más que números, lo que importa es esa persona que sufre la necesidad de expresarse por escrito, que mira en las letras y las palabras una serie de símbolos desconocidos y, en apariencia, inconexos. Que sufre baja autoestima por considerarse

una persona «ignorante» o, en el peor de los casos, que ha sido despojada de sus posesiones por no saber qué firmaban, como sucedía con frecuencia en otras épocas.

Aprender a leer y escribir es un acto de humanidad. Son estas habilidades las que han permitido el progreso del ser humano desde épocas inmemoriales. La capacidad de comunicarse en el tiempo y el espacio. Conocer sin estar. Historia de nuestros antepasados, legado para el futuro. La escritura ya no es un privilegio para pocos: es un derecho para todos.

Sí, es importante que no haya enormes cantidades de personas analfabetas, pero es importante también que las personas accedan a estas habilidades con igual importancia de llevar una vida plena, de disfrutar de las posibilidades que permite el lenguaje escrito. En todos sus ámbitos, el lenguaje escrito abre las puertas a un mundo, ya no superfluo u ornamental, sino necesario e inevitable.

Los conceptos y términos sobre el analfabetismo se han multiplicado y haciendo cada vez más específicos. El desarrollo social y tecnológico no cesa y, con ello, las posibilidades de obtener mayor provecho de todos los avances que implica.

Además, acceder al lenguaje escrito, a leer y escribir, a su uso correcto y al buen entendimiento de lo leído, se convierten en componentes necesarios para ejercer una ciudadanía participativa, responsable y democrática. Es un derecho, pero, a la vez, una obligación. Herramientas para exigir mejores condiciones de vida y, en ese sentido, ir haciendo de nuestro mundo, de nuestro país, de nuestro estado, un lugar deseable.

Un acto de dignidad consiste en que todas las personas tengan la posibilidad de empezar y terminar historias plasmadas por el medio escrito, porque si la lectura y la escritura sirven para mucho y

para todo, también son un medio para disfrutar y gozar de lo mejor que nos ofrece la literatura, es una forma de experiencia que se nutre de los gustos y vivencias del individuo.

Es la sensibilización mediante un mero ejercicio intelectual que descubre al otro, que nos ofrece lo suyo y lo comparte. El ser humano es social por naturaleza, y la lectura, lejos de ser un acto de ejercicio en la soledad o el aislamiento, es interacción pura, a través del espacio y del tiempo. Memoria que trasciende. El analfabetismo destierra todo eso, relega al individuo a un oscurantismo lacerante.

La esperanza yace en los esfuerzos significativos que se están llevando a cabo, en diferentes lugares, para las personas que aún no han descubierto el mundo de las letras. La responsabilidad es de todos: personas e instituciones. El panorama futuro atisba mayores oportunidades de alfabetizar a más personas, pero, del mismo modo, plantea enormes retos para aquellas que aún están en condiciones de analfabetismo.

Esperamos que en tiempos próximos y no muy lejanos, las maestras Doras de nuestro estado, país y el mundo, tengan una propuesta real, factible, que les permita, en lugar de vender su conocimiento, ponerlo al servicio de los demás, para que los demás puedan valerse por sí mismos. Porque cada quien en el mundo debería poder escribir su propia historia y leer la de otros.

REFERENCIAS

- Inegi *Censo de Población y Vivienda 2010*. <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=19004> / el 13/08/2015>.
- Narro Robles, J., D. Moctezuma Navarro (2012). Analfabetismo en México: una deuda social. *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 3(3), 5-17.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). *Índice de Desarrollo de Desarrollo Humano para las Entidades federativas, México 2015*. México.

Ulloa Ziáurriz, T., O. Montiel Torres, G. Baeza Nerváez. 11 de agosto. *Visibilización de la violencia contra las mujeres en los usos y costumbres de las comunidades indígenas. Trabajo etnográfico en Los Altos de Chiapas*. <[http://www.conavim.gob.mx/work/models/CONAVIM/Resource/309/1/images/AltosChiapas19sep2011\(1\).pdf](http://www.conavim.gob.mx/work/models/CONAVIM/Resource/309/1/images/AltosChiapas19sep2011(1).pdf)>.



DESDE NIÑA ME INTERESABAN LOS LIBROS

Graciela Buitimea Bacasegua

A mí, desde niña, me interesaban los libros, pero a mi papá nunca le gustó que fuera a la escuela. Decía que no era importante. Ahora que llegaron a mi casa a querer enseñarme a leer y a escribir, acepté con gusto. Mi vida cambió mucho porque yo no podía salir fuera de mi comunidad, porque no sabía leer lo que decía para dónde iba el camión.

Para mí, la educación es muy importante, porque por medio de ésta nos instruimos y aprendemos a vivir mejor y aprendemos valores como el respeto, la amistad y la justicia, y por medio de estos valores aprendemos a aceptar a las demás personas y a valorarlas y respetarlas, no importa si piensan diferente, y también aprendemos a darles a los demás lo que le corresponde a cada quien. Y a las personas que nos apoyan les damos nuestra amistad porque sabemos que se interesan por nosotros, así como la maestra que llegó a mi casa y se preocupó para que yo aprendiera. Le doy las gracias por enseñarme a leer y escribir.

Yo Rodolfo Garcia
viera me ~~grato~~
Satisfecho ya que
aprendi a leer y
escribir
Pienso que los valores
Respeto-Justicia y
amistad son impor-
tantes asi como la
educacion

CRECEMOS CUANDO AYUDAMOS

María de Jesús Soto Silva

Hola, querido lector:

Quiero compartir contigo la satisfacción que ha sido para mí enseñar a leer y escribir.

Un día por la tarde, platicando con mi esposo, le pregunto:

—Amor, ¿conoces a alguien de la comunidad de Aguacaliente que no sepa leer y escribir?

—Sí,

— me dice,

— está un señor, Anastasio Torres, que no sabe leer ni escribir.

— Visité al señor y le hablé de mi propósito de ayudarlo para que saliera del rezago educativo. Le comenté que era un derecho que él tenía como todos los ciudadanos.

Al platicar con él, salió una hija del señor y me dijo:

—yo tampoco sé leer ni escribir; conozco algunas letras, mas no sé cómo se leen.

— Yo le hablé de la importancia de saber leer y escribir. Así fue como los motivé y comenzamos con las clases reciclando materiales, ya que no teníamos prácticamente nada; sólo contábamos con buena disposición.

Pasaron los días y como yo tengo clases por las tardes en la Licenciatura en Intervención Educativa (LIE), de la UPES en Choix,

nos reuníamos en las noches para estudiar. Yo buscaba estrategias para que el aprendizaje fuera significativo y permanente. Ellos le ponían ganas todos los días y se motivaban más. Les conseguí un libro de ejercicios que se llama *La Palabra* y nos fue muy útil, ya que está completo. Se los recomiendo.

También les sugiero que platiquen con las familias de los adultos sobre la importancia de ayudar a sus parientes que desean saber leer y escribir. A mis alumnos, su familia les apoyó siempre en la hermosa labor de aprender las primeras letras. Eso es muy importante, también para nosotros como estudiantes universitarias, porque entre más ayudemos a estas humildes personas, más crecemos nosotros como licenciadas en Intervención Educativa.



MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS...

Perla Jaqueline Peinado Toledo

¿Leer, para qué? ¿Qué significado y valor tiene en la vida cotidiana de las personas saber leer? Este par de cuestionamientos le hice a las alumnas de la UPES cuando se les convocó para que participaran en el Programa de Alfabetización que en nuestra Universidad se está realizando. Sus respuestas fueron diversas: para tener mejor trabajo, para estudiar una profesión o para no ser analfabeta, entre otras. Exacto, les dije, no ser analfabetas y, sobre todo, no tener analfabetismo en nuestro estado. La cara de algunas chicas, aún lo recuerdo, parecían decir: ¿y a nosotras qué... qué tendrá que ver eso con la clase o el tema de la sesión de hoy?

Con esa reflexión inicié la invitación formal para que cada alumna de la UPES aceptara participar como alfabetizadora. Hablo en femenino porque me refiero a un grupo integrado por mujeres. La reacción fue de rechazo. Su primera respuesta: tenemos mucho trabajo, demasiadas tareas, vamos a prácticas, trabajamos, venimos a la escuela, ¿a qué hora vamos a alfabetizar? Y luego: ¿de dónde vamos a sacar personas que no sepan leer? ¿Cómo les vamos a enseñar si somos del primer semestre? ¡No, maestra, perdón, pero no podemos hacer eso! ¡Imposible, quieren que reprobemos o que nos demos de baja! Y empezaron los susurros, *vamos a hablar con el director; no, mejor con el rector; yo no pienso alfabetizar, no puedo; eso no*

me dijeron cuando me inscribí; como que es obligatorio. Y fue una letanía sobre otra; les permití alrededor de quince minutos de catarsis. Posteriormente, les leí un texto mío, publicado meses atrás en la revista *Pedagógica*, titulado *Percute tu Atabal*. El texto, en resumen, habla de mi experiencia enseñando a leer a niños migrantes con extraedad en educación primaria y en él se hace referencia al rey poeta Netzahualcóyotl y su poema *Percute tu Atabal*. Para mí, les dije, enseñar a leer a otros es ayudarlos a ponerse de pie, como lo dice el poema.

A algunas les conmovió el texto; a otras, la verdad, les siguió provocando indiferencia la necesidad de alfabetizar. Aun así, sesión tras sesión continué con la labor de sensibilización y la responsabilidad moral que tenemos con nuestros paisanos, nuestros familiares y vecinos de los que, a veces, ignoramos que no saben leer. Les expliqué cómo funciona el programa de alfabetización de la UPES, los beneficios administrativos que tienen para ellas como alumnas; por ejemplo, adelantar su Servicio Social o, para quienes alfabetizaran a cinco adultos o más, pudieran tomarlo como su tiempo de prácticas en un semestre. Luego, se les dieron los formatos de censo o de barrido, como se les conoce de manera interna a esos documentos, con los que el alumno va de casa en casa preguntando si algún integrante de la familia no sabe leer y escribir. Se les pidió que primero detectaran a la persona y, posteriormente, invitaran a ese adulto a integrarse al programa y dejarse acompañar por ellas para aprender a leer y escribir.

Las alumnas se llevaron los formatos y, ¡oh, sorpresa!, el 80% de las que buscaron adultos para enseñarles a leer se dieron cuenta de que en su propia familia algunos de sus integrantes no sabían leer: padres, madres, abuelitos, tíos, primos y, en segunda instancia, vecinos cercanos.

Esa fue la primera sorpresa. Aquel problema social que en las primeras sesiones les pareció tan lejano empezó a convertirse en algo que les dolía familiar y socialmente. Recuerdo la expresión de una chica que dijo: yo no sabía que mi abuelita, que vive con nosotros, no sabe leer. Fue entonces, con casos como éste, que el problema que les pareció descabellado, indiferente, exagerado, empezó a tomar sentido personal.

El siguiente paso, detectados los adultos, fue capacitar a las alumnas. Para ello, se utilizó, en primer lugar, la guía diseñada por personal académico y administrativo de la Universidad; también se echó mano de la experiencia docente, de los métodos tradicionales para la enseñanza de la lecto-escritura: método silábico, método global, la palabra generadora, siendo este último el más recomendado para la educación de los adultos, propuesto en la guía que se les otorga a los alumnos alfabetizadores de UPES.

La respuesta positiva de aceptación del programa por las alumnas fue incrementándose poco a poco. Cada semana abríamos un espacio para la lectura de placer en el grupo y para compartir las experiencias, avances y dificultades enfrentadas con sus adultos en proceso de alfabetización. A la tercera semana de trabajo con los adultos, las jóvenes estudiantes alfabetizadoras empezaron a ver sus primeros logros; llegaban entusiasmadas diciendo: ¡ya sabe poner su nombre!, ¡ya identifica palabras!, ¡sí pueden aprender! Estas expresiones espontáneas y llenas de emoción eran compartidas semana tras semana entre las alumnas, se pasaban consejos, tips, recomendaciones.

Mi trabajo como tutora del programa de alfabetización consistió en provocarlas, motivarlas, hacerlas sentir parte de la solución del problema, que vivieran la enorme necesidad de ser factor del cambio y lograr el izamiento de bandera blanca en nuestro estado.

Cada semana, el espacio de la sesión para atender el tema de la alfabetización se convertía en una oportunidad para vincular los contenidos de la clase con las experiencias durante la semana al trabajar con sus adultos. Fue así que las alumnas que vieron logros fueron capaces de convencer a las más renuentes para seguir en la lucha, dando lo mejor de ellas en cada sesión. Para el primer mes de trabajo con el programa de alfabetización, el 90% de las alumnas del grupo ya se encontraba alfabetizando a dos adultos o más.

Pero el proceso no terminó ahí. En todo el semestre se implementaron estrategias de tutoría y acompañamiento hacia las alumnas alfabetizadoras; por ejemplo: la realización de material, loterías, silabarios, carteles portadores de textos, alfabetos móviles, cajas de palabras, listados de palabras, tarjeteros, material recortable, materiales para generar ambientes alfabetizadores y también material digital e impreso para su uso en cada sesión. Recabamos muchos instrumentos que compartían, presentaban y exponían su uso y justificación didáctica, así como los resultados al implementarlos. De esa manera se generó un círculo de ayuda entre las alumnas alfabetizadoras; además, se formó un grupo de watsap en donde, incluso, enviaban audios de cómo sus adultos empezaban a leer. Junto a ello, compartían fotografías de las evidencias de cada sesión de trabajo, lo que provocó que hasta la alumna más renuente entrara al programa y se motivara viendo los esfuerzos, avances, entusiasmo y creatividad de sus compañeras.

También se organizó un grupo de facebook llamado «Alfabetizadores UPES». En este grupo, de igual manera, se comparten hoy las evidencias, logros, satisfacciones alcanzadas por los adultos en proceso de alfabetización, pero también de quienes ya han recibido su constancia de ser una persona alfabetizada. Dicho grupo tiene la intención de compartir para motivar, de ir más allá de las palabras

y mostrar a todos que es posible generar un Sinaloa sin analfabetismo. En ese grupo están incluidas alumnas y alumnos de la UPES, y también hay jovencitos de secundaria y bachillerato del municipio de Badiraguato que han tomado por iniciativa y decisión propia el reto de enseñar a leer y escribir a algún adulto de sus comunidades.

He tenido la enorme fortuna de vivir el crecimiento del programa de alfabetización, de sufrir el rechazo inicial que esa actividad universitaria enfrentó; sin embargo, he sido bendecida por que los logros han llegado, uno sobre otro. En primer lugar, la gran fortuna de capacitar a tres grupos de alumnos de la UPES, un grupo de secundaria, uno de preparatoria y a los funcionarios del Ayuntamiento de Badiraguato, así como de iniciar con todos ellos el proceso de convertirse en alfabetizador UPES. Además, de dar seguimiento y motivación, aun en la distancia. El uso de las tecnologías ha sido benéfico para acortar las distancias y los tiempos. Las alumnas que ya lograron que su adulto reciba su constancia de manos del secretario de Educación Pública y Cultura, Dr. Francisco Cuauhtémoc Frías Castro, y del rector, Dr. Aniseto Cárdenas Galindo, han vivido en carne propia el orgullo y la satisfacción de devolver un servicio a la sociedad sinaloense. Son ellas las que merecen el reconocimiento y, de cierta manera, lo han recibido, pues en la Universidad se promueven programas de estímulos para los alumnos que asumen el reto y la responsabilidad de enseñar a leer y escribir a quien no sabe. Y se le agrega que, junto a ello, se han hecho coautores en los Cuadernos de Alfabetización en los que comparten sus experiencias e historias de vida en el camino de la alfabetización.

La comunidad upeniana, alumnos, maestros, directivos y personal administrativo, hemos hecho nuestro el programa de alfabetización. Nos sumamos a la tarea con valores, con convicción, con espíritu de servicio sin igual, todo ello con una meta común: izar

bandera blanca en nuestro estado y demostrar a la sociedad que cuando se quiere, se puede.

Este trabajo de caminar casa por casa, de convertirse en alfabetizador y ser parte del proceso de crecimiento de un ser humano, en el sentido educativo, es una labor que hemos aprendido a ver con amor. Logramos, como lo digo en el título de esta breve experiencia: ir más allá del discurso, más allá de las palabras...



ALLÁ NO HABÍA MAESTROS

Amelia Sánchez Bejarano

Soy Amelia Sánchez Bejarano, tengo 60 años y nací el 15 de octubre de 1954. No aprendí a leer y a escribir porque allá no había maestros. Yo, cuando era chiquita, fui una semana a la escuela y se fueron los maestros. Cuando mis hijos eran chiquitos, me desesperaba mucho por ayudarles a hacer las tareas; ahora puedo leer las recetas y el medicamento que voy a tomar; también puedo escribir el pedido de tamales.

Es muy importante la educación para poder salir adelante, para saber lo que está escrito en los libros y tener un mejor futuro. Antes, las personas tenían más valores y respetaban a ancianitos y nuevos; ahorita no respetan.

Yo. Fernando Mazariegos Ochoa dure tiempo
para estudiar porque no tenia facilidades
economicas para ello y la escuela estaba
muy lejos y ahora que me estan alfabe-
tizando me siento muy a gusto porque
entiendo los señalamientos en las calles
y comprendo mas los significados una
de las personas que mas me apoyo en
estudiar fue mi esposa y gracias a este
curso me di cuenta que el respeto es
importante para cuidar a mi familia
y mis amistades, la justicia es algo que debe
ser correcto y nunca hacer lo incorrecto,
este curso me hizo mas seguro de si mismo
gracias a la educacion.

ALFABETICÉ A MI PADRE

Elsa Cristina Leal Camacho

La lecto-escritura es un derecho que tenemos como personas. Sin embargo, en muchas ocasiones nos enfrentamos a situaciones que limitan tal derecho. Por ello, la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa apoya el Programa de Alfabetización de Adultos con el que se pretende levantar bandera blanca en nuestro estado y así lograr que muchas personas tengan la oportunidad de conocer el mundo de las letras. Es nuestro deber como futuros docentes.

En mi experiencia como alfabetizadora, creo que tengo una de las más gratas, pues alfabetiqué a mi padre. Él no pudo terminar la primaria y casi no sabía leer ni contar más allá del número treinta. Cuando supe de este programa, de inmediato pensé en él. Pero convencerlo resultó un reto, ya que me dijo las clásicas frases: «ya estoy muy viejo para esto» o «¡qué voy andar aprendiendo!» Sin embargo, ahora acepta la experiencia de aprender a leer y a escribir como algo único que le ha servido para su vida diaria.

La segunda persona a la que alfabetiqué es la señora Martina, una vecina que vive sola, pues todos sus hijos se fueron y su esposo acaba de fallecer. Pero ella ve la vida con mucha fe de salir adelante, y más cuando le hice la propuesta de aprender, pues dice que, en ocasiones, sus hijas le mandan mensajes al celular y no sabe lo que dicen, ni tampoco puede marcarles para saber cómo están.

Por esto y más, resultó grato realizar mi servicio social alfabetizando a personas mayores y ayudar un poquito a mejorar su calidad de vida, pues, a pesar de no conocer a mi segunda alumna, hay mucho afecto de ambas partes, ya que es gente muy noble y necesitada de apoyo.

En el inicio de esta experiencia, tenía el temor de fracasar, pues no es lo mismo trabajar con niños que con personas adultas, las cuales ya tienen sus prejuicios de vida, además del reto de que aprendan a leer y escribir, luchar por tener un poco de su tiempo entre sus numerosas actividades.

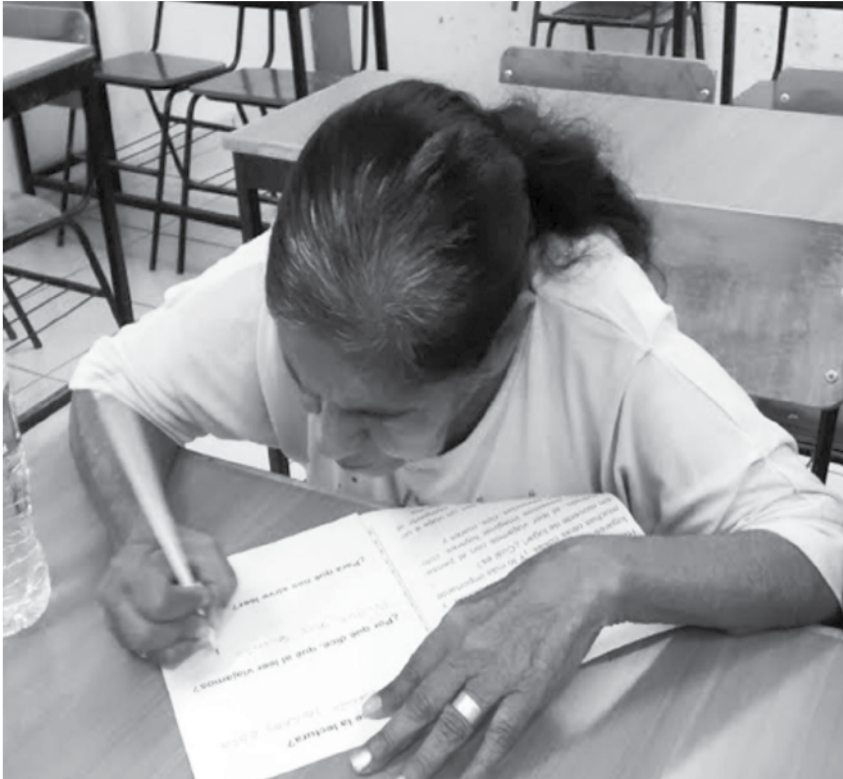
En este tiempo de alfabetización, hemos trabajado con cosas muy familiares para ellos. Es decir, mi padre tiene un taller de bicicletas, así que trabajamos con palabras relacionadas con su trabajo. Con la señora Martina trabajamos los nombres de frutas y verduras, de flores y cosas comunes para ella. De igual manera, trabajamos los números para que la señora Martina pudiese llamar a sus hijas, y don Roberto (mi padre) ya sabe hacer bien las sumas en el momento de cobrar cuando arregla una bicicleta.

El principal obstáculo que enfrenté en esta experiencia fueron los prejuicios de ambos; la mentalidad negativa afectaba el aprendizaje y, por tanto, debí trabajar su autoestima antes que trabajar su conocimiento, con buenos resultados. Ahora, los dos están abiertos a aprender y llevamos un buen aprendizaje.

Estos resultados fueron tangibles en el momento en que la señora Martina pudo enviar un mensaje de texto a su hija que vive en Chiapas y, posteriormente, marcarle por teléfono, en medio de risas de alegría y una que otra lágrima por la emoción.

Esta experiencia marcó mi vida, pues jamás imaginé enseñar a leer y escribir a mi padre. No creí tener esa habilidad, pero con ello hemos tenido más acercamiento familiar. De igual manera, tener la

amistad de la señora Martina, ayudarla, invitarla a comer, charlar y aprender una de la otra, ha sido muy reconfortante y me ha dejado una experiencia de vida que jamás olvidaré.



Nombre: - Antonio Silva Hernandez

Edad: 17

Lugar: la isla del Bosque

Ocupación: Jornalero

mi vida - cambio - cuando una alumna
me invito a trabajar para enseñarme

a leer y escribir yo trabajo en el

campo y es muy difícil salir de

mi casa sin saber leer y escribir

cuanto con una familia muy numerosa

y todos trabajan en el campo

Gracias a saber leer y escribir

me siento mas seguro de mi mismo

APRENDER A LEER Y ESCRIBIR: UNA TAREA DE LIBERTAD Y RENOVACIÓN EMOCIONAL

José Antonio Chávez Espinoza

México es un país reconocido por la riqueza que posee en recursos naturales: minas con diferentes metales, suelos productivos, energías renovables y no renovables, ecosistemas acuáticos, especies, historia rica en acontecimientos y muestras de que sus habitantes de otras épocas descifraban sus realidades de manera precisa; tradiciones que son orgullo al mostrar los colores que dan vida a culturas indígenas; arte reconocido a escala internacional en el que se aprecian las cualidades y capacidades de los mexicanos, sin dejar de lado el orgullo que se siente por los deportistas, por los centros turísticos y, por qué no decirlo, por su lenguaje coloquial, en el que se hace gracia del ingenio mexicano. Sin embargo, hay realidades a las que, en ocasiones, miramos por encima del hombro, sin detenernos a meditar cómo resolverlas o, cuando menos, hacer el intento y poner nuestro granito de arena para superarlas.

Hoy día, es de reconocer que en la sociedad del conocimiento donde todo es tecnología, avances, estudios y demás, persiste una situación en la que se deben encauzar esfuerzos, mostrando que somos un país con valores y que nuestros sentidos de responsabilidad y justicia pueden aparecer para resarcir una realidad que aqueja a una comunidad que no ha tenido la oportunidad, la hermosa experiencia de saber leer y escribir.

En lo personal, al haber vivido desde mi niñez en un ambiente rural, de campo, me he percatado con mayor facilidad de que aquellos a los que se califica como analfabetas son personas para las que la vida no ha sido fácil, y no es que no hayan deseado aprender, sino sencillamente no han tenido la oportunidad de que la cultura educacional llegue a ellos por diversas circunstancias. Para quienes tienen o tenemos la obligación de atender esta situación, pretextos hay muchos, y no es tiempo de enumerarlos o de buscar culpables. Lo que sí apremia es poner manos a la obra y empezar a atender esta no pequeña comunidad de analfabetas, que han sabido salir adelante con sus familias, pero que permanecen en la oscuridad del mundo del saber.

Reconozco la visión de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, institución que, en apoyo a proyectos emprendidos por organismos gubernamentales, atiende la problemática y pone en práctica un Programa Emergente de Alfabetización en el Estado de Sinaloa. ¿Los actores principales? A mi parecer, son dos los actores que dan vida a esta noble causa, con resultados satisfactorios, aunque todavía falta mucho por hacer. Los primeros son todos los que con su ánimo de aprender reciben con gusto los aprendizajes, dando muestras de superación y ejemplo de orgullo para sus familias; los segundos, los estudiantes de la Universidad que, aún con limitaciones de tiempo y recursos, han empleado su experiencia y sabiduría en beneficio de sus estudiantes, adultos analfabetas.

Es por ello que en estas líneas destaco el trabajo de estudiantes del grupo 802 de la Licenciatura en Intervención Educativa, Generación 2011-2015, de la Unidad Los Mochis, quienes se convirtieron en protagonistas del proceso de alfabetización, ilustrando a sus estudiantes en el arte de aprender a leer y escribir y quienes nos compartieron su experiencia al desarrollar su servicio social alfabe-

tizando en uno de los lugares más difíciles y menos atractivos para tal labor: el Centro de Ejecución de las Consecuencias Jurídicas del Delito, el CECJUDE, ubicado en la cercanía de la ciudad de Los Mochis, Sinaloa.

Pero, ¿por qué en el CECJUDE?

Las hoy egresadas de la UPES reconocen que la decisión de realizar la alfabetización en este sitio no fue su primera intención. Comentan que, al principio, buscaron alfabetizar a personas cercanas, visitando colonias alejadas de la ciudad, así como en comunidades rurales. Por varias semanas se adentraron en esos lugares con la esperanza de localizar a personas que aceptaran el reto de aprender a leer y escribir; pero, más que eso, que visualizaran la oportunidad. No fue tarea fácil. Pasaban los días, encontraban personas que aunque deseaban aprender, desistían de ello ante otras necesidades que atender, sobre todo la de trabajar para subsistir y apoyar a sus familias. Es en este transcurso en que hubo incertidumbre y desaliento, cuando las estudiantes y protagonistas de esta historia, atentas a lo que sucedía en la UPES sobre el proceso de alfabetización, se enteraron de la oportunidad, surgida como resultado de gestiones de las autoridades de la Universidad, de realizar su servicio social en el CECJUDE.

¡Qué bien! ¿Y cómo empezaron la nueva aventura en el CECJUDE?

En el inicio, al recibir la noticia sobre esta posibilidad, cruzaron miradas entre ellas, manifestando cierto temor, a la vez que, sin decir palabra, aceptaban el reto de adentrarse a un lugar en el que las cosas no serían nada fáciles. Sin embargo, se abrió la puerta de vivir una experiencia que nunca olvidarían. Para que les permitieran alfabetizar a los internos, requerían la aprobación del Departamento de Educación del Centro, que es el que permite hacer llegar pro-

gramas de apoyo para mejorar las condiciones de los que ahí están reclusos.

Después de algunos días, llegó la respuesta esperada. Se aprobó la intervención del programa de alfabetización. Fue entonces cuando se agendó la primera sesión, para que los interesados en aprender a leer y escribir se acercaran a las estudiantes a conocer las bondades del proceso. Con el diagnóstico de este primer acercamiento, se percataron de las necesidades de los internos y encontraron una respuesta positiva; la mayoría manifestaba las ganas de alfabetizarse por el hecho de aprender a leer y escribir, pero otros internos se acercaron curiosos preguntando si al acceder a ser parte del proceso tendrían oportunidad de recibir otros beneficios, sin perder la oportunidad de preguntar si su condena podría reducirse. Este último aspecto desde luego que no procedía, pero se aprovechó su inquietud para convencerlos de los beneficios que les ofrecía el programa. Fue así como cada una de las alfabetizadoras, de manera independiente, logró reclutar a sus estudiantes para iniciar a la nueva experiencia.

Entonces, ¿todo fue color de rosa?

Al continuar entrevistando a las estudiantes, la respuesta a esta pregunta fue un rotundo: ¡desde luego que no! En el transcurso del programa, las estudiantes libraron una gran cantidad de obstáculos. Apoyándose en los materiales diseñados para ello, como el Libro del Programa de Alfabetización de Sinaloa, desarrollaron el proceso enseñanza aprendizaje; las vocales, el abecedario, poner el nombre completo fueron los primeros aprendizajes, cosa relativamente complicada, ya que enseñar a un adulto requiere de ciertas habilidades y conocimientos, pero que, con el tiempo, desarrollaron satisfactoriamente y con emoción cada una de ellas. Para ello, incluían diversas estrategias didácticas, como actividades lúdicas con el objeto de estimular y fortalecer un aprendizaje significativo en

los nuevos estudiantes. Con las sesiones de enseñanza aprendizaje, la mayoría de los adultos analfabetas mostró actitud y ganas de lograr la meta y realizó oportunamente cada una de las actividades. Sin embargo, algunos de ellos empezaron a faltar a las reuniones y a pesar de invitarlos de nuevo haciendo ver los beneficios, prefirieron quedarse al margen. Pero las estudiantes de la UPES no desistieron y continuaron con los que mostraron gusto por el proceso, reconociendo que era una ardua tarea, ya que cada uno de los internos, convertidos en entusiastas aprendices, avanzaban en su aprendizaje de manera diferente, en función de sus capacidades y habilidades, por lo que tenían que organizar y planear clases diferentes para cada uno cada vez que asistía al lugar.

¿Y lograron su objetivo las estudiantes de la UPES y los internos?

Después de algunos meses de encuentros y desencuentros, de avances y retrocesos, de alegrías y sinsabores, pero, sobre todo, de aprendizajes y satisfacciones, cada una de las partes cumplió el objetivo establecido. En palabras de ellas, el tiempo pasó rápido, cada quien aprovechó la oportunidad de aprender a su manera, no sólo los internos, sino las mismas estudiantes de la UPES aprendieron junto a sus pupilos, ya que aquella actividad, que despertaba incertidumbre y temor en un principio, se convirtió en una etapa real de experiencia al poner en función cada una de ellas sus conocimientos, habilidades, capacidades y la actitud para cumplir con la noble tarea de alfabetizar. La mayoría de ellos, los nuevos aprendices, ha demostrado a través de su evaluación que ha valido la pena el esfuerzo y dedicación y que sus familias ven en este logro una señal de su reivindicación con la sociedad, quedando todavía algunos pendientes para poner en práctica sus aprendizajes como testimonio de la efectividad del proceso que las estudiantes de la UPES han concretado a través de su servicio social.

Compartir con ustedes esta experiencia tiene la intención de brindar reconocimiento a todos los estudiantes de la UPES que asumieron el reto, quienes dieron muestra de que en la Universidad se forjan estudiantes con las competencias necesarias, y con valores que caracterizan la profesión docente. Las protagonistas de esta historia mostraron que con actitud, entusiasmo y profesionalismo, se pueden desarrollar actividades en beneficio de la sociedad. Y que, independientemente de que al principio hayan sentido temor, incertidumbre y desesperanza, al final lograron resultados positivos en una tarea difícil, donde literalmente recorrieron a pie comunidades, colonias, campos agrícolas y el propio CECJUDE, soportando el cansancio, calor y, en algunos casos, desafiando riesgos y peligros, todo con la intención de apoyar a los más necesitados y cumplir con su servicio social alfabetizando a quienes no habían tenido la oportunidad de aprender a leer y escribir.

En sus propias palabras, las estudiantes nos compartieron sus experiencias; comentan:

El proceso de alfabetización no fue nada fácil, ya que vivimos experiencias en las cuales tuvimos que superar diversas barreras, pero el compromiso con la institución, con las personas y sobre todo conmigo misma, me permitió visualizar esto como un gran reto en mi carrera. La mayor satisfacción es haber puesto un granito de arena para lograr que estas personas tuvieran la seguridad de ir a un lugar y leer por su cuenta sin ayuda de alguien, o en su defecto, redactar una carta a sus familiares (Lorena Jassely Arzate Quintero, licenciada en Intervención Educativa).

Fue una bonita experiencia, ya que lo mejor que nosotros nos podemos llevar es el bien que a los demás les estamos haciendo, enseñándolos a leer y escribir. No fue nada fácil, pero tampoco algo

imposible, y me di cuenta de que con paciencia y dedicación se puede lograr todo en esta vida; siento que no hubo mejor manera de concluir mis estudios, liberando mi Servicio Social con este proyecto de alfabetización. Es muy bonito ayudar a los demás; espero [que] se continúe con este tipo de proyectos inductores a la comunidad estudiantil, ya que nos permite, desde un primer instante, ir formándonos como buenos docentes y con valores tan necesarios en la actualidad (Lluvia Marisol Bedolla Payán, licenciada en Intervención Educativa).

En lo personal, el programa de alfabetización me pareció una propuesta de mucha importancia, ya que viene a ayudar a muchas personas que a veces no tienen la posibilidad de aprender lo esencial, que es leer y escribir, y a nosotras, como alfabetizadores, nos ayuda a poner más conciencia en lo que realizamos y tomarle más importancia, así [como] también valorar las cosas, aprendizajes y conocimientos que vamos adquiriendo en el transcurrir de la vida diaria; nos permite humanizarnos como personas, formarnos como docentes y a aprender a tener más paciencia (Karime Geovana Cantú Álvarez, licenciada en Intervención Educativa).

Alfabetizar podría parecer algo tan insignificante, pero es una tarea realmente dura, pero no imposible. Desde el primer día que nos presentamos, todos fueron muy atentos y nos dijeron que con mucho gusto ellos nos recibían. Pensamos en asilos, en orfanatos, hospitales, pero cada vez era más difícil, hasta que se presentó la oportunidad de alfabetizar en el CECJUDE. Confieso que teníamos miedo, sabíamos a los peligros que nos enfrentábamos. Vivir la experiencia como alfabetizadora ha sido maravilloso, llena de emociones, enseñanzas, vivencias y de retos. Gracias a cada uno

de los responsables de esta labor (Cindy Gabriela Magaña Escobedo, licenciada en Intervención Educativa).

Con el transcurso del tiempo, me emocionaba al ver que ellos le echaban ganas en querer aprender, y más cuando decían que les gustaría seguir estudiando y terminar la primaria y secundaria; eso era lo que más me entusiasmaba a seguir enseñándoles. A pesar de las dificultades, pude lograr esto y fue una gran enseñanza de vida porque en el querer está el poder, y gracias al esfuerzo y dedicación pude culminar mi servicio social. Al principio, el programa de alfabetización se me hacía una actividad demasiado complicada porque la gente se niega a recibir ayuda, pero a la vez se me hacía una actividad en la que teníamos la oportunidad de ayudar a todos aquellos que no sabían leer y escribir (Jennifer Ariana Martínez Sánchez, licenciada en Intervención Educativa).

Finalmente, de manera personal, siento orgullo de pertenecer a la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, institución que con gran visión une el esfuerzo de toda la comunidad universitaria, demostrando compromiso pleno con la sociedad, cumpliendo su objetivo de contribuir al desarrollo social y armónico de los sinaloenses. En la actualidad, las naciones demuestran su progreso y desarrollo a través de ciertos parámetros, y en esos parámetros sobresale (quizá el más importante en la sociedad del conocimiento) el *indicador nivel educativo*, donde cada país demuestra que está trabajando de manera eficiente en fortalecer los conocimientos de sus habitantes. Pero no debemos olvidar que nuestra visión debe alcanzar el horizonte de quienes hoy, en etapa adulta, no tuvieron la oportunidad de una mejor perspectiva de vida y a los que es necesario enseñar a leer y escribir.

Mi agradecimiento especial a cada una de ellas por su colaboración al compartir su experiencia.

REFERENCIAS

Entrevistas e Informe Final de Servicio Social de cada una de las estudiantes de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, Unidad Los Mochis.



Nombre del adulto:
Guadalupe Rendon Ortega
Edad:
40 años
Lugar donde vive:
Escuinapa de Hidalgo
Ocupación:
Trabaja en el campo

mi vida cambio despues
de aprender a leer y
escribir para bien porque
conozco muchas palabras
Pienso del valor de la
amistad que es tener
amigos del valor del respeto
opino que es respetar
nuestros papos y del valor
de la justicia que es ser
justo con todos.
Opino que la educación
es muy importante para tener
una carrera y una mejor vida.

ME TUVO PACIENCIA Y RESPETO

Bonifacio Martínez Flores

Mi nombres es Bonifacio Martínez Flores. Vivo en el barrio La Higuera. No puedo escuchar bien por mi edad. Mi ocupación es sembrar poco y aquí en mi casa tengo nopales; los limpio para que mi esposa salga a venderlos. De esa manera pasamos la vida.

Duré mucho tiempo no conociendo las letras porque no había dinero para ir a la escuela. El que iba era rico. Ahora mí vida ha cambiado mucho, ya que puedo leer y escribir, hasta que llegó la maestra Reyna y me agarró el lado junto con mi familia. Ella me tuvo paciencia y respeto hasta que aprendí y ahora sé que es muy importante saber leer; uno se defiende cuando ocupa firmar algo.

ROQUELIO. OSEVEDA

T2A VOS

VILLA UNION

AL CAMPO

LLLO. NO. APRENDI EN MI INFAN
CIA. POR QUE NO TUVE LA OPORTU
NDA. PERO. AORA. QUE SE APREND
I. TODO SE ME ASEMNAS. FASIL
ME. APOLO MUCHO. MIMANA. Y MIS

ijos.

ES. IMPORTATE. EL RESPECTO. Y LA
AMISTAD. PARA ESTAR BIEN CON.

LA JENTE.

LA EDUCACIONES. IMPORTATE

PORQUE APRENDEMOS. Y PUEDEN
APRENDER. MIS HIJOS.

¡GRACIAS POR HACERNOS SENTIR IMPORTANTES!

Norma Patricia Lugo Vega

Al comentar que debía enseñar a personas adultas a leer y escribir, mi esposo me preguntaba.

—¿Crees que van a querer? ¿No te desesperarás al enseñarles?

Cuando comencé a preguntar sobre personas que no supieran leer y escribir, me di cuenta de la gran cantidad de gente que no sabe hacerlo. Al visitarlos en sus domicilios, me percaté de que varios eran apáticos y se negaban. Lo veían como una pérdida de tiempo, o decían que llegaban muy cansados de trabajar. Pero en mi búsqueda hubo personas que se entusiasmaron cuando les dije que deseaba enseñarles a leer y escribir. Su pregunta fue.

—¿Y nos vas a cobrar?

—No —les contesté—. Este es un proyecto de alfabetización de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, donde yo estudio mi Licenciatura en Educación.

Al mirar su entusiasmo, les pregunté.

—¿Qué días podría asistir a sus hogares para impartirles las clases y a qué horas estarían disponibles?

Una de las personas se mostraba indecisa porque tenía poco tiempo de haber dado a luz a su bebé, había sufrido parálisis facial y decía que ya estaba grande, pero insistí.

—Ándele, poco a poco va ir aprendiendo y, cuando menos lo piense, ya va poder leer y escribir.

Finalmente, aceptó que la alfabetizara.

La otra persona, cuando llegué a su domicilio y le conté lo que pretendía, se quedó pensando y dijo.

—¿Pero a qué horas vas a venir? ¿Qué días vas a venir? Es que tengo que cuidar a mis nietos, porque mi hija y nuera trabajan en la maquiladora.

Le contesté.

—Cuando usted guste y disponga; dígame la hora y los días —pero se resistía a aceptar—.

Al final, aceptó cuando le dije.

—¡Ándele, alfabetícese para que le ayude a sus nietos a hacer la tarea y pueda usted escribir los pedidos de la tienda a sus nietos!

Me miró con una pequeña sonrisa y me dijo.

—¡Está bueno, pues, apúnteme!

Mi planeación la llevé de acuerdo con el contexto y necesidades de los adultos, y al transcurrir algunos días los familiares y allegados a las personas me comentaban.

—Mi suegra ya le da recados a los nietos al mandarlos a la tienda; mi suegra les ayuda a hacer la tarea; mi mamá ya va a las juntas de la secundaria porque ahora sí entiende mi boleta de calificaciones.

Cuando llegó el tiempo de que evaluarían a las personas alfabetizadas, les comenté que necesitaríamos ir al El Fuerte a que les hicieran una pequeña evaluación, y dijeron.

—¿Qué nos van a preguntar? ¿Nos van a hacer una prueba? ¿Y si no sé?

Yo les contesté.

—No se preocupen, no les van a preguntar cosas que no sepan; sólo de lo que les enseñé de escribir y leer textos.

Y me decían.

—¿Va estar usted conmigo cuando me hagan esa prueba?

—No se preocupen —les dije—, ustedes va a contestar muy bien porque aprendieron mucho.

El día de la evaluación, una de ellas asistió puntual, pero la otra persona no llegaba y pasaban los minutos y no se presentaba, por lo que fui a buscarla a su domicilio. Salió aún con sus prendas de trabajo y me dijo.

—No sé si vaya porque mi marido no me dijo si podría ir o no.

Le pregunté.

—¿Tiene su número de teléfono?

—Sí —me dijo, y me lo dio—.

Le marqué y me contestó.

—¿Quién habla?

—Soy la persona que iba a su casa a enseñarle a leer y escribir a su esposa y quisiera preguntarle: ¿podría dejarla ir conmigo a El Fuerte?

Él me respondió.

—¿Quién me va a dar comida cuando llegue de trabajar?, porque llego con mucha hambre.

Le contesté.

—Yo le traeré cena, pero déjela ir, por favor.

Se quedó callado unos minutos y dijo.

—Pero que llegue temprano y se lleve a la niña.

—Muy bien —le dije—, muchas gracias.

Después de que los evaluaron, miré a mis alfabetizados tranquilos y la evaluadora me dijo que habían sido aprobados. Los abracé y les dije.

—¡Muchas gracias por haber apoyado este proyecto!

—¡Gracias a usted, maestra, por sacarnos de la ignorancia y hacernos sentir importantes!

Yo agradezco a mi rector por esta idea tan brillante de alfabetizar y hacerme sentir una persona útil y comprobarme a mi misma que puedo ser una buena maestra.



SÍNDROME DEL ALFABETIZADO

María Madrid Zazueta

En mi experiencia docente hay muchas y diversas historias. Les quiero compartir las más tiernas. Éstas, a diferencia de lo que dicen muchos maestros, no tienen que ver con niños. Para mí, la ternura también está representada en la mirada cálida y agradecida de una persona adulta que ha descubierto por fin el lenguaje escrito.

En mi experiencia, he encontrado a adultos temerosos de ser considerados ignorantes o recibir burla porque, ya de «viejos» quieren aprender algo que, según dicen, debieron aprender de niños.

El temor ha sido uno de los principales obstáculos a vencer. Ya después, el reto es mantener la constancia y el entusiasmo en el adulto hasta que empiece a saborear lo que es descifrar el código del lenguaje escrito. Su sentido —su sinsentido también—, el saber y, ¿por qué no?, también las tonteras. El caso es poder entender lo que alguien dice a través de un texto.

Toña es una mujer que, a estas alturas, debe estar entrando a la mediana edad. Cuando la conocí, vivía en un campo. Allí se le ofreció leer, pero no fue nada fácil que aceptara. Con todo y las indecisiones de Toña, mi compañera Maribel Orduño y yo constantemente estuvimos ofreciendo acompañarla en su acercamiento con el lenguaje escrito. A veces, ponía pretextos y otras veces ponía tierra de por medio. Nos dejaba plantadas. Pero allí continuamos

visitándola. Hasta que una tarde que llegué a la puerta de su casa, ella me vio y en seguida soltó la escoba y me dijo.

—María, ¿qué crees? Hoy en la mañana iba a tirar un papel que me encontré y me puse a verlo, ¡lo pude leer! ¡Era de la escuela! Sí, lo tiré, pero ya que lo leí.

Ese fue el puente que llevó a Toña a confiar en que, aunque mayor de edad, sí tenía la capacidad de seguir aprendiendo.

De alguna manera, esto era el principio. Pero no sólo para Toña, sino para mí también al ver que lo mejor que se le puede dar a alguien que en cierto modo depende de ti son las herramientas para que, en su momento, vuele con sus propias alas. Y eso es la alfabetización: darle a alguien lo que necesita para que haga con él lo que quiera... y lo que pueda.

Me gusta recordar la cara de felicidad de Toña porque me recuerda cuando empecé descubrir que puedo aprender álgebra. Sólo se necesitan las bases. La alfabetización es la base principal para acceder a un universo de saberes. ¿Cuáles? Los que sean posibles.

Luego, en otro campo, una amiga ya había empezado a alfabetizar a otra señora a la que con cariño le decíamos doña Luisa. Ella es una mujer tierna. Su cuerpo redondito y pequeño, con ese hermoso rostro aterciopelado que los inclementes días en los campamentos agrícolas hechos de lámina de fierro no pudieron afear. Cuando mucho, dejar aún más rosados los cachetes. Doña Luisa quería aprender a leer porque le desesperaba ir a la *Ley* y no saber qué decían las ofertas; nomás reconocía que los que identificaba como números decían que había ofertas.

Mi compañera Laura Valencia había motivado su interés justo aprendiendo palabras de la sección del periódico donde vienen las ofertas. Y de allí partí para continuar cuando Laura tuvo otras responsabilidades en el CONAFE como coordinadora del proyecto de

Posprimaria en el que ambas participábamos como instructoras comunitarias, de nueva cuenta.

De las ofertas nos fuimos a láminas con letras y palabras. Luego, a los cuentos. Un día, doña Luisa tuvo una revelación.

—Oyes, María, si todas las palabras que decimos se escriben... mira, ¡verdad que sí! Verás que todas las letras las pronunciamos cuando hablamos.

Para mí también fue un descubrimiento. Reconocí que, en efecto, todas las letras se pronuncian. Incluso la «h» cuando se combina.

He dejado de ver a doña Luisa. Nunca olvidaré su hermoso rostro, ni que me envió en sus tortillas recién hechas que me servía tostadas en el comal, ni olvidaré cuando me dijo.

—Eeeh, María, ya la vi lavando, y también que ya nos adornó el cerco con todas sus banderitas (calzones).

Aunque su inocencia me hizo sonrojar, sé que ella sólo quería ser como siempre, amable. Una mujer llena de bondad para ofrecer comida a sus «abonados», que eran hombres que llegan a los campos sin mujer que les haga sus frijoles y sus tortillas tostadas. O como yo, que también iba a dar a su casa religiosamente al menos dos veces al día.

Pero, sobre todo, siempre recordaré la grata experiencia de descubrir junto a doña Luisa que las letras producen sonidos. Espero que también descubra que las letras forman palabras y las palabras se usan para expresar ideas. Muchas de ellas tan valiosas que hasta nos cambian la vida. Algunas nos dan esperanza o nos despiertan sueños. Por lo menos, algunas nos hacen reír. Y reír en este mundo suele ser un lujo.

Antes de concluir el ciclo 2014-2015, la UPES llevó a cabo un evento especial para alfabetizados y los instructores que han participado en esta noble y altruista causa. No fueron las celebridades

políticas ni educativas las que lucieron, sino gratificadamente fueron personas sencillas que brindaban sus experiencias y sus anécdotas llenas de ternura y a la vez de fuerza y carácter. Porque animarse a ser alfabetizados no es cosa de cobardes. Se requiere mucho coraje.

Mientras pasaba el evento, me llamó la atención que uno de los alfabetizados fue a recibir su reconocimiento y tardó en llegar a su silla porque se puso a leer el documento en el pasillo entre las sillas. Cuando llegó a su lugar, en el que yo me encontraba, empezó a leer a sus acompañantes lo que decía el papel que había recibido. Fue muy conmovedor, a pesar de que nos sacó varias veces la sonrisa, cuando no la carcajada.

Hace poco me encontré a una familiar política de nombre Lino, quien ha sacado ella sola a sus hijos adelante. Ahora es una joven y fuerte abuela que sabe cuál es el camión que debe tomar porque en la parte de arriba esas letras tienen tres rueditas (Coloso). Aunque me ofrecí a apoyarla para leer, aprovechado la campaña de alfabetización de la UPES, no se ha dado el momento de concretarlo. Espero que se haga y sea una más de las muchas personas a lo largo y ancho del estado que están accediendo a éste, que es otro despertar de la conciencia.

Ojalá que sea de los muchos adultos que están revalorando la idea de que sólo los chamacos tienen «cabeza» para aprender. Nunca se es demasiado viejo para seguir aprendiendo y, pues, vivir es aprender.

Un adulto aprende a leer porque encuentra la compañía lo suficientemente sensible para acompañarlo sin recriminar su condición, porque ha encontrado a alguien con el suficiente respeto como para ir a su ritmo de aprendizaje y con la suficiente humildad como para entender que el que enseña aprende dos veces. No es cierto que

la persona deba aprender a leer en primero de primaria; de alguna manera, seguimos aprendiendo a leer toda la vida, mientras nuestro acceso a la lectura va variando.

Así que, de algún modo y hasta cierto grado, hemos superado el analfabetismo personal, pero sólo hemos adelantado un poco en esta condición. Puesto que entre más leemos más acceso tenemos al mundo, y ayudado por otro, un humano que plasmó su idea, siempre estamos acompañados por las letras que nos nombran el mundo. Un mundo siempre nuevo.



MARIA DEL ROSARIO GOMES AMAYA

20 de Mayo 1945-69

Villa Union

al Ogar

No no Pude aprender por no
llevar a cabo mi estudios en
mi infancia pero ahora que
se leet aprendo mas cosas,
me siento medor por que en-
tiedo mas palabras.
Mis hi Josy Miespaso me dieron
tiempo a que me enseñaran,
tos valores deben ser corrector
y llebalse a cabo.
la educacion es muy importante
y nos entetamos de cosas nuevas.

NO ME GUSTABA LA ESCUELA

Julia Contreras

Soy la señora Julia Contreras. Cuento con 69 años. Me dedico al hogar. Vivo en El Fuerte. Mi deseo en mi niñez no fue leer y escribir porque no me gustaba la escuela, no me importaba alguna enseñanza. Lo mejor para mí era sólo jugar en el horario de clases. Pero pasó el tiempo y mis hijos y nietos me preguntaban que si no quería aprender, pero pensaba en mi edad y creía que mi tiempo ya había pasado, pero conforme vivo el momento me doy cuenta que aprender es importante.

Se presentó la oportunidad de que la maestra Anaís me ayudara con el conocimiento de las letras y poder leer cada palabra. No dije que no en ese momento, porque se me vino a la mente lo que mis hijos y nietos me decían sobre aprender a leer y escribir. Conforme pasaba el tiempo, mi conocimiento era cada más rápido y sentía una gran emoción al ver cómo aprendía.

Hermenegilda cristina Gonzalez

Edad: 33

Lugar donde vive:

Felipe Vázquez mazatlan

Ocupación: Ama de casa

no estude por que no tenia los Recursos
necesarios para Estudiar y nunca
APRENDI.

Aleer y escribir ya que les puedo
Ayudar a mis hijas a ser Las tareas

mi
Familia me brindaba tanto el
Apoyo de motivarme para que
APRENDIERA a Leer y escribir.

Los valores
son muy importante para
nuestra vida diaria y debemos
respetarnos unos a otros
y tener buena comunicacion
con los familiares

PASTOREABA Y ESTUDIABA

Adriana Gámez Gámez

Hoy día, al igual que siempre en todo el mundo, podemos encontrar personas adultas que no saben leer y escribir. Precisamente, hoy tengo la oportunidad de enseñar a leer y escribir a una mujer adulta de 48 años, la cual tiene miopía; sin embargo, ella está muy contenta de que la enseñe, pues en el programa Prospera se lo exigen para seguir dándole su apoyo.

Antes de trabajar con Socorro, alfabetizaba a una señora indígena a la que le di clases por seis meses. La señora aprendió a escribir su nombre completo y el de sus hijos, a escribir todas las letras, pero, de repente, un día se fue del pueblo. Cuando fui a buscarla, no encontré a nadie en su hogar y me quedé pensando: ¿a dónde se habrá ido? Me sentí muy triste al no ver a las personas, ni las cosas de la casa y ya no me quedó otra más que regresar a buscar a otras personas.

Con esta señora indígena conocí palabras en su lengua mayo. Yo la apoyaba llevándoles refrescos, bolsas de *Sabritas* y les brindaba mi confianza. Todo iba muy bien: apoyaba a sus hijos con las tareas y les explicaba todo, los hacía reír y eso que es muy difícil sacarles palabras a este tipo de personas.

Estuve dos meses sin ir a alfabetizar a nadie, hasta que me lo propuse y salí a buscar para la parte de arriba de mi barrio. Más

o menos ya sabía quiénes si tenían estudio y quiénes no. Llegué a casa de Socorro y le expliqué lo que andaba haciendo y ella encantada me dijo que sí, que incluso ya tomaba clases con una señora que venía de El Fuerte, en relación con Prospera, pero que no le explicaba.

—Está bien —le dije—. Yo le ayudaré a que aprenda a leer porque ya escribe todo y le servirá para lo que le piden en Prospera. Cuando ya aprenda, la llevaré a El Fuerte a que la evalúen y yo pagaré los gastos. Usted no pondrá nada.

—Sí, sí —, me dijo dos veces—.

—Mañana, a las cuatro de la tarde regresaré a enseñarle —le dije sonriendo—.

Regresé a casa muy emocionada porque ya había encontrado a una señora adulta que conozco, porque es del pueblo y vive cerca de mi casa. Llegué a casa y le dije a mamá.

—¡Sí quiso, mami! Socorro sí quiso que la enseñara, me siento muy feliz!

—Qué bueno, hija —me dijo mi mamá—.

Al día siguiente fui a casa de Socorro y empezamos con su nombre. Ya se sabía sus dos nombres y un poco de letras de sus apellidos. Hicimos el abecedario con animales u objetos que tenía ella en casa. Le expliqué en qué consistía y me dio gusto que con el primer ejemplo entendió y lo hicimos rápidamente. Yo pensaba: ¡qué bien, para en mayo ya sale!

Le dejé tarea y le dije que no tendría día fijo para venir porque dependía del trabajo que me dejan en la escuela.

—Está bien —dijo—, pero ven después de la cinco y media porque llevo a las chivas a pastorear a la loma.

—Sí, bueno —le dije. Pero siempre que iba no la encontraba porque andaba con las chivas.

Un día la esperé y le pedí el número de su teléfono para ponernos de acuerdo y poder avanzar. Me dijo.

—Si puedes, ven a las tres de la tarde porque a esa hora descanso y ya te regresas a tu casa a las cuatro porque me iré con las chivas.

—Qué buena idea —le dije—. Mañana nos vemos a las tres, con el favor de Dios.

En casa, papá y mamá me dijeron.

—¡Qué bien, hija, que la encontraste cerca y no tan lejos, como la que tenías que te ibas hasta la salida de Chinobampo.

—Eso sí, mami, lo bueno es que aquí está cerca.

Aunque nunca tuve miedo, ya que cuando estaba en secundaria enseñaba a los adultos a terminar su primaria y secundaria con el programa del ISEA. Lo que sí me daba miedo era que cuando llegara a los hogares me dijeran que no; sin embargo, no fue así.

Para trabajar con la señora Socorro utilicé el libro del perrito que se llevaba hace más de diez años en las escuelas primarias. Es un libro que trae palabras muy adecuadas. Además, llevé material preparado, como el abecedario en papelitos, las letras mayúsculas de un color y las minúsculas de otro. También llevé el pizarrón que me dieron en la UPES.

Colgamos el abecedario en las paredes y trabajamos en su cuaderno y con el libro que le dio la señora de El Fuerte le dictaba palabras y le dejaba tareas, y en trozos de cartón escribimos sílabas que ella juntaba y las leía con mayor facilidad.

Cuando Socorro leyó las primeras palabras, se emocionó tanto que me dijo.

—¡Ay, qué bien me explicas. Ya entendí cómo es esto!

Hoy me siento feliz por haber enseñado a leer y escribir a personas que conozco y que me vieron crecer en mi comunidad. Es una experiencia muy padre compartir bromas y chistes. He aprendido a

valorar esta bella profesión educativa y cada vez descubro que esta es mi vida. Socorro platica en mi pueblo que yo la enseñé a leer y escribir y eso me hace sentir muy orgullosa y me llena de satisfacción.

Socorro dice que este nuevo paso le permitirá defenderse y le facilitará todo en su vida.

Gracias a mi Universidad por darme esta oportunidad.



ALFABETIZAR ES MÁS QUE UN SERVICIO A LA COMUNIDAD

María del Rosario Mendoza López

Hace unos días estuve en una conferencia sobre desarrollo humano. Me llamó la atención la definición, tan simple y certera, que usó el experto para referirse a la forma con que el sentido común define a la persona como «quién sabe cómo», expresión que usaré para la forma usual de ser del docente en la escuela.

Sucede que nuestra Universidad es una institución formadora de docentes y ahora también es actualizadora de docentes, y como es Universidad la imaginamos con diversas facultades, pero no. Nuestra Universidad se especializa en el área pedagógica. En sus inicios, su población eran los docentes en servicio que no tenían el nivel licenciatura y el sistema educativo requería profesionalizar al docente de educación básica. Con los años, la Universidad cumplió con su cometido social e inició una transformación de la matrícula escolar; ahora nuestros alumnos son jóvenes recién egresados del bachillerato y sin experiencia docente, con un lenguaje ajeno al que el docente de educación básica articula en las aulas.

En la lucha por la expansión y para responder a las necesidades de los docentes en servicio, iniciamos el camino de la formación de los docentes en el posgrado de maestría y doctorado en el área educativa. Ahora el futuro nos alcanza y de nuevo se avizora un alentador *boom* de los docentes en las aulas de nuestra Universidad:

la exigencia del sistema educativo nacional de mejorar la calidad educativa, de evaluar los procesos, de rendir cuentas y evaluar a los docentes e invitarlos a entrar a un proceso de mejora continua para profesionalizar el quehacer docente es, hoy día, la esperanza de la Universidad.

Recuerdo los sábados en la Universidad, cuando las profesoras y los profes llegaban a nuestras aulas con entusiasmo y algarabía, cansados del trajinar de la semana en las aulas, pero con la antología bajo el brazo dispuestos a aprender. En ese entonces, los motivaba el programa de incentivo salarial de carrera magisterial; su acceso rápido, si cursaba la Licenciatura en Educación Preescolar o Primaria.

Con nostalgia, pasan las imágenes por mi mente cuando, de pronto, se fueron y nuestro escenario de volvió *quién sabe cómo*, porque nosotros nos quedamos perdidos con un alumno que no era docente, pero que quería ser docente, porque estaba escrito en la historia familiar seguir los pasos de la profesión de los padres y el anhelo de estos últimos de dejar la herencia de la seguridad laboral a las nuevas generaciones.

Encauzar a estos nuevos actores en nuestras aulas llevó, también, a la Universidad a reconstruir su vinculación con la comunidad y a fortalecer su relación con el programa de desarrollo del gobierno estatal en la atención educativa de la población de jóvenes y adultos que no tuvieron acceso a la escuela y que no saben leer y escribir, sector que requiere de justicia social y equidad en la atención de sus necesidades educativas.

Responder a ese compromiso social, al tiempo que se vinculaba con la comunidad, requería que nuestros alumnos dieran muestra de su fortaleza y vocación, de sacar la casta en un reto mayor al de sólo cumplir con el sueño personal o, en su caso, de los padres,

de tener un título de docente. Para la administración de nuestra Universidad, institucionalizar que los alumnos alfabetizaran a diez, después a cinco adultos cada uno, quizá fue fácil, pero que los alumnos asumieran como parte de su formación y servicio a la comunidad alfabetizar a un adulto, o a un adulto mayor, cuando se proyectaban alfabetizando niños de educación preescolar o primaria en una escuela urbana con aire acondicionado, era otro rollo, como lo dice un cómico de la TV comercial.

Tener que salir a buscar a los adultos, ubicarlos y luego convencerlos de ser alfabetizados, lleva a los alumnos de la Universidad Pedagógica a reinventarse como docentes, a encontrar sentido a la profesión fuera de las aulas, a enfrentarse cara a cara con la necesidad de la gente, a aprender a negociar con ellos el sentido del aprendizaje de un sistema alfabético y su importancia en la vida cotidiana de los alfabetizados.

Lleva también al alumno a ser agradecido con quien les permite poner a prueba sus competencias y ser generoso con sus semejantes, al tener la oportunidad de dar a manos llenas lo mucho que reciben a lo largo de su formación escolarizada. Es pagar el precio para alcanzar la meta de titularse como docente, aunque creo que es ser privilegiado con más del doble, cuando el alumno que se forma como docente termina siendo enriquecido por los alumnos que transforma con el poder de las letras.

Observar la entrega de nuestros alumnos a ayudar a otro a aprender a leer y escribir implica mirar cómo pasaron del enojo y la impotencia, en casos extremos, a la integridad y congruencia con sus proyectos de vida, de darse cuenta que su quehacer como estudiantes de la Universidad Pedagógica no los limita a pensarse sólo como alfabetizadores de las nuevas generaciones, sino que, además, les permite desarrollar su inteligencia emocional para saber cómo

conectar con el otro y hacer accesible el aprendizaje a quien aún caminaba por la vida con las gafas oscuras del analfabetismo. Los alumnos de la UPES enseñan a leer y escribir a los adultos, pero los alfabetizados regresan a nuestros alumnos hablando con el lenguaje emocional, con el lenguaje del corazón.



AHORA PUEDO ESCRIBIR CUENTOS

Pablo Germán Benítez

Yo me siento muy contento con el profe Armando Verdugo Lugo y con el programa de alfabetización porque ahora ya no batallo para escribir mi nombre, y cuando voy al hospital de Sinaloa de Leyva puedo leer los letreros y le entiendo a los papeles que me dicen qué tengo que llevar.

Me acuerdo que en el mes de febrero, hace diez meses, el profe llegó a mi casa a decirme que si queríamos aprender y como que dudamos, ya que no sabíamos nada de letras, pero ya que el maestro nos explicó fuimos aprendiendo y cada día se me hizo más fácil. Me gustaban mucho las clases, ya que escribíamos palabras y dibujábamos y también el profe escribía en el pizarrón.

Ahora ya puedo escribir muchos cuentos que yo invento y en las tardes que no tengo trabajo leo libros y revistas porque me gusta mucho.

Martha Meza Osuna

68 años

Mazatlán

Ama de casa

Yo nací y crecí en un rancho donde no había escuela ni maestro. Me cuido muy bien y pelis por saber un poco mas y de ^{ayudar} a mi nieta con sus tareas. Mis hijos me dan tiempo para hacer mis tareas y poder cumplir con mi maestra. A mis hijos yo les enseño valores como el respeto a los demas, y que la amistad te ayuda a convivir. Y que se debe reprender las acciones malas de las personas. La educación es importante por que conoces mas de otras cosas. como leer y escribir y asi poder defenderme de personas mal intencionadas.

LA ALFABETIZACIÓN: DEL SERVICIO AL DESDÉN Y VICEVERSA

Erick Zorobabel Vargas Castro

Solamente una vida dedicada
a los demás merece ser vivida.

Albert Einstein

SERVICIO Y RECOMPENSA

Dice un viejo adagio: «Hoy por ti, mañana por mí». Esto se puede resumir en el ejercicio del Servicio Social (ss) en las postrimerías de una carrera profesional. En esta etapa, los estudiantes universitarios deben aportar un *servicio público* como retribución a lo obtenido en su *alma mater* hacia un segmento de la sociedad, vulnerable de preferencia. Es así como, con cierto número de horas avaladas por algún organismo, empresa, administración, instancia o espacio público, el estudiante *libera* su servicio y, al mismo tiempo, al ser un servicio gratuito, reflexiona en el bien que su labor aporta a la sociedad; también apuntala su vocación, su ética y su profesionalismo.

Si bien el ss es una obligación formativa, inserta en los planes y programas, no se le puede ver como un ‘castigo’, ‘penitencia’, ‘arancel’, etc., impuesto por alguien a quien se le ocurrió que los futuros profesionistas «pagaran derecho de piso» antes de egresar de su carrera profesional. Por el contrario, ante el hecho de «regresar» algo de lo mucho que la Universidad le brinda al prepararlo en un área del conocimiento, y en su ejercicio posterior, parecería poco el esfuerzo de realizar su Servicio Social en un periodo de seis y doce meses.

La prestación del ss tiene su fundamento en el artículo 5° constitucional del que se deriva la ley reglamentaria relativa al ejercicio de las profesiones, publicada el 26 de mayo de 1945, en la que, en su artículo 53, «se entiende por servicio social el trabajo de carácter temporal y mediante retribución que ejecuten los profesionistas y estudiantes en interés de la sociedad y el Estado». Además, el artículo 55 precisa que

los planes de preparación profesional, según la naturaleza de la profesión y de las necesidades sociales que se trate de satisfacer, exigirán a los estudiantes de las profesiones [...] como requisito previo para otorgarles el título, que presten servicio social durante el tiempo no menor de seis meses ni mayor de dos años.

El ss, definido por la Dirección General de Orientación y Servicios Educativos de la Universidad Nacional Autónoma de México (Unam), señala que «es una actividad esencial que consolida la formación profesional y fomenta en el estudiante una conciencia de solidaridad con la comunidad, la sociedad y el país», siendo reiterativa la máxima casa de estudios en el sentido de resignificar y redimensionar la prestación del servicio social universitario, al tomar en consideración los tres ámbitos que lo componen: (1) formativo, (2) social, y (3) retributivo, debido a que el estudiante universitario, mediante su participación y práctica de sus capacidades, dará solución a problemas y necesidades del país, a través de actividades que fortalezcan su conciencia ética, moral, humanista y de retribución a la sociedad.

Respecto a la profesión docente, cada institución aplica sus reglas para obtener un título profesional. En el caso de la Universidad Pedagógica Nacional, el artículo 4° de su reglamento del ss estipula que el servicio social es el desempeño temporal y obligatorio de ac-

tividades que, acorde con la formación académica de los prestadores, están encaminadas a desarrollar la práctica profesional de la comunidad universitaria en beneficio de la sociedad, cuya realización es requisito previo para obtener el título de licenciatura. Y, en su artículo 5º, señala que sus objetivos son desarrollar en el prestador una conciencia de solidaridad y compromiso con la sociedad, extendiéndole recíprocamente los beneficios del campo educativo y cultural, fortaleciendo y completando la formación profesional del prestador.

Como puede notarse, la normatividad de los centros educativos superiores está orientada a fomentar en el futuro profesional una conciencia de servicio que deponga los intereses personales ante los problemas de la sociedad que puedan atender en su campo formativo, al situarlo en situaciones reales de ejercicio y práctica. Además, de hecho, y a manera de breviario histórico, fue una propuesta directa que estudiantes de la Unam le hicieron en una entrevista al entonces presidente de la república, Emilio Portes Gil, en 1929, como una actividad primordial de la función social universitaria, poniéndose en marcha este proyecto siete años después, cuando se firma el convenio para el servicio social con estudiantes de la Facultad de Medicina de la Unam, promulgándose hasta 1945 la Ley Reglamentaria de los artículos 4º y 5º constitucionales por el presidente Manuel Ávila Camacho, definiendo su obligatoriedad para titulación así; pues, como se dice, el resto es historia.

RESISTENCIA Y DESDÉN

Es bien sabido, estimado lector, que estamos en un país donde las leyes parece que sólo se aplican a los ciudadanos de «amiguismo» débil o moral sólida, dado que quienes tienen «poder» o muchas «palancas» se pintan solos para torcerlas en beneficio propio. El ss

no es la excepción. Con el correr de los tiempos, los estudiantes universitarios también han incurrido en prácticas no tan honorables, por así decirlo, con las que se busca el camino fácil, predominando la cultura del menor esfuerzo, la «transa», etc., para no cumplir con este noble fin. Así pues, todos, cuando estudiantes, llegamos a enterarnos de un compañero al que un conocido le «hizo el paro» para que sólo se presentara a recoger el oficio de control de horas y le liberaran el SS sin haber ayudado a una sola persona. Ejemplos como éstos, o todavía más tenebrosos, son de sobra conocidos; empero, también hay muchos que por convicción, o falta de «padrinos» cumplen a cabalidad, reflejando una gran vocación de servicio.

No sería aventurado suponer que la docencia, como profesión marcada por una profunda vocación de servicio y ayuda a los demás, al acompañar, facilitar o auxiliar a que «el otro» aprenda sin importar las desavenencias que se deban transitar hasta lograrlo, reflejaría uno de sus axiomas más altos. Sin embargo, sería ingenuo quedarnos con el espejismo de la idealización de quienes ingresan y ejercen la profesión docente, ya que estamos ante personas de carne y hueso con tantos defectos como virtudes; esto es, personas a las que, tal vez, sólo las motiva el deseo de egresar de su carrera para obtener una plaza, quedando el aspecto vocacional de la enseñanza relegado a historias de maestros de otras épocas y que, ahora, sólo forman parte de los libros que llegan a leer o estudiar.

En este sentido, consideramos pertinente documentar, mediante una breve sinopsis, apoyados en nuestra experiencia en un área de investigación que abarca el inicio de las actividades profesionales, las transiciones de estudiantes a profesionistas y los periodos de inducción, la génesis y colofón de un movimiento estudiantil cuya principal bandera fue, precisamente, la oposición de cumplir con un programa emergente de alfabetización para el cumplimen-

to del ss, como parte de una iniciativa gubernamental que incluía los tres niveles de gobierno para abatir los niveles de analfabetismo en adultos que rebasaron la edad escolar (15 años) en el estado de Sinaloa. Experiencia que, nos parece, requiere ser expuesta de manera descriptiva sin que los prejuicios, preferencias, disgustos o pasiones, hagan dominio de nuestra redacción, en la medida en que se relate una secuela interesante, toda vez que se presentó una metamorfosis digna de narrar.

En primer lugar, nuestro relato ausculta a la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, la cual alcanzó su descentralización en 2013 al hacer efectiva una ley aprobada veinte años antes, por lo que transitó de ser una Unidad dependiente de la UPN-Ajusco a un organismo dependiente del estado de Sinaloa con patrimonio propio.

Como todo parto acarrea dolor, los vacíos organizacionales y operativos se resintieron en sus coordinaciones, trámites, gestiones, operatividad, etcétera. Y la coordinación de ss no sería la excepción. En un principio, al no contar con información suficiente, y tener ahora un control por la instancia estatal, incluir personal de nuevo ingreso o cambiante y una nula experticia en sus trámites, no lograba responder en tiempo y forma a las necesidades de los alumnos que habían permanecido, hasta ese momento, bajo las regulaciones de la Universidad como unidad UPN, siendo un primer obstáculo convencer a los alumnos que ahora tendrían que alfabetizar para liberar su ss.

Si en un principio pareció que no habría mayores dificultades, las reacciones de disgusto no se hicieron esperar al obtener la información a cuentagotas, y al hacer acto de presencia varias imprecisiones comenzaron a correr rumores por todos lados, sugiriendo medidas de penalización a quien no lo aceptara, o hasta la baja por

mala conducta sin que importara la trayectoria. Todo esto generó un efecto «bola de nieve» que incluyó a los encargados de dicha coordinación por no contar con los materiales, medios o capacitación requerida; en tanto, todo el proceso, desde el registro inicial hasta la liberación, consistía en el trámite de doce formatos cada uno con información específica que no se dominaba y, por ende, causaba confusión entre alumnos y administrativos.

Además, se incluyó todos los semestres, cuando se suponía que era una obligación exclusiva de los de séptimo, así que al registrarlos sin saber si se les incluiría en el proceso de liberación no se les daba el curso de inducción, siendo muy limitados los cursos o talleres de preparación para alfabetizar adultos o adultos mayores, quienes tienen necesidades muy particulares de aprendizaje, en comparación a los alumnos de preescolar o primaria, omitiendo en bastantes casos la entrega de los materiales que se requerían para el seguimiento y documentación del proceso de enseñanza.

Los alumnos, por su parte, no conformes con una medida que les parecía autoritaria, por la forma en que se manejó, al notar un desorden exponencial, comenzaron a cuestionar la legitimidad del programa y su obligación de tener que inscribirse o cumplirlo, emergiendo «abogados» improvisados, quienes, en cada plática que se les daba, argumentaban su derecho a seleccionar el programa de su preferencia para liberar el SS, la falta de legalidad por querer incluir a todos los alumnos e, incluso, la cantidad de adultos que tenían que alfabetizar, llegando a cuestionar lo redactado en la mismísima Constitución de la república. Con la participación de estos alumnos, sus compañeros increpaban con mayor regularidad y señalaban su nulo interés por alfabetizar, empeorando la situación, al grado de comenzar a grabar furtivamente las reuniones, que eran utilizadas en su defensa si encontraban alguna frase o puntos de contradic-

ción por los encargados de la coordinación o las autoridades de la Universidad.

La oposición se encaminaba hacia su punto más crítico, mientras los alumnos se organizaban cada vez más, congregándose fuera del horario de clases en cafés o restaurantes, casi como una «resistencia clandestina» y haciendo uso de los grupos por watsapp para comunicarse con grabaciones que, a pesar de todo, eran descubiertas. De ahí que en las reuniones ulteriores para convencerlos se levantaban quejas sobre que nadie les había preguntado su opinión en el momento de decidir un cambio tan radical e insistir que una medida de ese tipo requería el visto bueno de los alumnos, por lo que, sin importar ya si era una actividad mandatada por la Constitución, obligatoria para la titulación y apegada a la normatividad de la UPES, algunos alumnos no aceptaban absolutamente nada, afirmando que todo era parte de un proyecto político en beneficio de «alguien», enfatizando en que no estaban de acuerdo con esta medida y no pocos afirmaron que no seguirían las leyes ni los reglamentos.

Otro punto de discusión fue presentado por quienes habían comenzado el proceso de alfabetización y lo habían suspendido con justificaciones diversas, siendo algunas de ellas que los adultos muy mayores ya no necesitaban aprender a leer o no querían hacerlo; a nadie le importaba si aprendían o no; nadie les había enseñado cómo alfabetizar; era mucho el peligro que corrían al buscar en colonias o ranchos alejados de la civilización; sólo aceptaban si se les daba alguna dispensa o dinero para ser alfabetizados; no encontraban a ningún adulto analfabeta; no les habían dado el curso de inducción; los tenían que ir a buscar a comunidades muy lejanas sin que tuvieran el dinero suficiente para hacerlo; tenían que trabajar para sostener sus estudios; estaban estudiando otra carrera

y no tenían tiempo para alfabetizar, entre otros. Empero, hubo un comentario que nos parece que se salía de toda proporción, cuando algunos alumnos se atrevían a preguntar cuánto tenían que pagar para no alfabetizar.

Se acercaba un conflicto inminente, siendo su punto de quiebre un movimiento estudiantil, cuya principal bandera sería la oposición a la alfabetización por ser el programa único para liberar el SS, derivándose en mítines, marchas, ausentismo generalizado de sus aulas, burlas y solicitudes de renuncia de las autoridades. Era un rechazo total a la normatividad universitaria, acuciado por la duda de la legitimidad de la Universidad, la incertidumbre de que como egresados no logran participar en los exámenes de ingreso al Servicio Profesional Docente (SPD), etcétera. Dicho movimiento coincidió con otro promovido por estudiantes del Instituto Politécnico Nacional en la Ciudad de México, así como las represiones y fallecimientos de estudiantes normalistas rurales en el estado de Guerrero, vislumbrándose un escenario nada optimista por la gran posibilidad de que, ante un ambiente tan enrarecido, una chispa encendiera los ánimos con resultados que lamentar. Pero no se llegó a estos extremos.

VOLUNTAD Y ESPERANZA

Como era de esperarse, tuvo que intervenir la máxima autoridad educativa en el estado, llevándose a cabo una reunión y la correspondiente firma de acuerdos con los líderes del movimiento en la que, a pesar de que se solicitó con énfasis quitar el programa de alfabetización, sólo se logró aceptar que fuera obligatorio la alfabetización de dos adultos y que se respetara a quienes por normatividad estuvieran exentos de prestar el SS; eso sí, quedando asentado que seguía siendo un requisito de titulación y que serían los alumnos

los responsables de cubrir todo lo necesario para cumplirlo, logrando que las actividades de la Universidad volvieran a la normalidad. Conforme iban extinguiéndose, en apariencia, las protestas estudiantiles, se aprovechó este lapso para revisar todos los trámites, documentos y procesos que se manejaban en la coordinación, por lo que con mayor experiencia se logró estar en posibilidad de trabajar con mayor operatividad, lo cual fue pertinente, ya que casi de inmediato se presentaron quienes estaban frente a grupo, tenían plaza o estaban exentos del SS para comenzar su trámite.

En este punto, comenzó la metamorfosis señalada párrafos más arriba, dado que, como si nada hubiera pasado, ahora los estudiantes eran quienes comenzaban a asistir por voluntad propia para que los inscribieran en el proceso de liberación del SS. Sin embargo, una verdad innegable es que la necesidad es la madre de todos los inventos; en este caso, al comenzar a acercarse el término de la carrera y reflexionar en la urgencia de tener a mano su carta de liberación, por si llegaban a resultar idóneos en el examen de ingreso al SPD, para tramitar su título, se dio otro fenómeno *sui generis*, según el cual se trataba de poner de común acuerdo a parientes o amigos para que afirmaran que los enseñaron a leer y escribir, buscaban adultos con la promesa de algún regalo con tal de que afirmaran lo mismo y asistieran a evaluarse o, por otro lado, que argumentaran los adultos que tenían problemas de salud, que iban a salir de viaje, que tenían demencia senil, sin ningún diagnóstico médico, y así los liberaran sin que se tuvieran que evaluar.

Como era de esperarse, en las jornadas de evaluación se descubría la artimaña y tenían que reponer todo el proceso, siendo una consecuencia muy reveladora que, conforme convivían con los adultos, interactuaban con ellos, escuchaban sus anécdotas, experimentaban las dificultades de enseñanza aprendizaje y, al acercarse

a los adultos, llegaron a reflexionar y exponer que lo que hacían ya no les parecía tan malo, considerando que no era inútil o aburrido y, en contraparte, descubrían la funcionalidad de aprender a enseñar, ante los vacíos formativos que los planes y programas que su carrera padecía.

Así comenzaron a ser más regulares los comentarios positivos sobre que los adultos mayores eran muy divertidos, que parecían niños cuando identifican las letras y se les iluminaban los ojos al lograr leer oraciones completas, existiendo otro efecto que no se había supuesto, derivado del acercamiento familiar que la alfabetización permitía; esto es, cuando los alumnos les enseñaban a sus abuelitos, a sus papás o padrinos, además de las enseñanzas, lograban allegarse a las personas que durante años habían permanecido ajenas a sus ojos y, en consecuencia, lograron conocer más de ellos, a la vez que reconocían que la profesión docente es toda una experiencia por el gran contacto humano que encierra su actividad.

Si bien todavía hay dudas entre algunos alumnos, cuestionamientos hacia sus fines, resistencias intermitentes, además de que algunos buscan la manera de eludir el SS a como dé lugar, también es una realidad que cada vez más alumnos de la UPES, que a la fecha del cierre de este libro se han ido sumando en esta actividad, corroboran el beneficio formativo que enseñar a leer y escribir les provee, así como el bienestar que suministran a la sociedad y a los adultos del estado de Sinaloa.

En suma, aunque todavía el camino se vislumbra largo y sinuoso, la UPES puede considerarse puntal en la atención del analfabetismo de adultos mayores, sabedora de que con cada uno que logra salir de su oscuridad, se está más cerca de llegar a la meta.

ELLOS FUERON LOS ALFABETIZADOS

Alma Gabriela Báez Bartolini

Es difícil entender cómo aún existen personas privadas del privilegio de saborear el deleite de leer el pensamiento. Así es, pues leer va más allá de decodificar letras o palabras; es un viaje por el mundo de las ideas, creencias, pensamientos, sufrimientos, locuras y ambiciones del que escribe y que, con sus textos, pretende mover neuronas, emociones y sentimientos del que las recibe. Incluso, la palabra alfabetizar queda corta y pobre ante la naturaleza del asunto.

Cuando se pretende mostrar a un adulto la importancia de saber leer y escribir, el docente se ve en el aprieto de luchar con la resistencia y el desánimo de un andar cansado y unas manos desgastadas por el trabajo, una mirada nublada por las facturas de la vida. Es la realidad que se vive en muchos hogares donde impera el machismo, así como la prioridad de muchos padres por llenar el estómago de sus hijos y dejar de lado el progreso personal.

Ahí empieza la problemática, no en el proceso de enseñanza, sino en la sensibilización y concientización. Pareciera tarea fácil, pero tocar puertas y entrar a una realidad que condiciona los resultados del trabajo que se pretende resulta una ardua tarea para el alfabetizador.

Adaptarse a las circunstancias adversas, como traslados, tiempos, materiales, pero, sobre todo, disposición comprometida por el

adulto analfabeta, es la tarea más compleja y frustrante por la que pasan todos aquellos que tuvieron el valor y el compromiso de hacer real el sueño de otros, que se vuelve un reto para el que lo lleva a cabo.

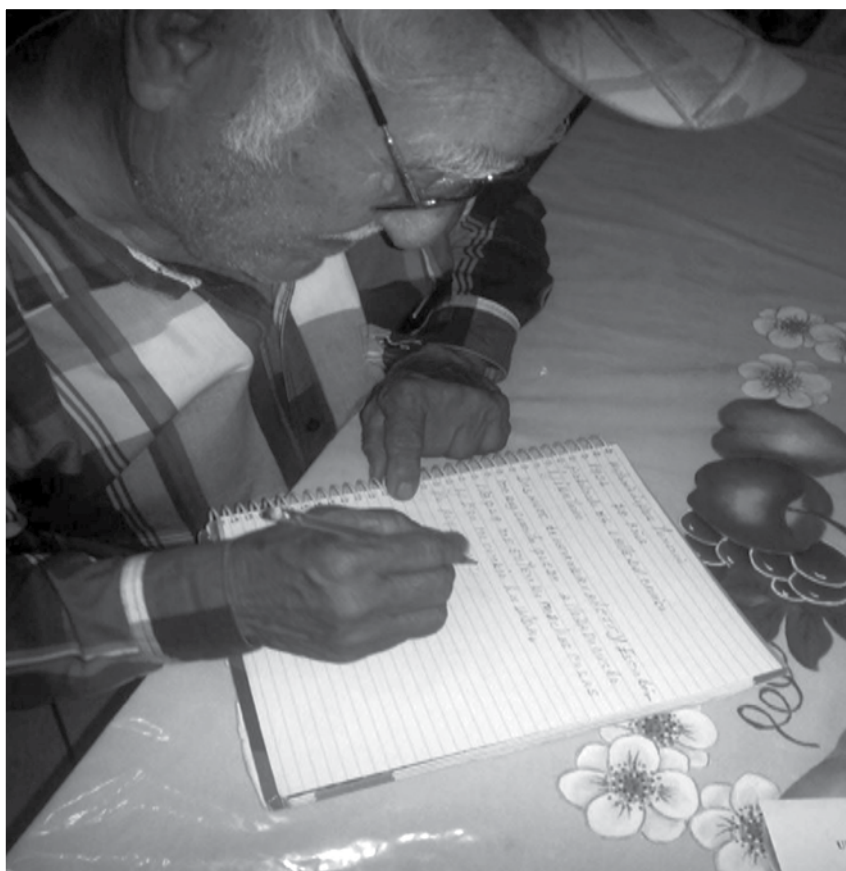
Es complicado hablar a través de las experiencias ajenas y entablar una relación empática con las emociones encontradas que viven los héroes que hicieron realidad este proyecto. ¿De qué otra forma llamarlos, pues tuvieron que dejar familia, compromisos, su tiempo y su cansancio para llevar a cabo esta consigna? Me quito el sombrero ante ellos y expreso mi profundo reconocimiento.

Y su recompensa, más allá de un documento que les permita culminar su estudios, radica en las miradas y sentimientos de gratitud de todos aquellos a quienes tocaron sus corazones, rompieron la barrera del olvido social y de la indiferencia, conocieron la verdadera misión de la profesión que eligieron. Disipar la nube del desconocimiento, desviar miradas hacia un mundo ofrece una variedad de experiencias, despierta un sinfín de emociones y de sensaciones que siembran la semilla de la inquietud y el cuestionamiento por lo desconocido y por aquello que no convence y el apetito insaciable por saber.

Esa recompensa que no se traduce en efectivo, sino en cariño afectivo, esa visión ancestral de los primeros maestros, que movidos por el amor y una visión de progreso por y para el hermano, prójimo, pueblo, comunidad, se aventuraban en un andar a pie por largos recorridos de caminos accidentados, en empujadas y arboledas, desafiando el clima y las carencias por un sueño de una sociedad conscientemente comprometida con su país.

Pero a pesar de los tropiezos y los baches, todos aquellos que viven la experiencia de caminar de la mano de un adulto mayor por la senda del conocimiento se dan cuenta de que ellos fueron los alfabetizados. Por los regalos de vida que estas personas adultas alfa-

betizadas compartieron con ellos, dudo que todos los que aceptaron este reto sean los mismos hoy. Hay un antes y un después de esta vivencia y, aunque no sea su destino ni su visión, esta experiencia aporta a sus vidas profesionales un sinfín de herramientas que les ayudarán a superar los retos que les esperan en las aulas y hasta en sus vidas personales.



Nombre del adulto:
Acela Quitana

Edad:

71 años

Lugar donde vive:

Esquina Pa de Hidalgo

Ocupación: Campesino

Trabaja en el campo

- Mi vida cambió porque aprendí a leer y escribir y me siento muy feliz. En relación a los valores del respeto pienso que no decí que es lo que yo sé y nadie de la familia dijo que es tener muchos amigos y por último pienso que la justicia es respetar lo que es justo. La educación para mí tiene mucha importancia para nosotros.

QUERÍA RECREO PARA GASTAR

Rosario Fátima Hernández Armenta

Enseñar a leer y escribir a personas adultas me gratifica al ver su entusiasmo cuando me dicen.

—Quiero aprender a escribir mi nombre donde tenga que firmar; ya con el tiempo, aprenderé a leer para saber qué documento o papel estoy firmando.

Debo aceptar que al decirme en la UPES que tenía que alfabetizar me sentí confundida porque no sabía cómo iba a enseñar a leer a una persona adulta, pero me impartieron un pequeño taller de capacitación para alfabetizar y eso me orientó para despejar mis dudas y temores.

Con la idea de encontrar adultos para alfabetizarlos, visité a varias personas, pero no aceptaron; al fin, encontré a dos señoras dispuestas a aprender. Conversé con ellas sobre la importancia de saber leer y escribir, dos herramientas que les ayudarían mucho en su vida cotidiana. Aceptaron gustosas porque dijeron que ‘batallaban’ mucho cuando salían de su comunidad porque, como no sabían leer, no sabían qué camión tomar.

Cuando me presenté con doña Carolina Flores me pidió que no le diera clases en el horario en que ella miraba su novela favorita, ya que era su pasatiempo por las tardes después de tanto quehacer en la mañana y, sonriendo, me dijo que si iba a tener recreo para gas-

tar el dinero que le iba a pedir a sus hijos, ya casados todos, porque ahora les tocaba a ellos darle dinero a ella para gastar en la escuela. Y, por último, me pidió que le tuviera mucha paciencia y no fuera regañona.

Otro dato que me llamó la atención fue que me dijo que quería aprender a leer y escribir, porque al recoger el apoyo de Oportunidades del gobierno le pedían que pusiera su nombre y le daba vergüenza decir que no sabía leer y escribir, por lo que sólo ponía las iniciales de su nombre.

Me contó que las otras señoras que recibían ese mismo apoyo se burlaban de su situación y le decían.

—Ahí viene la trabajadora de la Comisión Federal, por las letras C.F.

—Por eso quiero aprender a leer y escribir —me dijo—, para que ya no se burlen de mí.

Nunca pensé que hubiera gente que en vez de apoyar a estas personas las hicieran sentir mal, porque al tratar a la señora Carolina me doy cuenta de que si ella hubiera tenido la oportunidad de ir a la escuela, su vida podría haber sido muy diferente, y cuando ya me disponía a comenzar la primera clase me dijo.

—¿Sabe qué? Siempre no voy a poder tomar las clases.

—¿Y eso por qué? —le pregunté, y me dijo—.

—¡Es que, por mi edad, ya no veo bien, no tengo lentes y tampoco tengo dinero para comprarlos!

Entonces le dije.

—Eso no va ser problema, porque a ver cómo le hago, pero usted va tener sus lentes.

Muy contenta, me dijo.

—¿En verdad usted va hacer eso por mí?

—Sí —le dije—. Eso tiene solución.

Al salir de su casa, me dirigí al DIF de Choix a pedir información sobre un oftalmólogo que venía una vez al mes. Le pedí el favor a la encargada de llevar el control de las citas que anotara a la señora Carolina para que le hicieran el estudio de la vista gratis y, claro, le hicieran llegar sus lentes a un precio módico que, por supuesto, ella no iba poder pagar. Cuando se lo comenté, la señora Carolina se puso muy contenta y aceptó asistir a la cita con el especialista. Entonces, hice mis ahorritos para cuando le llegaran sus lentes y, gracias a Dios, pude solucionar ese problema que le impedía tomar las clases que con gusto le impartía en su casa, lugar en el que ella me pidió que lo hiciera porque ahí se sentía más cómoda. Cuando llegaron los lentes, fui a recogerlos al DIF, los pagué y se los entregué a la señora Carolina y ella, muy contenta y agradecida, me dijo que le iba a poner muchas ganas para aprender a leer y escribir.

De inmediato, busqué las estrategias de lecto-escritura que PROASIN subió al internet para alfabetizar a los adultos. Es importante destacar que el método con el que trabajé es la Palabra Generadora, que consiste en utilizar imágenes y después trabajar con el nombre del objeto presentado en la imagen. El adulto tiene que identificar la vocal para que se familiarice con su escritura y, posteriormente, con su sonido. Después escribimos sílabas con la vocal en estudio, y luego la palabra completa formando oraciones; al final, una pequeña lectura en donde estén inmersas las palabras en estudio.

Ahora le doy gracias a PROASIN por darme la oportunidad y la satisfacción de aportar y compartir los conocimientos que adquirí en la UPES, por esta bonita experiencia de ayudar a quien más necesita nuestro apoyo.

Aprendí que debemos ponernos en el lugar de las otras personas y hacer conciencia de que no están así porque quieran vivir esa

vida, sino que fueron víctimas del contexto social y de su propia situación económica.

Yo pido a mis compañeros estudiantes que siempre que puedan ayuden a una persona; háganlo y verán qué bonito se siente. Compartamos un poco de nuestro tiempo y un mucho de lo que Dios nos da.



CAMPAÑA POR LA LIBERTAD: LA ALFABETIZACIÓN

Andrea Berrelleza Altamirano

Saber leer es saber andar.

Saber escribir es saber ascender.

José Martí

Ya se rumoraba entre el alumnado aquella noticia de alfabetizar personas, pero se veía como un imposible y como un hecho lejano.

—De aquí a que se eche a andar la campaña... ¡uh!

Pero pasó que un mes después, quizá menos, ya nos habían citado a un *meeting* con el gobernador del estado en donde se promovería la campaña de alfabetización a personas mayores. En el momento, pensé que era esa una labor muy noble y pensé que sería una experiencia única formar parte de esa campaña.

Al instante, recordé la campaña de alfabetización que hubo en Cuba entre 1960 y 1961 y pensé que quizá así era como querían que esta propuesta funcionara. Pensé que sería algo muy significativo participar, formar parte del equipo que cambiaría algunas vidas sinaloenses; pensé que era una grandísima oportunidad para desenvolverme en el papel de lo que estaba estudiando: la docencia. Además, si en un año Cuba fue libre de analfabetismo, ¿a poco no podríamos hacerlo en igual o menor tiempo en un estado de nuestro México?

¡Pero qué emoción! Sinaloa estaba a punto de tener un cambio real, uno que se notara. Y todo el sueño y la ilusión de repen-

te se rompieron. Sucedió que alfabetizar exigía tiempo y esfuerzo, dos elementos que nadie quiere desperdiciar en nadie más que en sí mismos. Al ser más conscientes de que esos dos son los básicos ingredientes para realizar la alfabetización, muchos de los alumnos dieron un brinco en pos de retroceder. ¿Pero cómo? ¿De verdad era darle la espalda a algo tan noble, altruista y significativo? ¿Qué clase de persona hace eso de no aportar nada a la patria? Bueno, fácil: la alfabetización implicaba una severa salida de la zona de confort.

Alfabetizar se impuso, entonces, como la única manera de hacer el Servicio Social. Es decir, para titularnos, todos debemos hacer un servicio social que, obviamente, no tiene recompensas económicas, y sólo alfabetizando cumpliríamos con el Servicio Social requerido. La noticia, más que devastadora para toda la bola de alumnos holgazanes que rechazaron hacer el Servicio Social alfabetizando, fue leña al fuego. De por sí, muchos y muchas integrantes de la sociedad de alumnos no están del todo conformes con el servicio y el sistema de la institución —y de ninguna otra institución; ya no hallan de qué quejarse—, ahora, dejándoles saber una noticia de tal magnitud sería la gota que derramara el vaso. ¡Pero mentiras! Nadie tomó la escuela, ni nadie se levantó en armas —como lo más extremo que podrían hacer—; nomás eran quejas y quejas que contaminaban el aire con su monóxido de carbono que tenía ponzoña en las frases.

En pocas palabras: todos se quejaban porque sólo alfabetizando se liberaba el Servicio Social, necesario para la titulación, y nadie quería alfabetizar porque implicaba, como dije, salir de la zona de confort: hacer esfuerzos para ir hasta la casa de la persona que se estaría alfabetizando, hacer un campo en la apretadísima agenda semanal y regresar cansados a casa con la esperanza de que el señor o la señora que estuviera como educando aprendiera rápido a

leer y a escribir. Hubo compañeras tan decididas a no participar que incluso dijeron que preferían graduarse hasta el ciclo 2016-2017. ¡Cómo es posible preferir retrasar un año la titulación sólo por no ceder y aceptar alfabetizar! Suena bastante absurdo, pero así era la realidad.

¿Pero cómo es posible que alumnos de carreras de naturaleza educativa rechazaran tal evento? ¿Qué clase de maestros son? ¿Qué no es a lo que se dedicarán en sus siguientes diez, quince o quizá el resto de los años de sus vidas? ¿Por qué no podrían actuar como todos los jóvenes cubanos que hicieron suyo un país libre de analfabetismo? Ellos tenían ganas de enseñar a las personas a leer y escribir, ¿por qué estos alumnos medio despistados no mostraban ese entusiasmo y ese ánimo por enseñar a otros necesitados esta hermosa capacidad de interpretar las letras? Posiblemente sea que no hay un objetivo en común. Aquí mi hipótesis.

En Cuba, el maestro Rafael Morales y González —o *Moralitos*, como le decían— promovía que para que un hombre fuera útil a la patria era indispensable que supiera leer y escribir. Y es que en Cuba había un objetivo en común que agrupaba a los cubanos: la libertad a través del enriquecimiento cultural. Después de que la revolución se llevara a cabo, la alfabetización se convirtió en máxima prioridad, pues el gobierno quería que hubiera un alto nivel cultural en sus pobladores y se empezaba por saber leer y escribir. Así que se creó la Campaña de Alfabetización «Leer, vivir y servir», de donde surgieron grupos de personas en busca de aquella libertad y que, para lograrla, tenían que realizar el movimiento de alfabetización masivo en la sociedad cubana.

En el caso de acá, hubo una reacción de indiferencia o rechazo porque no hay un objetivo en común, un motivante que signifique algo realmente importante en las vidas de los alumnos —y de cual-

quier persona que entre en la campaña— que los empuje a querer hacer de este un estado libre de analfabetismo. Mientras que en la década de los sesenta en Cuba se trabajaba sobre un principio que nunca cambió y que sostenía que para que una persona le sirviera al país debía estar alfabetizada. Y como aquí, en muchos de los estudiantes, no se busca ni libertad, ni patria, ni una sociedad útil, ni nada, por eso no hay el interés natural y suficientemente fuerte que venza la pereza y la conformidad... ¡pero, bueno! Esa es agua de otro río. Por lo menos, ese es mi punto de vista.

En su momento, yo también me ilusioné con un movimiento tan noble como ese. Así que comencé a buscar a quién podría enseñarle a leer. Realmente llegué a entusiasmarme para empezar a alfabetizar personas. Sin embargo, al preguntarles a uno y otro si querían aprender a leer, muchos rechazaron la idea casi al instante. Fueron personas de la tercera edad que se excusaban diciendo: «ya viví toda mi vida así, ya para qué», «no lo necesito», «ya no hay más que pueda aprender» y demás frases que pueden traducirse en ignorancia.

¿Cómo remediar ese rechazo, pues? ¿Cómo meter en la cabeza de esas personas la idea de que ser una persona alfabetizada es mejor que no serlo? ¿Cómo explicarles que así podrán tener otra mirada del mundo y que podrán ver un mundo más grande que el que han visto toda su vida? ¿Y cómo hacerles entender que por ahí se empieza a hacer el tan buscado cambio en el país? Claro que no me pondría a explicarles con argumentos que impliquen mencionar datos históricos o filosóficos, o intentar hacerlos reflexionar que toda su vida han estado equivocados al vivir así. ¡Es de ese jodido círculo vicioso del que tienen que salir! Y se empieza por leer y luego escribir. ¿Ya ves por qué es un círculo vicioso?

Analfabetismo > Ignorancia > *Close mind* (rechazar aprender) > Analfabetismo.

Oír tanto rechazo me desanimó por completo. Incluso, llegué a pensar que no vale la pena continuar esa búsqueda vana. Pero entonces, si así como yo hay varios que piensan que no vale la pena, ¿cómo queremos que las cosas mejoren si haciendo esta labor es una de las formas de poner de nuestra parte o no queremos hacerla? ¿Cómo abrir una mente cerrada? ¿Qué pasos deben seguirse para taladrar esa coraza gruesa y rígida que cubre una mentalidad en la pueden hallarse ideas interesantes? Y después de perforada, ¿cómo verter el conocimiento, el amor por los libros, las ganas de tener ideas nuevas, la pasión por aprender? ¡¿Cómo, pues?!

Maximilien Robespierre, un escritor y político francés, uno de los líderes más destacados de la Revolución Francesa, dijo: «El secreto de la libertad radica en educar a las personas, mientras que el secreto de la tiranía está en mantenerlos ignorantes». Ya ves, pues, alfabetizar abre la puerta a una nueva perspectiva, al mundo en donde yacen las letras que, poco a poco, van resolviendo el camino a la *libertad*; es, también, una aportación a la mejora y avance del país, por lo que es una muestra de *patriotismo*; se convierte en un gesto de *humildad* cuando la persona que alfabetiza acepta acercarse a alguien más a enseñarle esta novedad, y también realza la *nobleza* —y la campaña ya es por sí sola noble— y la *generosidad* que cada persona tiene para dar. La promoción de la alfabetización es también una divulgación de valores, una oportunidad para demostrarnos, más que a los demás, a nosotros mismos de lo que somos capaces de hacer apoyándonos de nuestros valores, que son parte de la imagen que mostramos al mundo.

Alfabetizar no sólo es enseñar a leer y a escribir, a traducir palabras y reproducir las letras, enseñar a tomar el lápiz y desarrollar una caligrafía legible. Alfabetizar también trata de despertar una pasión, un interés, unas ganas, se trata de contagiar el amor por leer y escribir, contagiar las ganas de ser libres y promover la liber-

tad a través de la lectura y la escritura, y la nobleza de esta campaña se origina por las transmisiones de estas acciones.

Es por eso que ser partícipe de esta campaña nos convertirá no nomás en mejores docentes —para quienes estamos estudiando o que ya ejercen esta profesión—, sino en mejores personas. Es un crecimiento personal y social. Después de tanto renegar, la alfabetización tiene tendencia a concretarse completamente; y después de ver los resultados, de ver al hombre o mujer que se tuvo por alumno escribiendo por primera vez su nombre y leyendo cuanta palabra se le cruce por la emoción de saber hacerlo, será bellamente satisfactorio el fruto y el regocijo y el gozo de todo lo sucedido se harán presentes. Y al final, nos daremos cuenta de que todo valió la pena.



AFIRMO QUE APRENDÍ

Juan Carlos Beltrán Campos

Por medio de estas palabras, afirmo que aprendí palabras mayúsculas y minúsculas, sílabas, y formé palabras donde asimilé dibujos y aprendí a leer cuentos como *El Patito Feo*. El señor profesor me enseñó a leer y escribir.

Lucila miller m

75 años

plan de Guadalupe 2181

¿ por que duro tantos años sin aprender a
leer y a escribir?

por que de gueterna i no adia quien me mandara
ala escuela

como cambio en su vida despues de aprender
a leer ya escribir

fue diferente lla me podia de fender

como le apollo su familia para aprender
a leer ya escribir

madre me a pollo lla sola

que pinto de bater el respeto la amistad i gusticia

el respeto al de Recto es la pas

que importancia tiene la educacion
tiene mucha importancia

SENTÍA QUE ESTABAN INCOMPLETAS

Denice de Jesús González Velázquez

Lo primero que pensé cuando nos pidieron que alfabetizáramos fue: ¡y tiempo de dónde, si nos dejan muchas tareas! Me preocupé más por todas las actividades que hacía como estudiante y pensé que tenía que hacer una cosa u otra. Le conté a mi madre de esto y pedí su apoyo para que me acompañara a buscar gente que no sabía leer y escribir a colonias colindantes. Me dijo que tenía que fijarme muy bien cómo hablarles a los adultos, que tenía que planear el discurso verbal para que hiciera sentir al adulto lo importante que era para él esa oportunidad y cómo podían cambiar sus vidas. La verdad es que yo no lo había pensado así; yo sólo quería encontrar personas que aceptaran ser alfabetizadas, mas nunca analicé la importancia real de esta actividad.

Al salir a las colonias y encontrarme a mucha gente analfabeta, me hizo sentir como si yo estuviera viviendo en otra realidad. En verdad, no podía creer que hubiera tanta gente que no supiera leer ni escribir, y lo único que se me venía a la mente era: ¿cómo le hacen estas personas? Yo no imagino mi vida sin saber leer y escribir, pues es una necesidad básica con la que los seres humanos nos comunicamos y expresamos sentimientos, atendemos condiciones, ideas, etcétera. Sentía que estas personas estaban incompletas.

Cuando entrevisté a los adultos analfabetas que serían mis alumnos, detecté mucha vergüenza. Me decían que no sabían y agachaban su rostro, como sintiendo una gran pena o culpa, a lo que yo contestaba.

—¡Ánimo, ahora se les ha presentado una oportunidad!

Pero, a pesar de ello, muchas personas no desearon que les enseñara; argumentaban su edad, el tiempo, el trabajo. Llegué a molestarme por como reaccionaban esas personas, pero ahora pienso que tal vez tenían miedo a ese cambio y a no aprender.

El primer día de mi ronda por las colonias encontré aproximadamente catorce personas, pero de éstas sólo dos deseaban ser alfabetizados, y me decepcioné porque tenía que completar un número mayor. Así que me fui a otras colonias más lejos a seguir insistiendo; al final, conseguí seis personas y así me preparé para el primer encuentro.

Los temores siempre me invadieron, sobre todo el primer día de clases. Me preocupaba dar una buena impresión a mis nuevos alumnos. No sentía nervios estar frente a personas porque ya había tenido experiencias similares en CONAFE, pero luego los temores crecieron y me preocupaba que mis alumnos abandonaran el proceso, pues en los primeros días no comprendían muchas cosas que les enseñaba. Empecé enseñando con mi experiencia, pero no bastaba y me di a la tarea de organizar mi forma de trabajo, de acuerdo con un método de lecto-escritura .

Adecué actividades y materiales de CONAFE que ya tenían un soporte pedagógico. La primera estrategia que utilicé fue: ¿cómo se escribe? En ella, los alumnos observan cómo el maestro escribe una palabra en una tarjeta de cartoncillo de buen tamaño para apreciar la letra misma, que debe ser grande, clara y del mismo color, con la idea de que los alumnos reconozcan las palabras por las letras,

no por los colores. Cuando terminaba de escribir, preguntaba: ¿qué palabra escribí? ¿Qué dirá? ¿En que nos podemos fijar para saber lo que dice? ¿Cómo empieza? ¿Cómo termina?

Se hacía esto con varias palabras, después las colocaba en una mesa y pedía a los adultos que escogieran una y trataran de leerla con mi ayuda, y si podían hacerlo que la escribieran en su cuaderno. Esta estrategia funcionó en el primer momento para reconocer los conocimientos previos de mis alumnos y para identificar si estaban en etapa presilábica o silábica.

Después de detectar que el grupo era homogéneo en cuanto a conocimientos previos, inicié con el método generador de palabra, que ya había yo estudiado en la licenciatura. Partí de lo que ellos sabían y, sobre todo, de su interés, y lo relacionamos con su vida cotidiana. A través de este método se obtuvieron resultados eficaces desde el inicio hasta el final.

En el inicio, compré materiales con mis recursos y los reutilizaba para economizar. Fue hasta después de algunos meses que nos brindaron información, apoyo y materiales por PROASIN, aunque yo ya iba por buen camino porque busqué métodos de lectoescritura que coincidían con los que nos proporcionaba este programa. Tampoco fue fácil esta labor por tantas actividades y responsabilidades que tenemos como estudiantes. Lo más difícil fue organizar las actividades y los horarios; más todavía, comprender que el adulto no aprende de igual manera que los niños, pues su memoria no es igual, como tampoco su motivación. Pero todo se puede con paciencia.

Sólo al final del proceso de alfabetización se da uno cuenta de la importancia de esta labor. Cuando escuchamos a nuestros alumnos leer poco a poco se siente que todo ha valido la pena, porque comprendes que para ellos es realmente difícil, pero se esfuerzan por hacerlo bien y, para ello, ponen todo de su parte. La emoción en sus

caras al leer una frase, por muy sencilla que sea, es única. Recuerdo que uno de mis alumnos me dijo.

—¡Lo hice!

Y enseguida guardó un completo silencio en el que lo acompañé. Creo que no lo podía creer. Después empezó a reírse. Ese sentimiento fue muy grato porque, además, no paraba de darme las gracias y yo le hacía ver que sólo fui una ayuda, que el mérito era sólo de él.



LA ALFABETIZACIÓN Y LA POSTALFABETIZACIÓN EN LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA DEL ESTADO DE SINALOA

Antonio Kitaoka Vizcarra

LA ALFABETIZACIÓN: ETIMOLOGÍA Y CONCEPTO

Se vuelve una deformación profesional mi gusto por la lingüística. Así es que iniciaré este estudio lingüístico y andropedagógico desmenuzando el término *alfabetización* desde sus componentes etimológicos grecolatinos. *Alfa* y *beta* son las primeras letras que forman el alfabeto griego. De ahí su nombre. Su sinónimo latino es: abecedario, que se forma de las primeras letras *a, b, c, d*, más el sufijo ario conjunto: conjunto de letras. Este término, «abecedario», es copia del alfabeto y modelo griegos, ya que la historia nos refresca la memoria de que los griegos fueron retomados por los romanos como sus maestros culturales. Y los derivados de la palabra *alfabeto*: alfabetización, analfabetos, alfabetizados, etc., se refieren a los que conocen o no las letras o grafías del sistema alfabético.

Ahora bien, usted está viendo estas letras que escribo y, al mismo tiempo, está comprendiendo el significado de ellas. Si es usted analfabeta o un extranjero que no domina el idioma español, entonces estas líneas negras de significantes, constituido por elementos gráficos, no tiene ningún significado para usted; por tanto, no son signos lingüísticos porque no puede darle un sentido, ni construir significados alrededor del texto escrito que está viendo, mas no leyendo. El proceso de alfabetización depende de la motivación que

se eclosione en el alfabetizando para que descubra por sí mismo, en los garabatos que está escribiendo, la existencia de un mundo encriptado que se abre por medio de la escritura y que forma parte de su propia vida. Detrás de las palabras, o dentro de ellas, yace un código secreto de significados ocultos que el alfabetizador tiene que animar a revelar, a interpretar. El acceso a la cultura universal cuenta con la llave que abre la primera puerta: la alfabetización.

LA POSTALFABETIZACIÓN: LA ESTRUCTURA PROFUNDA Y LA COMPRENSIÓN LECTORA

Después de acceder a la estructura superficial de la alfabetización, nos encontramos con una de las principales puertas al conocimiento universal: la Comprensión Lectora de Estructuras Profundas. Por eso, el título de este trabajo de publicación institucional contiene dos conceptos fundamentales: la Alfabetización, en el nivel de estructura superficial o inicial, y la Postalfabetización, en el nivel de estructura profunda o de educación permanente, continua, para la vida. Saber leer y escribir nos transita del analfabetismo al alfabetismo; pero el nivel postalfabético va más allá de leer palabras, es leer crítica, creativa y constructivamente el mundo. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) nos exhibió en la tabla de calificación como el número 49, por debajo de Perú (47), Costa Rica (45) y Chile (43), en los resultados mundiales de la Prueba Pisa de 2012 respecto a la habilidad lectora y matemáticas. Esta es una señal ominosa de que algo no anda bien. Es una grave preocupación postalfabética que nos incumbe debido al rezago educativo, sociocultural y económico que conlleva esta deficiencia formativa.

No sólo se debe tomar en cuenta esta evaluación internacional que pisa nuestra honorable competencia educativa, aunque no

esté muy claro el sustento teórico y procedimental que fundamenta la evaluación de la habilidad lectora por PISA; pero, reflexionando a partir de nuestras experiencias docentes, he observado que si el alumno no comprende de manera cabal lo que lee en sus textos de matemáticas, idiomas, ciencias sociales y naturales, entonces, es lógica la problemática educativa manifestada en el bajo aprovechamiento escolar que nos aqueja; por consecuencia, urge impulsar en las Unidades de UPES, Unidades de UPN, Normales, CAM, etc., una investigación exhaustiva, sistemática e institucional, sobre la enseñanza de estos contenidos curriculares o habilidades formativas que se están llevando a cabo en nuestras escuelas, con el fin de diagnosticar y diseñar propuestas pedagógicas concretas que nos centren en los tópicos sustantivos a enfrentar y resolver en la medida de nuestros recursos humanos y financieros.

Como no se vale ya plantear un diagnóstico de la problemática educativa sin presentar una propuesta de solución, expongo mi estrategia metodológica de investigación curricular con énfasis en los referentes paramétricos de contrastación: Currículum Formal, Currículum Real y Currículum Oculto, aclarando que sólo es uno más de los proyectos académicos que están surgiendo en las Unidades de la UPES en la búsqueda de elevar el nivel de calidad de los servicios educativos que ofrece nuestra Universidad. Enseguida, expongo una breve sinopsis de los elementos teóricos y metodológicos de la investigación curricular que propongo para fortalecer y mejorar las áreas de oportunidades en la forma de implementar los modelos o reformas curriculares en nuestros centros escolares.

INVESTIGACIÓN CURRICULAR

La estrategia de investigación curricular que he establecido a través de la guía tutorial que ofrezco a mis asesorados se basa práctica-

mente en la conjunción de tres caras de la realidad investigada. Una es la cara del *Currículum Formal o Institucional*; otra, la del *Currículum Real o vivido*, y la tercera, la de la *Currículum Oculto*, que aflora del análisis del subtexto de la acción realizada; se crea o construye bajo los mecanismos subjetivos de significación que la interpretación del autor devela del código secreto que se esconde en la «familiaridad» o «normalidad» de nuestro mundo cotidiano, en el que creemos que no pasa nada importante. En cuestión curricular, se alude a tres currículos: Formal, Real y Oculto (Perrenoud, 2006); sin embargo, el currículum oculto, como se dijo, es la expresión de la ideología tácita en los procesos formativos curriculares en donde, gracias a la mirada del investigador, se visibiliza y se desfamiliariza la normalidad rutinaria del *habitus* académico del currículum real o vivido y se construye el marco teórico que elige sólo las fuentes teórico-metodológicas que le exige la problemática surgida de la cara empírica del currículum vivido o real.

Enfatizo, por la importancia del tema, que la cara más importante es la del currículum vivido, pues es en referencia a ella que se aprecia el parecido o no con la cara institucional o formal, incluyendo la develación de los elementos tácitos del currículum oculto. La complejidad de la expresividad de ambas caras es analizada y cuestionada a través de la hermenéutica del autor. Por tanto, la estrategia metodológica para abordar los problemas de investigación se configura con *tres Referentes Paramétricos de Contrastación*:

- *Modelo empírico* (Entrevista etnográfica, Grupos focales, Estudio de casos y Teoría Fundamentada, o *Grounded Theory*, de Glaser y Strauss, 1967): qué dicen los sujetos y el contexto sociocultural donde se investiga respecto al objeto de estudio: *La Alfabetización en la UPES*. Esta es una posición empírica de los involucrados en la puesta en práctica del modelo curricular de la alfabetización con

la finalidad de configurar una Teoría Fundamentada en los datos provenientes del proceso de alfabetización.

- *Modelo curricular* (Teoría curricular institucional): Qué dicen los planes y programas de UPES, UPN, CAM y PROASIN/SEP/UNESCO sobre los elementos teóricos y metodológicos del método de alfabetización institucional que está en operación. Esta es una posición teórica institucional del currículum implementado.
- *Modelo teórico* (Marco teórico): qué dicen los autores y las fuentes biblio-webgráficas respecto al tema de la alfabetización y de la problemática surgida de dicho proceso. Esta es una posición teórica del investigador, quien cuestiona y valora la pertinencia psicopedagógica y sociocultural de los modelos Empírico-Real y Curricular-Institucional; además, de advertir el currículum oculto que subyace en ambos currículos.

La trascendencia de la lectura y la escritura científicas, reflexivas, críticas y creativas, no sólo deben atravesar los currículos educativos, sino que dicha *transversalidad* debe permear la formación de todos los sujetos involucrados en el proceso. No es compromiso único de la materia de español; lo es para todos los profesores de todas las materias, incluyendo a los directivos de los centros escolares y a las autoridades educativas. Sintetizando, es un compromiso formativo integral y total.

Reitero, entonces, que hay que enfrentar con el mismo ímpetu de la campaña en contra del analfabetismo a la etapa postalfabética, no sólo por las personas adultas alfabetizadas, sino por todos los involucrados en la formación continua, permanente y para la vida, dentro de una visión integral, humana y holística de la educación.

LA ALFABETIZACIÓN Y LA PROPUESTA POSTALFABETIZADORA

El Programa Institucional de Alfabetización y Abatimiento del Rezago Educativo 2014-2018 fue asumido como un compromiso institucional y social por la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (UPES). El reto tomado por el gobernador, Mario López Valdez, fue alfabetizar a 93 946 personas que no sabían leer ni escribir. Actualmente, más de 2000 alfabetizados por la UPES la enrumban hacia el reconocimiento de la UNESCO por su enorme esfuerzo en izar la bandera blanca —libre de analfabetismo— en el estado de Sinaloa.

El desafío para nuestra Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa será convertir esta política pública gubernamental de alfabetización en objeto de investigación educativa en donde se analicen científicamente las fortalezas y debilidades de esta actividad con función social y que, en manos de la UPES, todas estas ricas experiencias vividas en el proceso alfabetizador encuentren diferentes formas de aprovechamiento académico: inserción de esta temática nacional en los contenidos curriculares de los programas educativos que oferta, coadyuvar al desarrollo integral-institucional de la mejora de la calidad de la docencia, la investigación y la difusión y extensión de la cultura.

La alfabetización de adultos tiene cabida en el Servicio Social y el aprendizaje de la lectoescritura de los niños en las Prácticas Docentes. Ambas enriquecen un estudio teórico y metodológico comparativo de las dos prácticas alfabetizadoras: la andragogía, como la teoría de la educación de los adultos, y la pedagogía, como la teoría de la educación de los niños. De esta manera, los alumnos y alumnas de la UPES ampliarían su mirada profesional al comprender el desarrollo integral andropedagógico del ser humano. Las teorías andragógicas y pedagógicas nos hablan de la manera ideal de formar al ser humano,

pero en la práctica real, concreta, se evidencian los límites y alcances de ellas. Por eso, es importante el estudio diagnóstico en toda Investigación Acción que nos presente al ser real de los modelos educativos implementados a fin de elaborar las adecuaciones curriculares pertinentes en la mejora del sistema educativo en operación. De aquí que la exposición breve y teórica de las ideas principales del modelo andragógico sirven como uno más de los Referentes Paramétricos de Contratación (RPC) en la búsqueda de elevar el nivel de competencia educativa de nuestros alumnos y profesores.

MODELO TEÓRICO Y METODOLÓGICO DE EDUCACIÓN DE ADULTOS: ANDRAGOGÍA

René Sanchinelli (1978) expone que la andragogía proporciona los procesos y técnicas adecuadas en la educación de los adultos, ya que éste, a diferencia del niño, quien es conducido a la escuela, va por su propia voluntad. Su círculo social con el que interactúa está conformado por sus compañeros de trabajo, su sindicato, su familia; tiene responsabilidades que el niño no tiene. Por tanto, los intereses y necesidades responden a motivaciones individuales y sociales diferentes.

METODOLOGÍA DE EDUCACIÓN DE ADULTOS

- Métodos No-Directivos. En la XIX Reunión General de la UNESCO, celebrada en Nairobi, surgió la inquietud de que los métodos deberían tener en cuenta las motivaciones para la participación y el aprendizaje propios del adulto; la capacidad del adulto para dirigir su propia formación y tomar muy en cuenta la experiencia adquirida por el adulto en el marco de sus relaciones sociales y profesionales.

- Técnicas. Se prima la adquisición de aptitudes sobre la acumulación de conocimientos, ya que se trata de que el adulto aprenda a aprender; es así que las técnicas a utilizar son la demostración, el estudio dirigido y la investigación bibliográfica; esto implica una metodología participativa.
- Evaluación. Si partimos de la concepción metodológica de la participación, debemos considerar como premisa insustituible la total participación del adulto en su propio proceso de aprendizaje y en el desarrollo de su realidad social. En tal sentido, la organización, ejecución, instrumentación metodológica y evaluación del proceso enseñanza aprendizaje deben procurar hacer efectivos los tres principios de la educación de adultos como medio de permanencia del hombre: en su autoformación, su autodesarrollo y su autorrealización (autocomprensión). La evaluación debe ser realizada por el propio grupo, que determine el qué y el cómo ha de evaluarse. Por tanto, la evaluación debe ser del sujeto de la acción educativa por lo que quiere y es capaz de ser, no por un instrumento predeterminado como tradicionalmente se hace. Esto implica una modificación sustancial en la concepción educativa. La evaluación debe tener sus criterios de autocorrección.

En esta perspectiva andragógica, el hombre es el responsable de su propia formación y continuidad de la misma; no debe limitarse a la etapa escolar, o creer que sólo se aprende dentro del sistema educativo; su obligación será «abarcар todas las dimensiones de la vida, todas las ramas del saber y todos los conocimientos prácticos que puedan adquirirse por todos los medios y contribuir a todas las formas de desarrollo de la personalidad» (CREFAL, 1976:12).

INVESTIGACIÓN CURRICULAR: METODOLOGÍAS DE LA ALFABETIZACIÓN

Currículum formal o institucional

Método Sintético

Se parte de los elementos más simples: grafemas o fonemas (onomatopéyico), para llegar a formas más complejas: palabras o frases. Se estudian primero las vocales y luego las consonantes; esto se debe a que las vocales, derivada de *voz*, son las que tienen sonido propio, sin necesidad de acompañamiento: *a, e, i, o, u*; y las consonantes, llevan su prefijo *con* que indica compañía, si no, difícilmente son *sonantes*; así, en el prefijo *con* si no está la vocal «o», traten de pronunciar *cn*. Por tanto, del estudio de las vocales y las consonantes se pasa a la formación de sílabas: (a) directas: *ma, me, mi, mo, mu...* (b) inversas: *an, en, in, on, un...* (c) mixtas: *ras, res, ris, ros, rus...* En seguida, a la formación de frases cortas surgidas de las palabras ya trabajadas: «mi mamá me mima». El método silábico procede muchas veces seleccionando sílabas de palabras representadas, además por una imagen, y ejercitando al alumno en la pronunciación de sílabas que seguidamente se juntan para formar nuevas palabras (síntesis). En la mayor parte de los métodos llamados sintéticos que son prácticos y fáciles, se llega con bastante rapidez a la lectura de las palabras y a la identificación de las mismas. Resumiendo, en la mayor parte de la enseñanza de alfabetización lo sintético está en iniciar con el estudio de las vocales y consonantes, se sigue con las sílabas, luego palabras y se termina con las frases u oraciones.

Método Analítico

El Método Analítico establece un proceso inverso al sintético. Se parte de lo más complejo para llegar a lo más simple: de la oración al fonema o al grafema.

Se parte de lo más complejo para llegar a lo más simple: de la oración al fonema. En el denominado método global de análisis estructural o natural se parte de unidades de significación completa, como la palabra, la frase, oración, párrafos o textos breves, a los cuales se les analiza posteriormente en sus partes componentes. Aquí entra el método de las palabras generadoras de Paulo Freire, que parten del contexto significativo de los alfabetizandos con una lectura crítica y política de su situación clasista de explotación. El método analítico, que inicia con las palabras, se basa en la familiaridad que tienen los alfabetizandos de ellas; ya que las identifica, entonces las descompone en letras o sílabas. Este método toma las frases como punto de partida de la alfabetización, utiliza frases cortas también familiares, esto es, que partan de su contexto significativo, de lo que conocen, hacen, viven en su comunidad; ya que las identifican o las reconocen visualmente, se procede al análisis de las palabras que constituyen dichas frases u oraciones y se concluye con el reconocimiento de las letras y sílabas.

CURRICULUM REAL O EMPÍRICO: PROCESO DE ALFABETIZACIÓN EN LA UPES

Alfabetización con énfasis en la metodología etnográfica

Mi lectura analítica del proceso de alfabetización va encaminada a rescatar los elementos teóricos y metodológicos ocultos en las teorías implícitas de los sujetos que viven en su contexto la implementación de un programa social o educativo, en este caso la alfabetización.

A continuación, una relectura *etnográfica* de los relatos biográficos de dos asesoras de la Unidad Mazatlán y de una anécdota narrada por una alfabetizadora que ha servido de ejemplo motivador a la campaña de alfabetización, nos enseña en la práctica concreta lo que nos dicen, teóricamente, las metodologías de la *investigación*

cualitativa acerca del emplazamiento en un lugar para comprender la cultura o subcultura popular, nativizarse sin perder su identidad, pero con gran respeto a la cultura del otro, establecer una debida relación empática o *rapport*, etcétera.

Caso 1. (Unidad Mazatlán. Martha Janeth López Álvarez)

Pabla le dice: —Mejor, Octavio, juega para síndico. Él responde: —¡Nombre, Pabla! yo no aspiro a tan poquito; mejor soy presidente y ayudo al pueblo a mi gente y no como estas personas que nos representan, que llegan a un puesto y se olvidan del pueblo y de los campesinos. Entre la charla les digo: —Pues aquí ya se armó el gabinete: don Octavio quiere ser presidente, Pabla será la secretaria, Francisca tesorera y Blanca diputada— y todo nos empezamos a reír, y así se fue aminorando el miedo de las personas.

Caso 2. (Unidad Mazatlán. Elizabeth Sigala Méndez)

También tuve la fortuna de conocer a mis últimos evaluados, una pareja de 70 años del municipio de Villa Unión; don Rogelio, de oficio sembrador, y doña Rosario, ama de casa. Cuando comenzando a entablar la conversación recurrimos a la historia de la creación de los pueblos muy cercanos a Mazatlán y del puerto mismo; reímos y conversamos mucho, concluimos diciendo que él me estaba evaluando en historia y no yo con el programa de alfabetización. La conversación fue tan amena que en su agradecimiento don Rogelio me ofreció mandarme frijol del que siembra; ese acto de bondad y humildad me estremeció y me sentí aún más agradecida por enseñarme tan grandes valores.

La alfabetización y el análisis etnográfico

Caso 1. Martha Janeth López Álvarez, asesora de nuestra Unidad Mazatlán, cuenta con un talento especial de simpatizar y empatizar

con todos aquellos que la rodean. La intuición fenomenológica de captar el noema de las relaciones humanas la hacen estar abierta a toda manifestación significativa del ser humano. Dándose en la conversación el interés por los cargos públicos, ella aprovecha la temática de esta charla para convertirla en un recurso didáctico motivador a partir de los intereses y necesidades de los alfabetizandos con la estrategia didáctica surgida de ellos: el Gabinete.

«Niños y adultos participan en procesos educativos de alfabetización con palabras pertenecientes a su experiencia existencial, palabras grávidas de mundo» (Freire, 1999a:339). «Lo que se pretende investigar, realmente, no son los hombres como si fuesen piezas anatómicas, sino su pensamiento-lenguaje referido a la realidad, los niveles de percepción sobre esta realidad, y su visión del mundo, mundo en el cual se encuentran envueltos sus temas generadores (Freire 1999b:113).

Caso 2. Una característica fundamental de este relato es la edad y las experiencias y conocimientos previos de los alfabetizandos. Los 70 años de edad nos remiten a un tratamiento andragógico de las personas del pueblo. Elizabeth Sigala Méndez, una asesora de nuestra Unidad Mazatlán, quien tiene una excelente competencia como entrevistadora, maneja con gran habilidad el recurso etnográfico de establecer *rapport*, buscando empatizar con don Rogelio, exaltando los conocimientos previos de él como muestra de agradecimiento y reconocimiento mutuo de la enseñanza-aprendizaje de ambos: el regalo del frijol es un símbolo de verdadera amistad al darle lo mejor de sí, producto de su esfuerzo, orgullo de su cultura campesina. Esta comprensión de la diversidad cultural se enaltece con el respeto recíproco al aceptar que el evaluador puede ser evaluado y el educador también puede ser educado. Claramente, Paulo Freire (1999) enfatiza la importancia de conocer al otro, de comprender el

contexto cultural en el que se desenvuelve para relacionarnos con él de manera total. Además, nos advierte de ir más allá de la estructura superficial de la alfabetización si en verdad deseamos un cambio en las personas que atendemos: fomentar el paso transicional del alfabetizado en ciudadano, eso es, ir hacia la estructura profunda, crítica y emancipadora de la formación del sujeto.

«Uno de los obstáculos a nuestra práctica está ahí. Vamos a las áreas populares con nuestros esquemas ‘teóricos’ montados y no nos preocupamos por lo que saben las personas, los individuos que están ahí y cómo lo saben. No nos interesa saber lo que los hombres y las mujeres populares conocen del mundo, cómo lo conocen y cómo se reconocen en él, no nos interesa conocer su lenguaje acerca del mundo». «La alfabetización tiene que ver con la identidad individual y de clase, tiene que ver con la formación de la ciudadanía, sí, pero primero es preciso saber que no es la palanca de esa formación —leer y escribir no son suficientes para perfilar la plenitud de la ciudadanía (Freire, 1999:62-64).

Caso-ejemplo. Se ha convertido en un ejemplo motivador para los alumnos que se inician con la alfabetización de personas adultas aquella anécdota o relato en la que se cuenta la llegada de una alumna a un rancho en donde la persona, objeto de alfabetización, le propone a la alfabetizadora que realice las actividades que él hace diariamente en la labor de campo. Este relato vivido por una alumna nos manifiesta múltiples significados que se podrían interpretar o «leer» de acuerdo con el sentido que cada lector le otorgue a lo expresado en esta vivencia alfabetizadora.

Desde una mirada etnográfica, se puede dar un conflicto cultural-axiológico en la forma de concebir este programa de alfabetización por los aplicadores. Sin una concienciación de la cultura popu-

lar, se corre el riesgo de ver al analfabeta como un ser carenciado o con pocas posibilidades de abrirse camino en este mundo de letras, hipermóderno y supertecnologizado. Esta visión sesgada y excluyente nos lleva a minusvalorar sus saberes y prácticas que lo han sacado adelante, mejor que otros que hasta doctorado tenemos; pero esto no es el *quid* del asunto; lo toral es el respeto a la diversidad cultural de las diferentes clases y etnias sociales. Muestra de ello es la condición que establece la persona con la futura maestra, a quien le pide que primero conozca y valore su trabajo y aprenda de él; así, de manera similar y en igualdad de acciones civilizadoras, él también aprenderá de ella. Me parece un claro ejemplo de respeto y reconocimiento mutuo de los valores culturales y sociales que cada quien porta.

Como investigador educativo, me pone muy seriamente a reflexionar esta anécdota sobre mi papel de profesor-investigador. ¿Qué tal si una maestra de escuela rural o un profesor de telesecundaria me ponen las mismas condiciones que el hombre de campo arriba mencionado? De que si quiero investigar la práctica docente de ellos, primero tendría que trabajar de manera conjunta, en las mismas condiciones laborales, con sus alumnos, varios días o semanas, las clases programadas a las que se enfrentan día a día. Aunque el emplazamiento en el lugar de estudio está establecido por varios manuales de investigación, con el fin de compenetrarse con el contexto cultural de los sujetos, pocos investigadores lo hacen por no salir de su zona de confort y por el pretensio prestigio profesional y social del que goza un investigador. Con esto quiero puntualizar que tanto en la alfabetización, docencia, investigación; es más, en cualquiera de las actividades y prácticas culturales, la comprensión de la estructura profunda del mundo y las personas que nos rodean se convierte en la más importante de nuestras tareas de respeto y convivencia humanas si se interesa por un cambio desde abajo y

con la voluntad de todos. Estoy convencido de que las campañas de alfabetización tienen en sus orígenes sociohistóricos la misión cultural de mejorar las condiciones de vida de los pueblos, ofrecer oportunidades de desarrollar las capacidades intelectuales y espirituales de las personas y abrir todo el abanico de posibilidades de comunicación y convivencia pacífica y fraterna, aunque también es un inexcusable deber ético comprender y valorar las diversas culturas y subculturas basadas en un respeto mutuo de las diferencias en las formas de vivir y subsistir en este mundo tan complejo que muchas veces tiende hacia la indiferencia y la deshumanización.

CURRÍCULUM REAL: METODOLOGÍA DE LA ALFABETIZACIÓN EN LA PRÁCTICA DIARIA.

Alfabetización con énfasis en la metodología lingüístico-didáctica

- *Caso A.* «Comencé con las vocales y haciendo los ejercicios del cuadernillo de trabajo de alfabetización. Les resultó un poco difícil aprenderse el abecedario. En las clases utilicé la lotería del abecedario, pues era divertida. Cuando empezaron a escribir su nombre, se pusieron muy contentas. Luego de que se aprendieron el abecedario, continúe con la formación de palabras y la lectura. Elaboré las sílabas en tarjetitas y les decía las palabras que formarían. Al principio batallaban, pero fueron aprendiendo al escuchar el sonido de la sílaba y lograban reconocer las letras, y, entonces, ya podían formar las palabras; también las escribían en sus cuadernos copiándolas del pizarrón. Seguí con el mismo procedimiento, luego ellas sugerían la palabra que querían que formara; además, las escribían, al principio les faltaban algunas letras, luego las escribían correctas. Les resultó muy difícil escribir las palabras trilíteras, o sílabas trabadas, porque no las sabían pronunciar, las confundían con otras» (UPES, 2013).

- *Caso B.* «Empezamos por escribir su nombre y después en el disco que nos dieron venía algo de la palabra generadora; de ahí retomé algunas cosas; posteriormente uníamos palabras, primero monosílabas, trisílabas, palabras trabadas, etc.» (Ídem.).
- *Caso C.* «Empecé por enseñarle bien el abecedario y a escribirlo, luego su nombre completo; fue algo complicado que lo escribiera completo. Al momento de llegar a formar las oraciones, fue algo complicado porque decía que no sabía qué poner y que no se le venía nada a la mente. Yo le daba ejemplos y ya ella los ponía, pero confundiendo mayúsculas con minúsculas y me decía que le daba vergüenza porque no sabía ortografía; le dije que no se preocupara, que eso no era lo importante en este momento, sino que ella supiera acomodar bien las letras al momento de escribir. Sentí que esto la tranquilizó más y empezó a soltarse escribiendo oraciones» (Ídem.).

LA ALFABETIZACIÓN Y EL ANÁLISIS LINGÜÍSTICO-DIDÁCTICO

A partir del análisis de dos de los casos de la alfabetización, observé que la frecuencia emanada del relato de los alfabetizadores respecto a la metodología empleada se ubica en la de los *métodos sintéticos*. Se empieza por enseñar las letras del abecedario, luego las palabras y, por último, las frases y oraciones. En el caso B, se deduce que usó el *método analítico* basado en la propuesta de Paulo Freire: Palabra Generadora. Sin embargo, se nota una mezcla de metodología mixta: Analítico-Sintético. Los informantes clave o alfabetizadores mencionaban que sentían muchos nervios por ser la primera vez que se enfrentaban a la enseñanza de alfabetización con personas adultas, razón de peso para integrar en la malla curricular de los planes de estudio de las licenciaturas en preescolar y primaria, así

como en la licenciatura de intervención educativa, la fundamentación teórico-metodológica de la alfabetización de adultos. Se mencionaba por los alfabetizadores el uso de recursos didácticos, como las tarjetas, la lotería del abecedario, imágenes ilustradoras, palabras y frases generadoras extraídas de los alfabetizandos; esto nos indica la importancia de investigar científicamente todo el proceso de formación de la alfabetización para enriquecer los saberes y prácticas de nuestros alumnos, además de actualizar e innovar los conocimientos de los contenidos curriculares de nuestros programas de licenciatura y posgrado, no se diga del desarrollo ingente de las funciones sustantivas de la UPES: Docencia, Investigación y Difusión y Extensión de la Cultura.

VISIÓN SISTÉMICA INTERSECRETARIAL DE LAS POLÍTICAS GUBERNAMENTALES: ALFABETIZACIÓN-INNOVACIÓN-DESARROLLO SOCIAL

POSTALFABETIZACIÓN CON APOYO GUBERNAMENTAL-INTEGRAL

Aprender a leer y a escribir las palabras es la primera etapa de los alfabetizandos, pero concienciarse del sentido crítico y emancipador de lo que están leyendo y escribiendo, retando y enfrentando las situaciones límite que obstruyen el leer y escribir desde sus propios significados y de su propio contexto de vida, es primordial en la misión y visión sociocultural y política de la alfabetización. La alfabetización debe estar incluida en las políticas públicas de los gobiernos, pero con un enfoque sistémico-integral.

Los habitantes de los pueblos más alejados y carenciados sociocultural y económicamente necesitan de políticas realmente estructurales, integradas a un plan estatal o nacional que articule estratégicamente las secretarías del gobierno con referencia a las diversas acciones gubernamentales que funcionan de acuerdo con sus programas sectoriales establecidos, pero que en un momento coyuntural de-

terminado deben coadyuvar a las otras, uniéndose en actividades que ameritan la concentración de esfuerzos para lograr programas prioritarios a desarrollar por el gobierno en turno. Así, cuando el gobierno de la república convoca a todos los mexicanos a participar en la Campaña Nacional de Alfabetización y Abatimiento del Rezago Educativo 2014-2018, esta campaña se puede articular, principalmente, con la SEP y con las demás secretarías: de Innovación Gubernamental, de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), de Desarrollo Social (SEDESOL) y de Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), etcétera.

La Unesco, con respecto a los programas de alfabetización con énfasis en la capacitación para la autonomía, declara que tales programas fomentan: el desarrollo personal; una creciente habilidad para analizar, para resolver problemas y expresar ideas; un aumento de participación en las organizaciones comunitarias, en los puestos de responsabilidad dentro de estas organizaciones; las acciones a nivel comunitario para mejorar las condiciones locales, tales como la construcción de graneros, la diversificación de las cosechas, las transacciones de compraventa dentro de las cooperativas, la reconstrucción de caminos de acceso; las acciones en otros sectores de la infraestructura, reparaciones en las escuelas y las cañerías de agua, así como acciones en relación al medio ambiente y la salud (Unesco, 1997) .

¿Por qué se sugiere esta visión sistémica, holística de integración intersecretarial? Una experiencia vivida en un evento de innovación tecnológica, en beneficio de los municipios de Sinaloa, me hizo que reflexionara sobre las fortalezas y debilidades de la puesta en marcha de este detonador innovador tecnológico de la información y la comunicación. Estuve presente el 1 de marzo de 2014

en la inauguración del Wi Fi en la Ciudad de Concordia por Karim Pechir Espinosa de los Monteros, secretario de Innovación Gubernamental, quien señaló que la red Wi-Fi metropolitana tiene como objetivo brindar acceso gratuito a internet en sitios públicos de los municipios del estado y tan sólo en lo que va de este año se han instalado 37 puntos de Wi-Fi en ocho municipios del estado con una inversión de 40 millones de pesos, beneficiando aproximadamente a 92 mil 181 habitantes de Ahome, El Rosario, Culiacán, Salvador Alvarado, Escuinapa, Elota, Concordia y Mazatlán, que hasta el momento activan internet gratuito. En el evento, Karim Pechir Espinosa de los Monteros activó junto con el gobernador, Lic. Mario López Valdez, la red Wi-Fi que brindaría internet gratuito a los habitantes de Concordia en diversos puntos de la ciudad.

El secretario de Innovación explicó que esta obra tiene una inversión de 40 millones de pesos, la cual permitirá que los estudiantes y personas en general puedan conectarse a través del internet al mundo para adquirir conocimiento, mantener comunicada a la sociedad y crear un nuevo desarrollo económico por medio de la creación de microempresas que oferten sus productos en el mundo virtual. Ahí está el *quid* de la estrategia de innovación, su continuidad a través de un seguimiento y evaluación de los resultados que esté arrojando dicho programa.

Como se contempló sólo la modernización tecnológica de las comunidades sinaloenses, el Wi-Fi, por sí mismo, no creó las necesidades de su uso y, en mis visitas a Concordia, me he dado cuenta de que la inversión millonaria puede quedar como una versión más en las leyendas de ese pueblo mágico si no se implementan acciones intersectoriales gubernamentales vinculadas a la SEP.

De aquí la necesaria vinculación de los programas de la Secretaría de Innovación con la Secretaría de Educación Pública y Cultura,

a fin de motivar y fortalecer las campañas de alfabetización y de innovación al estimular ambas campañas con la estrategia de entregar tablets electrónicas a los alumnos de quinto año de primaria, primando a aquellos cuyos padres, tíos o abuelos; esto es, familiares o personas allegadas a los alumnos se inscriban en el proceso de alfabetización, adicionándoles el compromiso de que capacitarán a sus familiares en el uso de las tablets para que continúen desarrollando las habilidades lectoras y aprovechando el acceso a información de su gusto e interés a través del sistema WiFi. Así, las acciones gubernamentales de la alfabetización y de la innovación tecnológica se verán beneficiadas en el impacto social de sus políticas públicas y estarán poniendo las bases firmes a ulteriores programas estatales.

Si las demás secretarías utilizan el Wi-Fi para informar de las gestiones que han hecho a favor del desarrollo regional de las comunidades, con reuniones físicas en las cabeceras municipales para escuchar las peticiones y demandas de ellos, haciendo de la comunicación social del Estado una nueva necesidad cultural de información sobre el impacto de las políticas implementadas, entonces la motivación de utilizar las TIC para informarse y comunicarse con las instancias gubernamentales se convertiría en un dispositivo de formación social y cultural enorme, ya que tienen como finalidad el desarrollo socioeconómico y cultural de los pueblos de manera global. Si el secretario de Innovación Gubernamental tiene como propósito brindar acceso gratuito a internet en sitios públicos a los municipios del estado, con el objeto de conectarse con el mundo para adquirir conocimiento que promueva la sociedad del conocimiento o de la innovación en las micro y, por qué no, las meso-macro-empresas a que oferten sus productos en cadena mundial, entonces las demás secretarías deberán responder de manera interactiva e interrelacionada a esta finalidad.

Aquí entra el programa nacional de alfabetización. Qué mejor que aprovechar este gratuito y libre acceso a internet para que no se pierda esta formación obtenida mediante una etapa 2 de postal-fabetización virtual en la que se capacite en el manejo de internet y se les proporcione las tabletas digitales, a través de las cuales continúen ejerciendo y mejorando las competencias de lectoescritura adquiridas y la capacidad de innovación y desarrollo de las comunidades rurales. De lo contrario, todo el trabajo de modernización tecnológica y de alfabetización quedará como una buena intención social.

Esta posible y plausible acción intersecretarial reforzaría los lazos de unión y comunicación familiar en el uso psicopedagógico de estas nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, cuyo acceso libre, gratuito e instantáneo a una enorme, variada y actualizada cultura mundial, impactaría en el modo de conducirse y concebir la vida. Si se soslaya esto, habría una regresión al analfabetismo y a la falta de innovación en nuestras comunidades, lo cual sería una gran pérdida de los esfuerzos y dineros invertidos.

[Es necesario] trabajar con otros sectores gubernamentales; conocer, por ejemplo, los proyectos de la Secretaría de Agricultura sobre las áreas rurales, con respecto a la salud y la agricultura, e instrumentar un programa de alfabetización asociado al desarrollo de esos aspectos. Integrar la alfabetización a una totalidad y no intentar hacer de ella el motor de la transformación porque no se mueve sola (Escobar, 1985:101).

CONCLUSIONES

En Jomtien, Tailandia, del 5 al 9 de marzo de 1990, se llevó a cabo la Conferencia Mundial sobre la Educación para Todos. Ahí 155 Es-

tados se comprometieron a dar educación básica de calidad a todos los niños, jóvenes y adultos. La UNESCO y otros organismos mundiales respaldaron universalizar la educación básica y reducir masivamente el analfabetismo. El gobernador estatal, licenciado Mario López Valdez, hizo suyo el compromiso de liberar del analfabetismo al estado de Sinaloa. La Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, representada por el rector Aniseto Cárdenas Galindo, asumió la responsabilidad de coadyuvar a superar ese desafío social.

Debido a la importancia mundial de la alfabetización, elaboré este ensayo-propuesta sobre el Programa Nacional de Alfabetización desarrollado por la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (UPES). El interés académico que me alienta va encaminado a fortalecer y mejorar las numerosas actividades que se están realizando en pro de ella. De aquí que me inquietó profundizar en las experiencias que están viviendo los alumnos y alumnas de la UPES al cumplir su Servicio Social a través de la alfabetización de adultos, con el fin de analizarlas y tratar de diseñar propuestas que impulsen la elevación del nivel de calidad de los servicios educativos que ofrece la Universidad.

A partir de las evidencias recabadas en este proceso de alfabetización, se puede armar una estrategia de investigación que rescate las prácticas y saberes que se están acumulando en el repositorio cognitivo de nuestros alumnos y alumnas. Mediante la investigación curricular, que podría ser una más de las estrategias metodológicas que están surgiendo en las Unidades de la UPES, se podrían extraer de los datos empíricos, conocimientos o teorías implícitas de los sujetos que vivieron o están viviendo este proceso de enseñanza. Analizando e interpretando los datos cualitativos de los casos o testimonios expuestos en este trabajo, encuentro elementos antropológico-etnográficos; lingüístico-andropedagógicos y diver-

sos métodos de alfabetización, los cuales los expongo en este ensayo. También considero que es importante integrar esta experiencia alfabetizadora a la malla curricular de los programas de licenciatura de la UPES, la cual ampliaría el horizonte formativo de los alumnos y alumnas al incluir las teorías andragógicas con las pedagógicas, además de abrir aún más el abanico de opciones de trabajo en el campo educativo. Por último, y con toda la buena intención de maximizar y eficientar los recursos humanos y financieros de los programas de política pública, sugiero una Estrategia Sistémico-Integral-Intersectorial de la Secretaría de Educación Pública y Cultura con la Secretaría de Innovación Gubernamental.

REFERENCIAS

- CREFAL (Centro Regional de Educación de Adultos y Alfabetización Funcional para América Latina) (1976). *Declaración de Nairobi. Reunión XIX de la UNESCO*.
- Escobar, G.M. (1985). *Paulo Freire y la educación liberadora*. México: SEP, El Caballito.
- Freire, P. (1999a). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- _____. (1999b). *Política y educación*. México: Siglo XXI.
- García Madruga, J.A., M.R. Elosúa, F. Gutiérrez, J.L. Luque, M. Gárate (1999). *Comprensión lectora y memoria operativa. Aspectos evolutivos e instruccionales*. Barcelona: Paidós.
- Glaser, B. A. Strauss (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine.
- Goodman, K. (2006). *Sobre la lectura. Una mirada de sentido común a la naturaleza del lenguaje y la ciencia de la lectura*. México: Paidós.
- Infante, I. (1983). *Educación, comunicación y lenguaje. Fundamentos para la alfabetización de adultos en América Latina*. México: Centro de Estudios Educativos, AC.

Perrenoud, P. (2006). *El oficio del alumno y el sentido del trabajo escolar*. Madrid, España: Popular.

Sanchinelli, R. (1978). *Las principales corrientes andragógicas existentes y metodología de educación de adultos*. Serie Educación de Adultos, Núm. 4. México: CENAPRO.

Smith, F. (1990). *Para darle sentido a la lectura*. Madrid: Visor.

Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (2013). *Experiencias de alfabetización*. Culiacán, Sinaloa, México: autor.



BESO Y MAMÁ

Irma Miranda Orozco

Aprendí con usted las letras del abecedario. Me sentía muy bonito [sic] con las palabras que aprendí. Y estoy sintiendo que estoy aprendiendo mucho. Cuando leí mis primeras palabras nos alegramos mucho. Fueron beso y mamá.

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA DEL ESTADO DE
SINALOA.

Testimonios de Adultos Alfabetizados

Nombre del adulto alfabetizado.

Julia Garcia Solis.

Edad: 60 años

En donde vive: Isla del Bosque

Ocupación: ama. de casa.

Yo Julia cambio mi vida una vez
que aprendí a leer y a escribir por
que supe mas cosas y ahora pienso
que los valores como el respeto
es llevarme bien y respetar la
amistad para estar bien con todos
y ser justo con las personas
por eso es muy importante la
educación por que ya no voy a andar
preguntando

MIRADAS A LA ALFABETIZACIÓN

María Yakeline Sosa Coronel

1. Alfabetizar adultos se me hizo complicado, ya que nunca había tenido que trabajar con esas personas, y el hecho de tratar de enseñarles a leer y escribir me parecía imposible. Con esa incertidumbre comencé, ya que de alguna manera u otra lo debía hacer.

2. Las primeras personas con las que trabajé eran una pareja y su hijo, pero no pudimos avanzar porque rara vez estaban en su casa; el hijo porque trabajaba, la señora porque se llevaba enferma y el señor nomás no quería. Yo me desesperaba porque lo poco que avanzábamos se les olvidaba para la siguiente semana, hasta que un día decidí ya no ir y buscar otras personas. Ya no era tan difícil porque ya sabía que me iba a enfrentar con la resistencia de los adultos y, entonces, tenía que encontrar la manera de convencerlos. Para ello me trasladé a otra comunidad donde había varias personas que no sabían leer y escribir. En el momento de entrevistarlas, todos aceptaron pero, a medida que pasaba el tiempo, desistieron, diciendo qué el trabajo, que los hijos, qué no tenían tiempo, por lo que me quedé con sólo dos. Conforme trabajamos con distintos materiales, se miraban los avances, pero llegó el día en que dijeron que ya no querían seguir estudiando porque tenían mucho trabajo y que, tanto ellos como yo, sólo perdíamos el tiempo. Aquí fue

otro trabajo totalmente en vano. Entonces, comencé otra vez con una pareja: uno quería y el otro no, hasta que intervinieron las hijas y los nietos, hablándoles de la importancia de que supieran leer y escribir. Les platicamos de los beneficios de aprender a leer y escribir y luego de una larga plática los señores aceptaron comenzar su alfabetización.

Tenía que ir a su casa por las tardes y, a veces, no estudiábamos nada porque llegaba toda la familia y se ponían a platicar y no nos dejaban avanzar; al poco tiempo, la familia pasó por un problema muy grave, por lo que dejamos un tiempo sin trabajar, ya que aunque yo me presentaba en el horario de clases la señora decía que no podía. Así estuvimos hasta que logré animarla y continuamos con su alfabetización, aunque con altas y bajas. Había días en que no más llegaba y se ponían a trabajar y en otros en que ni el cuaderno lograba que sacaran. El día que se lograba algo, los aprovechaba al máximo.

Trabajar en distintas comunidades, con diversas personas, de diferentes edades, es bonito y me permite aprender muchas cosas, así como ellos aprendieron de mí. En primer lugar, aprendí que los adultos son un tesoro lleno de conocimiento; que no es que no sepan nada, sino que con su alfabetización aprenden a ser más conocedores de cosas que nos pueden aportar a los jóvenes.

Alfabetizar, entonces, es una experiencia muy bonita que me deja aprendizajes, conocimientos, momentos felices, bonitos sabores y lo maravilloso es que, al principio, parecía no tener sentido y terminó siendo una experiencia inolvidable en mi formación como futura docente.

3. En el momento de tener que salir a las comunidades o colonias del municipio a trabajar con personas adultas, mis familiares me

decían que estaba loca, que cómo iba a trabajar con viejitos que no conocía; que los adultos mayores son muy batalleros. Mis hermanos me decían que no lo hiciera porque ir a los ranchos era peligroso y más aún si no conocía a nadie. Entonces, yo les expliqué que era parte de mi formación y que lo tenía que hacer. En mi familia nadie ha estudiado una carrera profesional y por eso, creo yo, no entendían que tenía que hacer esto, hasta que se me ocurrió leerles los folletos que nos habían dado en la UPES acerca de la importancia de alfabetizar a las personas mayores y que me contaría como mi Servicio Social. Así entendieron que alfabetizar era importante y que, quisieran o no, lo tenía que hacer. Entonces, decidieron apoyarme. Mis amigos me dijeron que no tenía necesidad de andar por las comunidades buscando gente, que todo con buenas palancas se arreglaba, pero que si yo quería que lo hiciera y, ahora, me preguntan que si cómo voy con los adultos y les digo que muy bien, y gracias a eso que todos llamaban una loquera voy a terminar sin problemas mis estudios, y ellos por no hacer bien las cosas y no tener buenas palancas no terminarán su carrera porque no le dieron importancia a la escuela.

4. Enseñar a leer y escribir a personas adultas fue totalmente nuevo para mí. Yo estaba ajena a eso de alfabetizar y mi principal miedo era que no sabía cómo enfrentarme al adulto. Me daba miedo impartir la clase y me frustraba saber que tenía que pararme frente a ellos, porque pensaba: ¿y si les enseño algo y ellos me dicen que ya saben?, ¿o si me dicen que no sé dar clases? Me inquietaba no saber si los adultos en verdad iban a querer estudiar, o que se presentaran personas ajenas a los alumnos, o que el material de estudio no les sirviera. Pero al darse la interacción se creó un ambiente de confianza, de respeto y apoyo mutuo y todos los temores desaparecieron.

5. Más que en estrategias novedosas, me basé en cómo se enseña a leer y escribir a los niños en primer grado de primaria. Comencé por escribir las vocales en el pintarrón; las escribíamos y las repetíamos, luego las escribían en su cuaderno. Hicimos lo mismo con el abecedario. Elaboré las letras del alfabeto con pequeños trozos de hojas: mayúsculas y minúsculas y, al mostrarlas, les decía el nombre de la letra y ellos lo repetían. Enseguida relacionaban el nombre de la letra con algún objeto que se encontrara a la vista. Me apoyé con materiales que elaboré, así como con copias del libro de *Aprender a leer y escribir* que nos proporcionó el ISEA.

6. El principal obstáculo era la resistencia que ponían los adultos en el momento de entrevistarlos y pedirles que aceptaran ser alfabetizados: se mostraban renuentes porque decían que ya son personas mayores y que el estudio ya nos les servía de nada, que tener a una persona ajena a la familia en su casa no les agradaba mucho, que no permitían que personas ajenas llegaran a sus vidas, que no querían hacer cambios en sus actividades diarias, que ellos lo veían como normal no saber leer y escribir y que no les generaba ningún conflicto.

7. El momento de leer una oración completa es un momento que los adultos recién alfabetizados jamás olvidarán. Como se les complicaba juntar las palabras, en el momento de leerlas juntas, ellos mismos se dieron cuenta que avanzaban en su aprendizaje y que lo que al principio miraban como imposible estaba caminando poco a poquito hacia su meta; hasta competían para ver quién terminaba primero o para ver quién avanzaba más ese día.

8. Alfabetizar es una labor muy bonita y como futura docente me capacita para trabajar con niños de primaria, mas nunca imaginé

llegar a trabajar con adultos de la misma forma. Esto es tan bonito que sólo quien realice esta actividad conocerá la experiencia de trabajar con personas llenas de conocimientos y tesoros personales por descubrir.

9. La satisfacción de saber que puedes ayudar a otras personas con tu conocimiento es muy bonita, ya que formar parte de la vida de alguien que ni siquiera conocía las letras te deja una gran experiencia, grandes saberes y cosas que por nada cambiaría.



Nombre del adulto:
Acela Quitana

Edad:
71 años

Lugar donde vive:
Esquina de Hidalgo
Ocupación:
Trabaja en el campo

- Mi vida cambió porque aprendí a leer y escribir y me siento muy feliz. En relación a los valores del respeto pienso que no decístele a los otros que nadie de la familia debería que es tener muchos amigos y por último pienso que la justicia es respetar lo que es justo. La educación para mí tiene mucha importancia para nuestras vidas.

UNA GRAN LABOR ALTRUISTA

Alfredo Zañudo Mariscal

Los alumnos y alumnas de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa llevan a cabo varias acciones educativas, además de estudiar la Licenciatura en Educación Preescolar y Primaria. Por ejemplo, realizan las prácticas docentes como parte de su formación profesional. Cumplen con participar en algunos talleres que les permitirán crecer como profesionales de la educación. Algunos de éstos son talleres de inglés, danza, música o redacción, entre otros. Además, tienen otro compromiso que cumplir como parte de la normatividad escolar, que es realizar el Servicio Social alfabetizando adultos que no saben leer y escribir.

El asunto de la alfabetización me llama fuertemente la atención. En ese sentido, describo en este escrito las siguientes reflexiones.

Primera. En la mayor parte de los casos, los estudiantes tienen que buscar a las personas que van a ser sus alumnos. Para ello, buscan información con familiares y amigos sobre personas mayores de 18 años que no sepan leer y escribir. Posteriormente, las visitan en sus domicilios para convencerlas de que sean sus alumnos. Esta parte no es fácil de lograr porque los adultos argumentan una serie de pretextos. Por ejemplo, que el trabajo no les permite, que ya están muy viejos, que ya no aprenden nada, que si no lo hicieron de jóvenes por qué lo harían ahora, que les queda poco tiempo de

vida, etcétera. Sin embargo, una vez convencidos los adultos, es necesario negociar con ellos los horarios y días en que van a recibir las clases.

Segunda. El tiempo que destinan para cumplir con las jornadas de alfabetización es en un periodo de seis meses, aproximadamente, porque con este tiempo, si el alumno es regular en la tarea, alcanza a completar las 480 horas que le solicita la normatividad de la UPES para cumplir con el servicio social. Esta labor les resta tiempo para cumplir con otros compromisos escolares, como son las tareas y asistir a su práctica docente. En este sentido, surgen conflictos en la familia, sobre todo cuando la estudiante es mujer y desatiende en parte ese espacio. Y es que, para desempeñar esta labor, sacrifican las tardes o fines de semana para cumplir con los compromisos adquiridos con los adultos y con la institución educativa.

Tercera. A los alumnos no les importan las distancias que recorrerán, ni los medios que utilizarán, con tal de salir adelante con los compromisos. Para ello, lo mismo asisten a una colonia de la ciudad de Culiacán que a un pueblo o rancho de los más apartados de este municipio.

Cuarta. Cumplir con la alfabetización requiere solventar la cuestión económica con recursos propios. Por tanto, para algunos de los alumnos se les complica cumplir con esta actividad, ya que si las alumnas y los jóvenes son casados tienen gastos en el seno familiar; si son solteros, requieren dinero para utilizarlo en necesidades personales. Además, la mayoría de estudiantes de la UPES son de escasos recursos económicos, y esta actividad significa un egreso extra a su ya mermada economía familiar.

Quinta. La UPES proporciona a sus estudiantes materiales para alfabetizar: el material para el alumno, a quien se le llama alfabetizador, consta del cuaderno de orientaciones metodológicas, plu-

ma, lápiz, libreta, borrador, sacapuntas, pintarrón, borrador para pintarrón, plumones y una mochila. En cambio, el material para el adulto, a quien se denomina alfabetizado, consta de un cuaderno de trabajo, lápiz, cuaderno con raya, borrador de migajón, sacapuntas, lápiz bicolor y mochila. Sin embargo, contar con este material no resuelve a los jóvenes las dificultades que se van presentando cuando alfabetizan, porque nada más cuentan con conocimiento teórico de esa labor.

Sexta. Surgen dificultades como alfabetizadores, debido a que, primero, deben conocer la forma en que aprenden los adultos, ya que los ritmos y estilos de aprendizaje de los adultos son diferentes a los de los niños que cursan educación primaria. Por tanto, los jóvenes que van alfabetizar, tienen que adquirir conocimientos sobre *andragogía*, la cual se define como la disciplina que se ocupa de la educación y aprendizaje del adulto.

Séptima. Otra situación es la metodología a utilizar sobre lectura y escritura. En las capacitaciones que reciben los estudiantes por asesores de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa se les brinda información sobre cómo trabajar con el método de la palabra generadora. Este método les ha dado resultado y se basa en el manejo y análisis de ciertas palabras. Para ello, los jóvenes que cumplen la función de facilitadores hacen ejercicios de lectura y escritura con palabras del uso común de los adultos que atienden, las cuales forman parte de su vocabulario. De esta manera, siempre podrán comprender su significado y relacionarlo con su experiencia.

Octava. El factor motivacional es un elemento que deben trabajar bastante los jóvenes, debido a que los adultos no pueden ser forzados a aprender si ellos no quieren. También, por la experiencia que han adquirido con los años, se resisten a compartir sus ideas ante los demás. Por tanto, para realizar la función de alfabetizar

los jóvenes necesitan estimular a los adultos para elevar su autoestima y a que se comprometan a asistir a las sesiones programadas de alfabetización. Es necesario motivarlos y llevarlos a la reflexión de para qué adquirir conocimientos, pues estas personas, aun cuando no sepan leer, saben utilizar fuentes escritas, como el periódico para empacar y guardar objetos. También reconocen y saben para qué sirven algunos documentos personales, como el acta de nacimiento y la credencial de elector.

Pero, a pesar de todas las adversidades a que se enfrentan en el proceso de la alfabetización, los alumnos salen victoriosos. Esto se observa cuando les evalúan a los adultos que alfabetizaron, a quienes, a través de la aplicación de un instrumento, demuestran que aprendieron a leer y escribir y que el tiempo, dinero y esfuerzo que invirtieron en ellos valió la pena.

Como productos finales del proceso vivido, los alumnos entregan a la Coordinación de Alfabetización de la UPES un portafolio con evidencias donde se guardan documentos, como el diagnóstico con los alumnos inscritos. Describen el proceso de asesoría con elementos, como productos de escritura, fotografías, listas de asistencia, entrevistas y videos. Estos documentos evidencian aspectos emotivos, metas y compromisos del adulto en sus aprendizajes.

Este portafolio tiene un apartado, en el que se describe la planeación de los alfabetizadores, las estrategias didácticas utilizadas y los exámenes que han aplicado a los alfabetizados, como evidencias de enseñanza de la lectura y escritura.

Otra situación que observo con agrado es que alumnas y alumnos describen, a través de la palabra escrita, sus experiencias sobre la alfabetización. Esta situación la considero de gran importancia porque en la mayor parte de sus textos se detecta que esta actividad de alfabetizar, que aunque empezó como un requisito normativo,

le fueron tomando sabor y la siguieron realizando con gran sentido humanitario, sobre todo cuando los adultos alfabetizados les expresan que están muy agradecidos por la ayuda brindada y describen ejemplos de cómo la lectura y la escritura les va a permitir salir victoriosos en algunas situaciones a las que se enfrentan en su vida cotidiana.

Estas experiencias sobre alfabetización que, además, son parte de las evidencias que la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa les solicita a los estudiantes en el séptimo semestre, o antes de que terminen el octavo, permiten otorgarles la constancia del Servicio Social. También varios relatos con experiencias de alfabetización se publican en un cuadernillo que publica la UPES y que se distribuye en las tres unidades como evidencias de las acciones de alfabetización de sus alumnos.

Los alumnos han escrito 82 textos distribuidos en ocho cuadernillos, seis de éstos con escritos de jóvenes de las unidades Culiacán, Los Mochis y Mazatlán. Los dos restantes contienen producciones escritas por alumnos que estudian en la subsedes de Guasave y Badiraguato.

Por estas reflexiones personales, considero que es una gran labor altruista la que realizan los jóvenes con el programa de alfabetización y para la cual, si hubiera un incentivo económico, éste no compensaría el proceso que vivieron, aproximadamente, durante seis meses alumnas y alumnos de la UPES, debido a que, en este tiempo, practicaron y fortalecieron algunos de los valores morales en la asesoría que brindaron a los adultos.

Esto se demuestra en los eventos que la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa organiza cuando entrega las constancias a los adultos alfabetizados. En estos espacios es cuando escuchamos testimonios de los adultos de que quedaron muy agradecidos por la

paciencia y perseverancia que tuvieron con ellos para enseñarlos a leer y escribir.

En este sentido, desde este escrito, brindo un sincero reconocimiento a las alumnas y a los jóvenes de la UPES que han abrazado esta gran causa, la cual ha permitido a varias personas adultas adentrarse en el mundo de las letras.

También es digno de reconocer la contribución de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa por ser una de institución de educación superior que ha apoyado enormemente el Programa de Alfabetización y porque ha llegado a diferentes contextos culturales brindando un servicio educativo que contribuye, con el gobierno de nuestro estado, a reducir los índices de analfabetismo.



ANTES HABÍA MUCHO RESPETO

Carolina Flores Castillo

Mi nombre es Carolina Flores Castillo y vivo en la comunidad de El Vado. Tengo 61 años de edad. No sabía ni leer ni escribir porque cuando era niña vivía en una comunidad de la sierra y no había maestros ni escuela, por lo lejos del lugar; para llegar, tenía que caminar mucho a pie y a veces conseguían caballos prestados, y es por eso que no pude estudiar.

Antes, cuando nosotros estábamos chicos, había mucho respeto con la gente grande y eso ahora lo veo; como que las cosas han cambiado, porque a nosotros nos regañaban mucho nuestros papás, pero yo creo que lo hacían para que aprendiéramos, y ahora no se les pega a los plebes y son muy irrespetuosos.

Antes era una vida diferente. Todos se saludaban y se ayudaban; ahora, si no les dan dinero o pagas no te ayudan, y todos se compartían comida a todas horas, y ahora la gente no le da importancia a la amistad; igual me doy cuenta, hay mucha injusticia.

Hoy me doy cuenta que es muy importante estudiar porque te ayuda a tener una vida mejor y le puedes dar a tus hijos un mejor porvenir.

Hoy me ayudan mucho mis nietos para aprender a escribir a veces que hago las tareas junto con ellos, y me siento contenta por

saber ya escribir mi nombre cuando nos entregan el apoyo del gobierno; ya escribo bien la firma y hace poco no sabía.

Estoy muy agradecida con la maestra porque trata con mucha paciencia para que aprenda a conocer las letras.



EL ESFUERZO DE DON ABEL

Julio César Soto Moreno

Mi nombre es Julio César Soto Moreno. Soy estudiante del quinto semestre en la Licenciatura en Educación Primaria en la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (UPES). Como parte de mis tareas universitarias, alfabetice a varias personas, entre ellas al señor Abel Corral Ruacho, protagonista de este relato. Al señor Abel lo conocí en el Centro de Rehabilitación Vive la Restauración, ubicado en el Callejón Virgo de la colonia Lombardo Toledano, en Culiacán, Sinaloa, donde están internadas unas 60 personas con problemas de adicciones.

El 25 de febrero de 2014 llegué a ese centro de rehabilitación para levantar un censo sobre los internos que no sabían leer ni escribir. El encargado del centro me dijo que varios no sabían leer ni escribir y otros que sólo conocían algunas letras. Platiqué con algunos de ellos y cuando llegué con don Abel me comentó que a él le interesaba aprender a leer y escribir porque nada más llegó hasta el primer grado de primaria.

Me platicó que él iba a la primaria, pero se quedaba jugando afuera de la escuela y su papá lo regañaba mucho y le pegaba cuando se daba cuenta que no entraba, aparte de que los problemas económicos en su familia no permitieron que continuara estudiando, ya que desde muy pequeño trabajó con su padre haciendo ladrillo. Me

contó que de la primaria nomás recuerda algunas letras del abecedario. Me dijo que siempre se dedicó a su profesión de ladrillero, sólo que con el tiempo su problema de adicción le complicó concentrarse en su trabajo. Por eso fue que su hermana decidió ingresarlo en el centro de rehabilitación.

Ya en la conversación, le expliqué a don Abel que si él me lo permitía yo le ayudaría a que aprendiera a leer y escribir. Él me dijo que era muy malo para recordar palabras, que se acordaba de unas letras del abecedario, pero se le confundían muy fácilmente y que, según sus palabras, era difícil que aprendiera. Le aconsejé que tuviera paciencia, que lo importante era que él quería aprender. Después me di cuenta que, en efecto, recordaba algunas letras, pero no le gustaba escribirlas porque decía que le salían muy feas.

Así pues, nos pusimos de acuerdo en que le impartiría clases los días martes y jueves de seis a ocho de la noche en un salón donde se hacen las juntas, con rejas por todos lados, ya que algunos internos han intentado escapar. Por eso los mantienen ahí la mayor parte del día y aprovechan para hacer lo que ellos llaman juntas maratónicas, en las que uno tras otro expone su adicción y la forma en que les ayuda estar en dicho centro.

Cuando llegaba a alfabetizar a don Abel suspendían la junta para acomodar la mesa y las sillas donde impartiría las clases; no me permitían entrar hasta que barrían y trapeaban el lugar. La mesa y las sillas quedaban junto a una pared para que pudiera colgar el pizarrón. Aquí lo que me llamó la atención es que no hubiese ningún clavo en la pared pregunté y me dijeron que era para evitar accidentes, ya que lo podían utilizar para herir o causarse daño personal. Así que en cada clase tenía que llevar mi clavo y pedir prestado un martillo, que guardaban en un cajón cerrado con dos candados en un cuarto enrejado y con una gruesa puerta de barrotes de acero.

Ese espacio era nuestro salón de clases, ya que no tenían un área específica para que pudiéramos trabajar con privacidad. Por lo regular, siempre estaban presentes los demás internos, quienes se mostraban muy curiosos e interesados por lo que ahí se llevaba a cabo.

En las primeras sesiones, don Abel se distraía mucho con las pláticas de los demás, aparte de que no le gustaba que sus compañeros le preguntaran o tomaran sus útiles escolares, los cuales cuidaba con gran recelo. Recuerdo que en cuanto se los di me dijo.

—Profe, ¿a poco sí son nuevos mis útiles? —y agarrando la libreta la olía; lo mismo hacía con su lápiz, como un niño con juguete nuevo, y me pidió de favor que cuando se los guardaran que no los maltrataran y que no permitiera que nadie los agarrara—.

Como dije, a don Abel no le gustaba que ninguno de los internos se sentara cerca de él, mucho menos sentirse observado por ellos. Varias veces dejó de trabajar hasta diez minutos por ese hecho. Por ejemplo, si alguien se paraba detrás de él, si alguien pasaba y lo agarraba; vaya, le molestaba hasta si alguna mascota se acercaba, y es que don Abel tiene la manía de sacudirse las manos, se arreglaba el pelo y se sacudía la ropa, todo eso durante diez minutos.

Comenzamos a trabajar con las vocales, de las cuales recordaba sólo tres: *a*, *e* *i*, y las otras dos vocales se le confundían. Le mostré las vocales en cartulinas, las minúsculas y las mayúsculas. Le expliqué que las mayúsculas se utilizaban para escribir los nombres de las personas, ciudades o después de un punto, lo básico para que no se confundiera. Luego le pedí que tratara de escribirlas en su libreta; yo las escribí en el pizarrón para que se fijara cómo hacerlas. Si alguna vocal le salía un poco chueca, la borraba varias veces, y yo le explicaba que no importaba que le saliera un poco chueca, puesto que tenía mucho tiempo sin escribir, que no se preocupara, pero

se frustraba por no poder escribirlas bien en el primer intento. Le explicaba que era normal y le decía que era cuestión de práctica, que lo hacía bien.

Yo trataba de motivar a don Abel y le decía palabras que él pudiera relacionar con la vocales. Por ejemplo, para la *a* le preguntaba.

—¿Qué se utiliza para mezclar el cemento?

Y respondía que agua y arena. Ahí le decía que esas palabras empezaban con la letra *a*. También le escribía la palabra dejando un espacio donde iba dicha vocal para que él la escribiera. Tenía que estar motivándolo para que no sintiera el impulso de dejar de escribir, le sacaba plática de cómo recordaba su tiempo en la primaria y se calmaba y continuábamos con las sesión.

También me apoyé con dibujos didácticos, con el nombre de ellos con espacios en blanco donde iban las vocales; eso le llamó la atención y le ayudó a trabajar con más confianza. Tenía que aprovechar su concentración, ya que después de un rato de trabajar pedía un tiempo para descansar. Pienso que debe de ser difícil para una persona con adicción concentrarse en algo durante las dos horas que duraba cada sesión. Por eso, a veces, escribía y trabajaba solamente una hora y la otra hora platicaba o decía que ya estaba cansado; entonces, sólo le pedía que repasara lo que habíamos visto.

Durante un mes le dejé tareas para que reforzara lo que habíamos visto en clases, pero nada más realizó una cuantas. Le pedí que me dijera por qué no había hecho sus tarea y me decía que en el centro de rehabilitación los días que yo no iba a impartir clases no le permitían hacer otra cosa que asistir a las juntas grupales de psicoterapia, y que del martes que yo iba hasta el jueves que volvía no repasaba nada en la libreta de trabajo; entonces, para el jueves era hacer un repaso de lo que habíamos visto el martes y continuar con lo establecido en el libro de trabajo.

Ese fue un gran reto para mí, ya que el trabajo se me retrasaba semana con semana; por eso, trataba de sacarle el mayor provecho a las dos horas que iba cada día. Hablé con el encargado del centro para que le permitiera repasar lo que habíamos visto, pero me comentó que las juntas de psicoterapia eran obligatorias para todos los internos, y las juntas son durante todo el día porque no tienen talleres donde se ocupen. Entonces tuve que adaptarme a esa disposición y aprovechar cada sesión.

Hubo un tiempo en que don Abel trabajó muy bien: hacía todos los ejercicios que le ponía, además de los del cuaderno de trabajo, avanzó y empezó a leer palabras cortas y también a escribirlas, reconocía dibujos con su nombre, podía decir qué letras tenía, todas las vocales las sabía y podía escribirlas correctamente.

Un día, pasó un compañero y le dijo que escribía muy feo y ese fue motivo para que en esa clase se terminara dos borradores de los lápices, porque escribía una letra y la borraba y decía que no le gustaba cómo había quedado.

También decía que alguien iba a agarrar su cuaderno y se iban a burlar de él porque no escribía bien. Yo lo tranquilizaba y le comentaba que nadie vería su libreta más que yo, ya que se quedaba guardada en la oficina.

Luché mucho para quitarle esa idea de que revisaban su libreta y su libro, pero se quedó con la obsesión de estar borrando a cada rato; le daba lápices sin borrador y le tallaba con la parte donde no tenía borrador. Hicimos acuerdos de que ya no borraría, pero si había alguna letra que no le gustaba como quedaba se quedaba sin hacer nada hasta que le prestaba un borrador para que la hiciera de nuevo. Una vez cambié su lápiz por una pluma para que se le quitara la tentación de borrar; al cabo de un momento, miré que estaba tachando las letras con la tinta y me dijo que no estaba

borrando, sólo que se había equivocado y como no podía borrar mejor la tachaba.

Detuvimos el ejercicio por un rato para que se concentrara de nuevo. En este pequeño receso le pedía que me platicara de su familia de donde vivía. Hizo una pequeña pausa y me platicó de su mamá, de las comidas que le preparaba y que estando en el centro tanto extrañaba, del hornillo que tenían en el patio y cuando le ayudaba a su mamá a moler el grano para la masa.

Aprovechando su plática, le pedía que me dibujara su casa y que pusiera todo lo que recordaba de ella. Tomó una hoja y dibujó una casa de ladrillo, una cerca de tablas, un hornillo de barro y un comal de lámina, el cual me dijo que lo blanqueaban con cal. Dibujó unos pollos y un montón de leña y dos árboles pegados a la cerca. Le pedí que en el dibujo intentara ponerle el nombre a cada una de las cosas que había dibujado. Rascándose la cabeza, dijo.

—A ver si puedo, profe; si se me atora la carreta, me echa una mano.

—Claro que sí, don Abel —contesté—.

Después de un rato, y casi sin pedir mi ayuda, escribió los nombres de las cosas que había dibujado; sólo le rectifiqué «hornillo», que lo puso sin la letra hache, y la palabra «cerca» que la puso con la letra ese al inicio. Le dio mucho gusto ver que ya podía escribir muchas palabras él solo.

No sé si influya que ya lleva más de un año internado para que a veces sólo quisiera platicar y se desahogaba diciéndome que ya tenía ganas de salir. Quería que le diera consejos para que no se obsesionara tanto con sus rollos, como decía. Yo le aconsejaba que le echara ganas, que no se contuviera con sus obsesiones para que su hermana, cuando lo viniera a ver, lo encontrara más animado y lo pudiera sacar pronto.

Avanzamos en su preparación y pronto pudo leer palabras y escribirlas. Le puso muchas ganas. Aún con sus limitaciones y sus problemas, siempre estuvo dispuesto a trabajar, salvo esos días en que le entraba la desesperación de ver cómo otros compañeros que entraron después que él ya habían salido y él seguía internado.

Aprendí mucho con esta experiencia humana de alfabetizar. Conocí una faceta desconocida para mí, la de una persona que lucha contra las adicciones y que, a su vez, quiere aprender a leer y escribir, con sus defectos y virtudes, sus manías y sus deseos de salir adelante en la vida.

Agradezco a don Abel por permitirme acompañarlo en este proceso, y gracias a esta experiencia me siento motivado para apoyar a otras personas que, como don Abel, por alguna razón en sus vidas no pudieron aprender a leer y escribir. Y me siento satisfecho de retribuir a la sociedad algo de lo mucho que he obtenido con los estudios que, gracias a Dios y a mis padres, pude concluir y que hoy, por mi esfuerzo, prosigo al estudiar esta noble carrera, como es la docencia, que me permitirá continuar apoyando en la superación de muchas personas más. ¡Gracias a la vida y a la UPES que nos brindó esta oportunidad!

ESPERANZA GONZALES HUERTO

68 años

Casadera rentada

Jornalera

No asistí a la escuela porque en
donde vivía no a bien
me siento un poco de feno por lo
que aprendí.

En lo que he aprendido me han
mejorado a diferentes
personas, las cuales me han enseñado
algunos valores
por lo que de todo he tenido buena
educación.

LA ALFABETIZACIÓN, UNA REALIDAD INELUDIBLE EN EL SIGLO XXI

Jesús Vidal Ponce

La alfabetización es un cimiento indispensable que permite a los jóvenes y adultos aprovechar las oportunidades de aprendizaje en todas las etapas del continuo educativo.

UNESCO, 2010

EL PUNTO DE PARTIDA

El ideario de todo sistema social es lograr que sus integrantes formen parte productiva de la colectividad. Para ello, es necesario, entre muchos otros elementos, que se brinden oportunidades de aprendizaje para todos. Es evidente que esta filosofía no siempre se concreta. Mejorar los niveles y la calidad de vida no es tarea sencilla; faltan programas eficaces, empleo de recursos, diseño de políticas públicas que en realidad trasciendan e impacten en la población.

El sistema educativo intenta contribuir en esa tarea, generando las condiciones para que todo ciudadano tenga acceso a la educación, pero, además, que se brinde con equidad y calidad, que esté al alcance de todos y en cualquier contexto, indistintamente de las orografías sociales, culturales, ambientales y económicas en que se encuentre. Se impulsan acciones, compromisos e iniciativas. Los resultados no son halagadores; derivan procesos inacabados que generan rezagos, inequidad, exclusión, mayor pobreza e, incluso, discriminación. Los argumentos suelen ser diversos.

Lo cierto es que, en pleno siglo XXI, las agendas internacionales siguen planteando la inevitable obligación de atender, *instruir* o alfabetizar a la población vulnerable, atender a los grupos —de jóvenes o adultos— que por diversas cuestiones no han sido alfabetizados. Las causas que genera la falta de alfabetización pueden ser diversas: contextos inaccesibles, la visión que se tiene sobre el rol que ésta cumple en la vida de las personas, experiencias de fracaso o deserción escolar, pueden ser algunas.

De ahí que las reflexiones siguientes se sitúen, por un lado, en retomar la importancia de la alfabetización en el contexto actual, la cual, aun con los avances que se pudieran mencionar, sigue siendo un desafío que deben continuar asumiendo los sistemas social y educativo. Por otro lado, como reflexión final, se plantee la experiencia que al respecto se tiene en nuestra entidad federativa por la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa.

ALGUNOS REFERENTES

La lectura y la escritura son, sin duda, temáticas de análisis en el devenir histórico y el mundo contemporáneo. Se reconoce que ambas deben formar parte inherente de la naturaleza humana, ya que permiten la comunicación en todos los sentidos, confieren a las personas el «poder» para acercarse al conocimiento de sí, del otro, de la sociedad y la cultura. El inicio de estos procesos, generalmente, se confiere a los niveles iniciales de educación básica. Los aportes en este sentido son diversos; no obstante, el interés radica en analizar qué pasa con el proceso de alfabetización en las personas adultas, toda vez que ésta hace posible la adquisición de información y permite el cambio y transformación. En contraparte, su ausencia genera dificultades sociales y personales.

Instancias internacionales reconocen que el analfabetismo es una realidad mundial. Es un lastre para el avance de las sociedades, pero principalmente para las personas que no han tenido oportunidad de ingresar al mundo de las letras, al desarrollo de la comprensión de los signos y símbolos que pueden mediar entre un mundo de exclusión social, marginalidad o aquel que permite acceder a mejor nivel de vida, a la información y, por qué no, a momentos de esparcimiento y emoción.

Cuando una persona es alfabetizada se le abren nuevas ventanas al mundo, en función de que la alfabetización «no sólo denota niveles de competencia en lectura y escritura, sino una gama de competencias enraizadas en múltiples formas y procesos de comunicación humana y social» (UNESCO, 2013:182); les da posibilidades infinitas de entender, vislumbrar con todas sus vicisitudes, de advertir, también, como un ser humano vivo, activo, redimensionado, reconocido, principalmente hoy, en el siglo XXI, donde la tecnología y la comunicación están en boga.

La UNESCO considera que la alfabetización es un derecho fundamental y constituye la base para el aprendizaje a lo largo de la vida. Es un componente esencial del derecho a la educación, como lo reconoce la Declaración Universal de los Derechos Humanos, es un medio para el desarrollo, permite a las personas acceder a nuevas oportunidades y participar en la sociedad también en formas nuevas. Es un derecho en sí misma porque, sin ella, las personas no tendrían las mismas oportunidades en la vida.

Por esta necesidad, surge la *Iniciativa de Alfabetización: Saber para Poder* –LIFE–, como marco estratégico esencial que esta instancia adopta para implementar el *Decenio de las Naciones Unidas de la Alfabetización* (DNUA, 2003-2012), el cual se enfoca en los países donde este desafío es más crítico, y aunque México no forma parte

de este conglomerado de naciones, igual es una tendencia que debe asumirse.

LA EXPERIENCIA EN SINALOA

En todo el mundo hay más de 793 millones de adultos analfabetos —cerca de 17% de la población adulta mundial— que no saben leer ni escribir. Por su parte, el reporte del censo del INEGI de 2010, respecto al analfabetismo, arroja que en Sinaloa cinco de cada 100 personas de 15 años y más no saben leer ni escribir. Esta cifra ascendía a 97 mil 964 (a escala nacional son siete de cada 100 habitantes.) De ahí que el Programa Estatal de Desarrollo (PED) 2011-2016, en el Eje Dos, La Obra Humana, plantea: «abatir el analfabetismo» (PED 2011-2016:96), meta que retoma el Programa Sectorial 2011-2016 de Educación en la Acción 9 (PSE 2011-2016:66); se busca impulsar y establecer una serie de mecanismos que permitan brindar atención a la población que no sabe leer ni escribir para lograr la bandera blanca en alfabetización. Con ello, se propuso brindar atención educativa a las generaciones que no tuvieron acceso a la educación que los acercara al mundo de los textos.

En este marco, la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (UPES), instancia educativa comprometida con la sociedad sinaloense, diseña una estrategia integral para impulsar estos objetivos, concretada en el Programa Emergente de Alfabetización de Adultos. Se asume la responsabilidad de coadyuvar a resolver el problema del analfabetismo y hacer posible que sus índices disminuyan, pero, sobre todo, llegar a todos los segmentos de la población y brindar oportunidades a las personas que no han tenido acceso a la lectura y la escritura.

Un elemento medular de esta acción son sus jóvenes estudiantes que asumen la ardua tarea de alfabetizar a la población sinaloense

que lo requiera. Este proceso se ha implementado en los diferentes sectores de la geografía estatal, donde los alumnos alfabetizadores se dan a la tarea inicial de sensibilizar al adulto mayor para que se atreva a asumir el reto de participar:

Me encontré con algunas barreras para poder convencerlas; la mayoría, por ser personas mayores, argumentaban precisamente eso, que ya tenían mucha edad, que para qué querían aprender, que si no aprendieron de chicos, menos se les facilitaría en estos tiempo (Noemí Sillas Vega).

Los desafíos que enfrentan son diversos: preparación, paralela a su formación inicial, para impulsar una práctica educativa coherente, articulada, que propicie adquirir la lengua escrita en esa población, asumir la parte sensible, humana, de entendimiento al otro, de aquel que por años no tuvo la oportunidad de tomar un lápiz o una pluma para imprimir su nombre en algún documento. Sus testimonios lo reiteran:

Se siente contento porque ya sabe mandar mensajes de textos en su celular, y ahora está más en contacto con su familia (Mónica Cristal Ontiveros Carrillo).

El compromiso de alfabetizar es latente. Documentar el proceso, resignificar, replantear estrategias más efectivas que se ajusten a cada persona por alfabetizar; sus capacidades personales y profesionales se perfeccionan, la tarea se asume de manera disciplinada y comprometida:

El pensar en educar personas y hacerlo es un reto enorme, al cual nos enfrentamos los maestros; no sólo implica llegar, transmitir saberes e irse «pensando» que tu alumno aprendió. Implica el hecho de una preparación previa, conocimiento de lo que se va a

transmitir, conocimiento de a quién se le va a transmitir y cómo llevar a cabo este proceso (Yukier Berenice Rendón Guzmán).

Como se advierte, las competencias docentes de los jóvenes estudiantes se potencian en ese diario transitar.

En el mismo sentido, las vivencias y expresiones de los adultos que han formado parte de este proceso son reconfortantes, permiten entenderles, advertirles con muchas certezas, se les va observando cómo amplían su imaginario, se reconocen, se dimensionan, esbozan un futuro más cierto:

Yo no sabía ninguna letra, y ahora ya leo cualquier cartelón y me siento feliz porque sé leer.

El reconocimiento y merito a la intervención se advierte en los comentarios de quienes fueron alfabetizados:

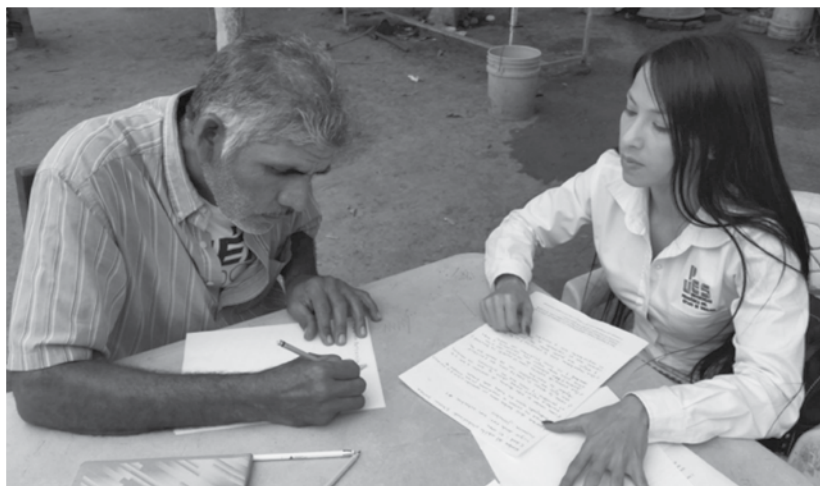
Yo de niña no tuve la manera de estudiar porque vivía en la sierra y la escuela me quedaba a más de dos horas de distancia; hoy tuve la oportunidad de aprender gracias a la maestra Raquel y quiero seguir estudiando por el bien de mi familia y el de mis hijos.

Con lápiz, cartulina y un librito, con eso aprendí a leer y a escribir; ahora quiero seguir adelante y voy por mi certificado; no tengo miedo de seguir aprendiendo para mi futuro y el de mi familia.

Los resultados en el momento y las reflexiones que expresan las nuevas personas alfabetizadas son halagadoras; no obstante, aunque las cifras del analfabetismo disminuyen, el compromiso por avanzar en este ideal continúa. En alguna parcela de esta sociedad hay escenarios por recorrer. Se han logrado progresos que enorgullecen; sin embargo, falta más por hacer.

REFERENCIAS

- UNESCO (2008). *El desafío mundial de la alfabetización. Perfil de jóvenes y adultos a mediados del Decenio de las Naciones Unidas de la Alfabetización 2003-2012*.
- ____ (2010). *Marco de acción de Belém: aprovechar el poder y el potencial del aprendizaje y la educación de adultos para un futuro viable*. Hamburgo.
- ____ (2013). 2°. *Informe mundial sobre el aprendizaje y la educación de los adultos. Repensar la alfabetización*.
- Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (2013). *Experiencias de alfabetización*. Culiacán, Sinaloa, México.
- <<http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/sin/poblacion/educacion>> (consultado 2 de agosto de 2015).
- <<http://www.educacionyculturaaz.com/educacion/porcentajes-de-en-mexico-analfabetismo>>.



/ Mi vida cambio ya que no me hacen burla por que
ya se leer x escribir esto cambio mucho mi vida es
aprender, lo que piensa de los tres valores es
que, el respeto es una forma de que todo salga
bien entre la gente, la amistad para es la
convivencia entre las persona y la justicia es lo
que se inventa para todo lo que esta mal se
corrija, la educacion es importante para mi por que
sin estudio no somos nada en la vida

Miguel Vazquez Contreras

edad 55 años naci el 14-Oct-del-1959

escuinapa sin

LA EDUCACIÓN MEJORA LA VIDA

Dolores Bojórquez Camacho

Doña Dolores Bojórquez Camacho tiene 76 años y es ama de casa. Vive en El Taballal.

¿Por qué duró tantos años sin aprender a leer y escribir?

Porque no había escuela donde vivía y mi hija trató de enseñarme un tiempo, pero dijo que no aprendía y me dejó de ayudar; después venían a darme clases otras personas, pero nada más eran unos días.

¿Cómo cambió su vida después de aprender a leer y escribir?

Mucho, porque ya leo pequeñas palabras, pero lo que más quería es leer y escribir mi nombre.

¿Cómo le apoyó su familia para aprender a leer y escribir?

En ocasiones me apoyan mis hijas y nietos con las tareas que me deja la persona que me alfabetiza, pero hay días en que nadie me visita y no puedo hacerlas.

¿Qué piensa de valores como el respeto, la amistad y la justicia?

No hay respeto; la amistad es muy buena y quiero que haya justicia.

¿Qué importancia tiene la educación?

Es muy buena porque mejora la vida.

Humberto Alvarado López
nunca estude por falta de dinero hasta hoy
cuando me visitó Brenda era más importante
traer dinero a la casa, luego me case
y todo siguió igual. El cambio fue
muy bueno, cuando aprendí a leer
y a escribir, mi familia me motivó mucho
para que yo aprendiera.

Estos valores toda la personas los
practica para vivir mejor.
La educación es muy importante,
porque con ella se aprende mucho

LA NECESIDAD DE APRENDER, LA SATISFACCIÓN DE ENSEÑAR

Magdalena Urquidez Pasillas

INTRODUCCIÓN

Nos informan que hay una campaña de alfabetización. Tenemos que tomar el curso de capacitación con el personal de PROASIN.

La profesora Úrsula Socorro López García nos imparte el curso y nos habla de conciencia, de por qué debemos alfabetizar. Es importante porque el gobierno del estado de Sinaloa está preocupado por el gran problema de analfabetas que tiene la población sinaloense, y se debe levantar bandera blanca, por lo que nos invitaron a que nos uniéramos a esta bonita labor que es de alfabetizar.

Varios compañeros del grupo 302- B, sabatino del segundo semestre de la Licenciatura de Educación Primaria, asistimos al curso de capacitación, que sería en un sólo sábado. Sin embargo, fueron dos sábados los que asistimos. Nos inscribimos varios en el curso, el cual nos pareció excelente, ya que nos capacitaron e informaron que las personas adultas aprenden de diferente manera que la de los niños; nos hablaron de cómo teníamos que enseñar a las personas, pero, sobre todo, el proceso que se tiene que llevar en el que el analfabeta aprenda a leer y escribir por la necesidad de aprender y saber cómo él ha podido resolver los problemas que se le han presentado en su vida cotidiana.

Se nos dio la capacitación como un taller didáctico, pero con un énfasis mas andragógico (cómo el adulto aprende). Al formar los equipos de cómo participaríamos, rápidamente nos integramos para participar con las exposiciones, siendo de mucha importancia todas las participaciones, ya que si había alguna duda la profesora Úrsula no explicaba de manera clara.

Nos explicaron los métodos que podíamos llevar a cabo con nuestros alumnos, siendo el analítico-sintético o sintético-analítico. Después de que se terminó el curso, nos inscribimos para que nos proporcionaran el material con que trabajaríamos con nuestros alumnos; además, nos tomaron una foto para tener un registro de quienes tomamos el curso.

DESARROLLO

Empecé en marzo. No me proporcionaron el material que nos habían dicho que nos darían; no importaba, empecé a invitar a personas que no sabían leer y escribir. Hice un diagnóstico en la comunidad de la colonia 21 de Marzo de de Culiacán. Algunas me decían que ya estaban grandes, que no aprenderían nada, o que no podían por estar cuidando a sus nietos o se reían, que ya no ocupaban saber nada de eso de leer y escribir, pero me daban las gracias de todos modos por invitarlas.

El lugar a donde llevé a cabo la alfabetización de mis alumnas es en las instalaciones del Centro de Bienestar Social Imss-Solidaridad, de la colonia 21 de Marzo. Ahí logré que, por fin, se acercaran dos personas: María Leonor Zazueta Torres y Sara Valencia, a pedir información y a decirnos que les interesaba estudiar. Llené la solicitud de inscripción con sus datos personales y les pedí copias del acta de nacimiento, comprobante de domicilio y su CURP. Las clases serían todos los días, de 10:00 am a 12:00 pm, de lunes a viernes.

Tenían interés en aprender a leer y escribir. El primer día de clases estuvimos platicando de por qué no habían estudiado, cuántos hijos tenían, si les quedaba lejos el centro de trabajo...

María Leonor me platicó que hacía muchos años estuvo con tratamiento psiquiátrico, cuando sus hijos estaban pequeños. La gente le decía que ella estaba loca.

—Deveras, maestra, no le estoy diciendo mentiras —me dijo—. Pero, mire, hasta que un día escuché hablar a un gato que se encontraba en mi recámara que me dijo: Leonor ,cuida a tu hijo, dale de comer, pues en ese momento se fue la luz, y que me desmayo; desde entonces, ya no he oído hablar a ningún gato.

Nos reímos de lo que me había comentado y, mirándome fijamente, me dijo.

—Pero ya no estoy loca.

Después le pregunto a Sara.

—¿Y a usted qué le ha pasado?

Me miró y se sonrió.

—Dejé a mi marido, allá en Chiapas, pues él me golpeaba a mis hijos y a mí, pero un día él hizo una fosa y yo veía cómo los metía para enterrarlos vivos, después que nos golpeó; entonces saqué fuerzas no sé de dónde y yo también le pegué con una piedra en la cabeza y lo dejé tirado en la tierra y salí corriendo con mis hijos, por lo que me vine a vivir aquí a Culiacán con mi hermana Andrea y pues todavía vivo con ella.

Volteamos a vernos doña Leonor y yo y le dije.

—No se compara nada de lo que a usted le pasó con el gato.

La señora Sarita dejó de asistir a clases, pues cuando fue a inscribirse no trabajaba, y un día me pidió de favor que le marcara un número de un celular que le habían recomendado. Hablé con la persona para que me diera el domicilio en donde le harían una

entrevista de trabajo; le pedí a la persona que me contestó que si podía contratarla y le conté que yo le estaba dando clases de alfabetización y que doña Sarita era una persona muy humilde, que de verdad necesitaba el trabajo. Le anoté el domicilio en donde tendría su entrevista Sarita con el señor Pedro, y le dije.

—La van a contratar, usted va ir con mucha seguridad.

La contrataron inmediatamente. Estuvo dos meses asistiendo a clases, pero un día dejó de asistir y un al poco tiempo se la encontró doña Leonor y le dijo que salía muy cansada del trabajo y que por eso ya no iría a clases de alfabetización.

María Leonor Zazueta Torres nació el 23 de septiembre de 1959. Tiene 55 años. Está casada con Isidro Simental Valles. Tienen tres hijos: César Joan, Teresita y Ana Isabel, y tiene tres nietos. Su domicilio es calle Bibiano Dávalos 3556, en la colonia 21 de Marzo. Ocupación, ama de casa. Nació en el rancho La Haciendita de las Milpas, El Comedero, Cosalá, Sinaloa.

A la escuela sólo asistió 15 días allá en Las milpas, pues quedaba retirada de su casa y tenían que caminar de un rancho a otro y sus padres tenían miedo de llevarla a la escuela, ya que se formó una gavilla de malvivientes y los asaltaban creando el temor entre los campesinos.

Sus padres se separaron, por lo que se vinieron al valle de Culiacán a trabajar en los campos como jornaleros. Doña Leonor trabajó plantando tomate a la edad de 8 años; además, aprendió a cocinar a temprana edad con la ayuda de sus vecina, ya que era la más pequeña de sus hermanos. Ella les preparaba la comida y se las llevaba al campo.

Ahora a doña Leonor le gusta jugar con sus nietos, salir de paseo con la familia, tejer, bordar, lavar, planchar, y es una persona de retos, pues también tiene interés de aprender a leer y escribir.

Cuando llegó a clases por primera vez era muy tímida, ya que es una persona muy seria. Su hermano le decía.

—Leonor, ¿para qué vas a la escuela, para qué estudias si ya no te hace falta aprender a estudiar? Lo que necesitas es trabajar, mujer.

Pasaron los días. Empecé con las vocales, formábamos las sílabas, después palabras y poco a poco fue formando las oraciones y pequeños párrafos. Le decía que siempre que escribiera su nombre llevaba mayúsculas en la primera letra y todos los nombres de las demás personas también y que cuando escribiera las oraciones éstas iniciaban con mayúscula y terminaban con punto al final.

Había días que se desesperaba porque no se aprendía las mayúsculas y el punto final y me decía.

—Ya me lo ha dicho varias veces y se me olvida; no sé qué me pasa, esta cabeza mía que todo se me olvida.

Utilice material del CONAFE, además del método de la palabra generadora, para ayudarla y motivarla.

Cuando empezó a leer y escribir, se equivocaba y me decía que ya no le entraba nada, que no aprendía lo que estudiaba. Yo la motivaba para que siguiera y le decía que todo iba muy bien.

En ocasiones, llegaba con dolor de cabeza y de espalda y se le veía cansada y agotada por el quehacer de su casa o por problemas de salud. Ya que aprendió a leer y a escribir, me preguntó.

—¿Ya puedo utilizar la pluma para escribir, ya que antes me equivocaba mucho y tenía que borrar lo escrito?

Le dije que estaba bien, que empezara a escribir con la pluma.

Un día le tomé un video en donde ella estaba leyendo, después se lo mostré y se emocionó mucho al escucharse leer. Volteó y me miró diciéndome.

—Ahora sí podré ayudarle a mis nietos con sus tareas.

Y agregó que nunca es tarde para aprender cuando uno tiene interés de lograr lo que se propone. Y me dio las gracias por toda la paciencia que le había tenido.

CONCLUSIÓN

Para mí, fue una gran experiencia enseñar a personas que necesitaban saber leer y escribir. Por eso, aconsejo que hagamos conciencia de que todos podemos ayudar a los demás en esta magnífica labor de alfabetizar con humildad, porque nosotros aprendemos el doble de lo que enseñamos, y lo digo con argumentos, ya que viví una experiencia maravillosa con María Leonor y Sarita. Y si conseguimos concienciar a toda la comunidad de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa de trabajar unidos en esta hermosa y noble tarea social, pronto podremos erradicar el analfabetismo en Sinaloa.



UNA TAREA PENDIENTE EN SINALOA

Omar Contreras Juárez

El conocimiento y el saber han sido una constante desde que el hombre pisó por primera vez la Tierra. Siempre se ha buscado conocer y descubrir cosas nuevas. Para acceder al conocimiento, se requiere cruzar antes un proceso de alfabetización, con el que se abren nuevos senderos para el aprendizaje, como lo son la lectura y escritura.

Podemos entender por analfabeta a todo aquel individuo que no tiene el dominio de los procesos de lectura y escritura, ni de las diversas estrategias y habilidades que de ello se desglosan.

El problema del analfabetismo no es nuevo ni exclusivo de alguna región; está presente en la mayor parte de los países y, en menor o mayor grado, sigue apareciendo en los planes y acciones educativas de los organismos internacionales, como la UNESCO y la UNICEF.

El analfabetismo, a su vez, trae consigo una serie de repercusiones, como la discriminación y la falta de valores. El escaso desarrollo cultural es, sin duda, un atraso para los pueblos, pero es también un indicador de las desigualdades en cuanto a las condiciones de vida.

En este sentido, el problema es mundial. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), uno de cada cinco adultos en el mundo no ha sido alfabetizado y 72 millones de niños no están escolarizados.

Según la UNESCO, por lo menos 793 millones de personas en el planeta no saben leer ni escribir; el sur y oeste de Asia albergan la mayor parte, con 51.8%, mientras en África subsahariana vive el 21.4.

Es hasta cierto punto comprensible que, en algunas regiones del orbe las cifras de analfabetas prevalezcan e, incluso, se incrementen, sobre todo en regiones con frecuentes conflictos bélicos o diferencias étnicas, y también en regiones donde, por razón de distancia, la cobertura educativa no ha sido posible. En esos lugares está el mayor índice de analfabetas.

Pueden ser una o varias razones, pero, en cualquiera de los casos, el mundo, su modernismo, los gobiernos y sus políticas, aún le quedan a deber a todas esas mentes que no han escalado a los conocimientos básicos para arribar a un nuevo horizonte, como es el conocimiento.

En nuestro país, el analfabetismo persiste y, a pesar de que se tiene cobertura total para atender a todos los mexicanos, hasta en los rincones más alejados hay personas con mínimo o nulo dominio de las habilidades principales del hecho educativo.

El índice de analfabetismo en México ha permanecido intacto en diez años. Cerca de 6.85 de la población nacional, mayor de 15 años, es analfabeta. Ahora, la cifra alcanza unos seis millones de mexicanos que no saben leer ni escribir; es algo para no estar orgullosos, puesto que contrasta con las políticas reformistas y de mejoría integral de la población.

Según cifras del último Censo de Población y Vivienda, de 2010, en México hay 5.4 millones de analfabetas.

Es duro conocer estas realidades, ya que a pesar del eminente proceso de globalización de nuestro país, persisten carencias preca-

rias que no van con el modernismo y el avance planteado constantemente en el entorno social.

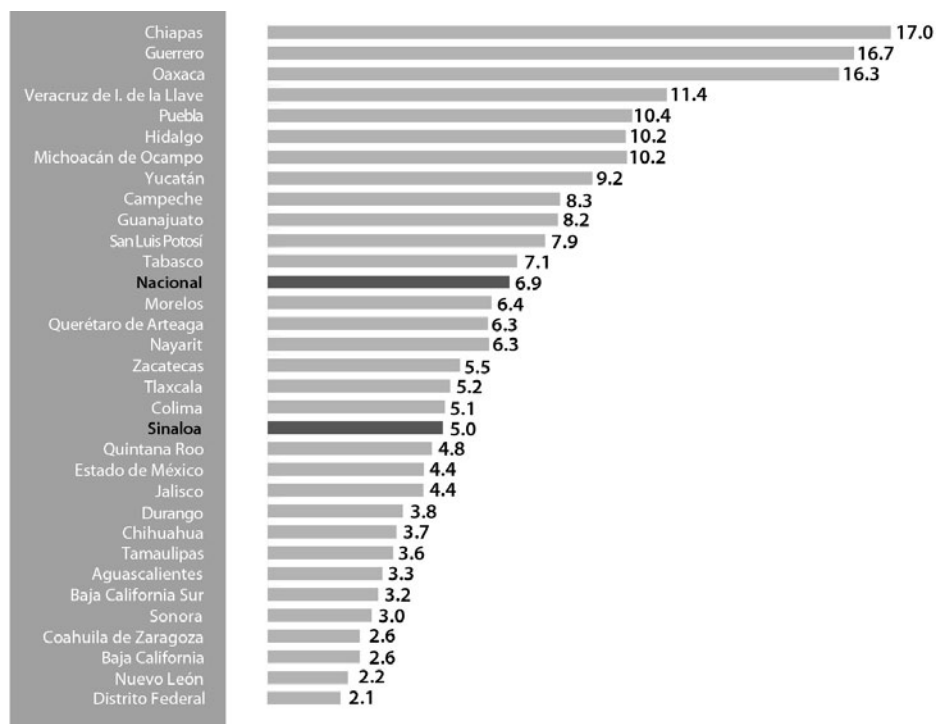
Es preciso reconocer que en cada gobierno han operado planes y políticas encaminados a desaparecer estas cifras y han sido diversas las organizaciones que se han creado para lograrlo; sin embargo, esta tarea ha quedado pendiente porque el problema aún no se ha podido resolver.

Las entidades federativas con mayor proporción de analfabetas son: Chiapas, con 18.41%; Guerrero, 17.53; Oaxaca, 16.92, y Veracruz, 12.02. Y el porcentaje nacional de analfabetismo se divide en 6.31 para los hombres y 8.89 para las mujeres. Es notorio el predominio de las mujeres, lo que se explica porque aún existen etnias en las que se prohíbe que las mujeres asistan a la escuela o realicen actividades vinculadas con ella.

En Sinaloa, históricamente se ha dado una mejoría en cuanto a la reducción del índice de analfabetismo e, incluso, éste se encuentra por debajo de las cifras que prevalecen a escala país, pero, aún así, esta realidad no deja de expresar la necesidad de un pueblo por salir de la oscuridad de la ignorancia.

En Sinaloa, 5 de cada 100 personas de 15 años y más, no saben leer ni escribir. A escala nacional son 7 de cada cien habitantes.

El analfabetismo en Sinaloa se halla por debajo de la media nacional, pero en comparación con otros estados de la misma región se sitúa por encima de esa media; es el caso de los estados vecinos de Sonora o Durango.



Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010.

Se puede precisar que aún hay una tarea pendiente en nuestro estado y que urge emprender nuevas estrategias o planes para erradicar este problema social.

Por esa razón, en 2013 el gobierno de Sinaloa anunció una campaña para erradicar al analfabetismo y declarar al estado territorio libre de analfabetismo.

La autoridad estatal, junto con las autoridades municipales, firmaron un convenio de colaboración con doce instituciones educativas y para fortalecer el programa de alfabetización se acordó que los estudiantes hicieran su Servicio Social alfabetizando.

Una de las instituciones que destacan en el cumplimiento de la alfabetización es la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa.

La UPES aceptó el reto y los alumnos de sus tres licenciaturas han alfabetizado a más de 2000 adultos y continúan haciéndolo para alcanzar la meta propuesta de «izar bandera blanca» en Sinaloa. Todos los prestadores de Servicio Social Universitario alfabetizan, por lo menos, a dos personas.

Los resultados son graduales y se forma una cultura de servicio en los futuros profesores quienes, manifiestan su disposición para colaborar en este programa, que asumen como parte de las acciones pedagógicas que desarrollarán como docentes.

Con estas acciones, y con los avances logrados, consideramos que muy pronto nuestro estado, la tierra de los once ríos, o el granero de México, será llamado también «el territorio culto», libre de toda ignorancia y del atraso que genera el analfabetismo.



Maria Cristina Hernandez Bustamante
Dure todo este tiempo sin poder
estudia Primero porque mi mamá
notaba po para los gastos de la
escuela despues me case y ya no me
importo la escuela hasta qhara que
me visito Brenda y me invito
Hivida cambio mucho cuando aprendi
a leer ya no o cupo a los demas
Para que me digan lo que dice o me
anotar es algo
Mi hija grande y mi esposa me apallaron
con el cuidado de mis hijas menos
Estos valores debemostodas las
personas Practicarlos para ser mejores
La educacion es muy importante
Por que con ella aprendemos cosas
buenas.

YA SÉ PONER MI NOMBRE

María del Rosario Bejarano

La señora María del Rosario Bejarano tiene 52 años. Es ama de casa y vive en El Taballal.

¿Por qué duró tantos años sin aprender a leer y a escribir?

Cuando era pequeña, en la comunidad donde vivo, sólo había un salón de clases y era primer año; así que teníamos que repetir ese grado, y los papás que tenían buenos ingresos económicos mandaban a sus hijos a la ciudad, pero mis papás no tuvieron. Así que aprendí a poner mi nombre y recuerdo que leía unas palabras, pero como dejé de practicar se me olvidó y ahora con la ayuda que se me está proporcionando me siento muy feliz de saber leer y escribir.

¿Cómo cambió en su vida después de aprender a leer y a escribir?

Ya sé poner mi nombre y poner los nombres de las cosas que me gustan.

¿Cómo le apoyó su familia para aprender a leer y a escribir?

Cuando empezaron a darme clases, me motivé mucho y durante la mañana mi nuera me ayuda hacer ejercicios y por la tarde la persona que me alfabetiza.

¿Qué piensa de valores como el respeto, la amistad y la justicia?

Ojala tenga justicia el rancho, y la amistad y el respeto es algo que se está perdiendo en los jóvenes.

¿Qué importancia tiene la educación?

Con ella se aprende a leer y escribir.

Nombre: Jaime Lizarraga Hernandez
Mi vida cambio mucho despues
de aprender a leer y a escribir
Porque ahora puedo valerme
por mi mismo y eso me alegra mucho.
De los valores como el respeto
la amistad y la justicia pienso
que son muy buenos pero muy
pocas personas los practican.
Para mi la educacion tiene
mucho importancia porque
hace mucha falta.

Edad: 60

Ocupacion: auriguero

(transportista).

«ESTÁN CHUECAS Y ME GUSTA HACERLAS BIEN»

Raúl Gonzalo Talavera Camúñez

Al cumplir con mis tareas de evaluador de adultos alfabetizados, como alumno de la Licenciatura en Educación Primaria de la Unidad de Los Mochis de la UPES, se me presentaron varias dificultades, como la de pedir muchos permisos en mi trabajo. Estuve a punto de salirme del programa, pero mejor opté por renunciar a mi trabajo y continuar con esta noble labor educativa, con esta labor altruista que me recompensa con la enorme fortuna de asistir a diversos lugares, como lo fue conocer el CREAD 10 de Mayo.

Fue una grata experiencia porque era mi primera vez como evaluador, ¡y en un centro de readaptación!, aunque debo decir que todos se portaron amables, accesibles, respetuosos y simpáticos. Yo estaba nervioso y me dijo la maestra.

—Le toca a usted, profe.

¡Cuál fue mi sorpresa! El señor ni podía hablar, pues los estragos del alcohol y de las drogas habían dañado su sistema motriz y no recordaba nada. La maestra que lo enseñó casi lloraba. Y cuando le avisaron a la maestra habían faltado dos personas que se habían fugado; entonces, su llanto fue tan inconsolable que la maestra encargada del programa tuvo que hablar con ella para reanimarla. Yo quedé impactado con esa situación.

Ya no quería evaluar al señor que atendí, pues me desesperé y no le encontraba sentido, ya que por más que le decía y le decía, no me entendía. Y la maestra volvió a intervenir; con voz clara me dijo.

—Yo quería que te dieras cuenta de esta realidad, para que entiendas que no tienes por qué hacer menos algo tan lindo y bello, pero sólo con el tiempo te darás cuenta de lo que digo.

En las siguientes evaluaciones todo fue maravilloso. Una, en particular, me quiebra la voz cuando la platico con mi familia. Ya con más técnica, métodos, herramientas y un poco más preparados, llegamos a Las Grullas, margen izquierda, una comunidad tranquila, con gente humilde y servicial, como la señora de ojos hermosos y de unos 60 años que me sonrió y me dijo.

—Puede empezar, profe.

En mi entrevista con la señora, le pregunté por qué no había estudiado, y ella, triste, respondió.

—Sí fui, maestro, sólo un año, y casi no aprendí; era más grande mi necesidad por comer.

Y ahí es cuando se te hace chiquito el corazón.

Al hacer su examen, me di cuenta de que era muy cuidadosa y borraba constantemente las letras. Le pregunté.

—Señora, ¿por qué borra las letras si están correctas?

—No —me dijo con voz angustiante—, están chuecas y me gusta hacerlas bien; yo me lo propuse y lo tengo que cumplir.

Y así fue. Escribió una excelente redacción, pero cuando me disponía a llenar el cuadernillo le pregunté.

—¿A usted en qué le sirvió aprender a leer?

—Fíjese, profe —me dijo con voz entrecortada—, ahora que mando a los nietos a la tienda me pongo tan contenta porque les escribo en un papel todo lo que ocupo de ella y eso me llena de felicidad.

A mí se me hacía un nudo en la garganta.

—Yo vendo tamales —me dijo—, y ahora voy de casa por casa como lo hacía, pero ahora con mi libreta y apunto los nombres de los que me piden tamales.

Luego, mientras yo llenaba el cuadernillo, me dijo.

—Qué bonito escribe, profe; cuando aprenda más, así merito quiero ser como usted y escribir rápido.

Es un claro ejemplo de que la constancia y la disciplina te llevan a conseguir tus metas. Hay tantas historias por contar que aún no se han descubierto. Le doy gracias al programa por arropar tan noble causa, al personal de mi Universidad (UPES) y al director por creer en nosotros.

Vicente Vizcarra Padilla

En mi Infancia no Aprendí a leer y escribir porque el pueblo donde nací estaba muy alejado de la ciudad, el camino era difícil de pasar, Salí de ese pueblo a trabajar a mazatlán para aliviar a mi mamá porque éramos de una familia de bajos Recursos. después de que aprendí a leer y escribir mi vida mejoró, pude trabajar vendiendo productos En Catalago, asiendo mis pedidos sola, puedo salir de casa confiada en tomar camión sin equivocarme, leer el periodico y Revistas sin Ayuda. mi Familia me apollo y motivo para que aprendiera a leer y escribir. los valores del Respeto, la amistad y la justicia se an acabado con el tiempo que por eso que nunca degen de inculcarlos a sus hijos y en escuelas. la educacion es muy importante y nos hace mejores y tener mejor Vida.

mazatlán

LA ALFABETIZACIÓN: CONDICIONES Y TENDENCIAS DE POLÍTICA EDUCATIVA AL 2030

Sara Eduvigis Alcaraz Barreras

Más allá de aportar la capacidad individual de leer y escribir, la alfabetización es un potente vehículo de empoderamiento que ayuda a las personas a adquirir las competencias vitales y las capacidades de iniciativa adecuadas para afrontar los retos contemporáneos y optimizar las posibilidades de desarrollo sostenible.

CHITRA LEKHA YADAV

Ministra de Educación de la República
Democrática Federal de Nepal

La Declaración de Incheón, formalizada en el pasado Foro Mundial de Educación 2015, estableció como meta central «Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos».

Esa Declaración, inspirada en el legado de Jomtien y Dakar, puede leerse como un histórico compromiso por las naciones participantes para transformar las vidas de sus habitantes, a través de una renovada visión de la educación, que les permitirá poner en marcha acciones audaces e innovadoras para alcanzar tan ambiciosa meta 2030.

Lo anterior da pie para enfatizar que las políticas educativas que emanarán del reciente Foro se moverán bajo la idea de que una edu-

cación de buena calidad necesita, como mínimo, que los estudiantes desarrollen competencias de lectura y matemáticas fundamentales como cimientos para un mayor aprendizaje, además de permitir el desarrollo de competencias de mayor nivel. Es por ello que el concepto *educación a lo largo de la vida* guiará la educación a 2030.

Para Bokoya (2015), la educación es un derecho humano fundamental clave para la paz mundial y el desarrollo sostenible que alienta a los gobiernos a proporcionar oportunidades de aprendizaje a través de la vida, para que las personas puedan seguir creciendo y tejiendo el cambio. Y estas oportunidades de aprendizaje serán especialmente importantes para los 781 millones de adultos (de 15 años y más) que a escala mundial aún no son capaces de leer y escribir y de los cuales dos tercios son mujeres (UNESCO, 2015).

Por tanto, la Declaración de Incheón, que se aplicará mediante el Marco de Acción Educación 2030, es un gran paso porque refleja la determinación para asegurar que todos los niños, jóvenes y adultos, adquieran los conocimientos y habilidades que necesitan para vivir con dignidad, para desarrollar su potencial y contribuir a sus sociedades como ciudadanos globales responsables (Bokova, 2015).

Bajo este principio, pareciera que la iniciativa de alfabetización lanzada por la UNESCO en 2006, *Saber para poder*, se revitaliza e impulsa en un contexto en que los esfuerzos habrán de fortalecerse para ir más allá de lograr las capacidades de leer y escribir, en tanto que el concepto de alfabetización se amplía, al considerarse como un potente vehículo de empoderamiento que ayuda a las personas a adquirir las competencias vitales y las capacidades de iniciativa adecuadas para afrontar los retos contemporáneos y optimizar las posibilidades de desarrollo sostenible (UNESCO, 2015).

Por lo anterior, se asume que la alfabetización no sólo requiere un mayor abanico de posibilidades de aprendizaje, sino también

más posibilidades para utilizar, mejorar y conservar las competencias de lectura y escritura.

La necesidad de ampliar la mirada sobre la intervención en la alfabetización se gestó en el seguimiento a la *Educación para Todos en el Mundo* en 2000-2015, periodo en que, según el Informe de la UNESCO (2015), se identificó que los avances en la alfabetización de adultos fueron inferiores a los fijados en el objetivo, debiso a que

En primer lugar, el compromiso a nivel mundial ha sido tímido. Las peticiones de actuar, poniendo el acento en una perspectiva más integral de la alfabetización a nivel mundial, no fueron correspondidas con la voluntad de financiar adecuadamente los programas a nivel nacional. En segundo lugar, después de un relativo declive en el decenio de 1990, han vuelto a surgir campañas y programas de alfabetización en gran escala y a nivel nacional, pero la falta de coordinación y de capacidad parecen haber impedido que tengan un impacto visible. Y, en tercer lugar, a pesar de las condiciones aparentemente favorables que podrían incrementar la demanda de alfabetización entre las personas de los países en desarrollo, los programas no han sacado suficiente provecho de estas posibilidades (UNESCO, 2015).

Por su parte, las evaluaciones practicadas a los niños y jóvenes evidencian que un buen número de ellos presenta incapacidad para leer y escribir con fluidez en diversos contextos, falta de dominio de las cuatro operaciones básicas de la aritmética y del razonamiento matemático, así como incapacidad para utilizar estas competencias en la vida diaria y en el aprendizaje futuro.

Asimismo, el informe de la UNESCO (2015) da cuenta de que todavía hay millones de niños y adolescentes sin escolarizar en tres categorías: (1) los que todavía pueden ser escolarizados, (2) los que

nunca lo serán, y (3) los que estuvieron escolarizados, pero abandonaron la escuela. El dato permite señalar, entonces, que la alfabetización es un tema que también debe ocupar a la educación de los niños y jóvenes, además de los adultos.

Pese al avance significativo desde el año 2000, se estima que 58 millones de niños en edad de educación primaria y 63 millones de adolescentes en edad de educación secundaria baja —de los cuales las niñas siguen siendo la mayoría— aún están fuera del sistema escolar. Además, muchos de los que están en la escuela no están adquiriendo las competencias y el conocimiento básico. Al menos, 250 millones de niños en edad de asistir a la educación primaria, más del 50% de los cuales han pasado al menos cuatro años en la escuela, no pueden leer, escribir o contar bien como para alcanzar estándares mínimos de lectura (UNESCO, 2015).

En vista de lo anterior, la UNICEF también se manifiesta por dar a todos los niños una oportunidad para aprender, puesto que es la generación que algún día habrá de trabajar para reducir las desigualdades e injusticias que afectan al mundo actual.

Como consecuencia, el «Marco de Acción Educación 2030, aprobado en Incheón, Corea del Sur: hacia una educación de calidad, inclusiva y equitativa y un aprendizaje a lo largo de la vida para todos», prevé dos objetivos y sus respectivas opciones de estrategia, bajo los cuales se habrán de alinear las políticas educativas en los próximos tres lustros, en la idea de responder a las necesidades de alfabetización que por derecho les corresponde y consolidar este bien social.

Esos objetivos darán continuidad a las metas del milenio y a las Declaraciones de Jomtien y Dakar, en tanto que los compromisos contraídos parecieran no alcanzarse en lo que resta de 2015.

Objetivo 4.1 Para 2030, velar por que todas las niñas y todos los niños tengan una enseñanza primaria y secundaria completa, gratuita, equitativa y de calidad que produzca resultados de aprendizajes pertinentes y efectivos.

OPCIONES DE ESTRATEGIA

- Poner en marcha políticas y legislación que garanticen por lo menos 12 años de educación primaria y secundaria gratuita y que de los cuales por lo menos nueve años sean obligatorios.
- Entregar formas alternativas de aprendizaje para niños y adolescentes que no asistan a la escuela tanto en educación primaria como secundaria, y poner en funcionamiento programas de equivalencia y de puente, reconocidos y acreditados por el Estado, a fin de asegurar el aprendizaje flexible tanto en escenarios formales como no formales.
- Desarrollar sistemas de evaluación más sólidos e integrales para evaluar resultados de aprendizaje en puntos críticos, incluyendo el término de la escolaridad primaria y secundaria, reflejando competencias tanto cognitivas como no cognitivas. Éstas deben incluir (pero sin limitarse a) competencias fundamentales de lectura, escritura y aritmética.
- Diseñar evaluaciones formativas, como parte integral del proceso de enseñanza y aprendizaje, con un vínculo directo con la pedagogía.

Objetivo 4.6 Para 2030, garantizar que todos los jóvenes y un porcentaje de adultos no especificado en el borrador del Marco de Acción 2030, tanto hombres como mujeres, tengan competencias de lectura, escritura y aritmética.

OPCIONES DE ESTRATEGIA

- Instaurar un enfoque multisectorial y de todo el sector para formular y planificar políticas y presupuestos de alfabetización, mediante el fortalecimiento de la colaboración y coordinación entre ministerios, así como también con la sociedad civil, el sector privado y asociados bilaterales y multilaterales, respaldando la provisión descentralizada en práctica.
- Asegurar que los programas de alfabetización sean de alta calidad y que estén diseñados según las necesidades y se basen en el conocimiento y la experiencia previa de los estudiantes, prestando mucha atención a la cultura, el idioma, las relaciones sociales y políticas y la actividad económica, con particular atención en las niñas y mujeres de grupos vulnerables.

Los resultados de la puesta en marcha del Marco de Acción 2030 habrán de manifestarse en función de los indicadores planteados para cada uno de los objetivos señalados.

Dichos indicadores darán cuenta del rumbo que tomarán las acciones de política educativa comprometidas en el Marco, que habrán de materializarse en los años venideros.

INDICADORES DEL OBJETIVO 4.1	INDICADORES DEL OBJETIVO 4.6
Porcentaje de niños que lograron estándares de dominio mínimo en lectura/matemáticas al término de: la escuela (i) primaria (ii) secundaria baja Porcentaje de países que han organizado una evaluación representativa de aprendizaje a escala nacional al término de la escuela (i), primaria (ii), secundaria baja durante los últimos tres años Tasa de ingreso bruto al último grado (primaria, secundaria baja). Tasa de término (primaria, secundaria baja, secundaria alta) Tasa de deserción escolar (primaria, secundaria baja) Porcentaje de niños que superan la edad para el grado (primaria, secundaria baja) Cantidad de años de educación primaria y secundaria (i) gratuita y (ii) obligatoria garantizada en los marcos legales	Porcentaje de jóvenes/ adultos que dominan competencias de alfabetización Porcentaje de jóvenes/ adultos que dominan competencias aritméticas Tasa de alfabetización de jóvenes/ adultos Tasa de participación de los adultos analfabetos en programas de alfabetización

El cumplimiento de los compromisos asumidos en el Foro Mundial de Educación 2015, formalizados en la Declaración de Incheón, obliga a los gobiernos de los Estados participantes, además de poner en marcha las estrategias, a transformar los sistemas educativos en sistemas que fomenten una cultura abierta y colaborativa.

En especial, habrá de enfatizar en la formación y actualización de los profesores, así como definir las formas y tipos de contratación.

Para ello, se debe considerar que las metodologías y programas de alfabetización deben responder a las necesidades y contextos de los estudiantes, incluyendo la interculturalidad y el bilingüismo, además de considerar las tecnologías de la información y la comunicación.

Los Estados se obligan también a generar acciones de política que permitan utilizar, mejorar y conservar las competencias de lectura y escritura, y a instalar procesos de evaluación permanente de las competencias que implican saber leer, escribir y usar las matemáticas en la solución de problemas.

La meta de Educación para Todos mantiene a los países miembros de la ONU en constante actividad. La rapidez con que el tiempo se mueve y las características de los contextos han vuelto imposible alcanzar las metas en el tema de educación, a pesar de las reformas y recursos invertidos que distan mucho de las cantidades recomendadas (del 4% al 6% del PIB y del 15% al 20% del gasto público).

México mantiene una exigencia que compromete ampliamente al magisterio y en consecuencia a las instituciones formadoras y actualizadoras de docentes, así como a la sociedad, en tanto que la escuela se constituye en la única esperanza para alcanzar el dominio de las habilidades básicas de lectura, escritura y matemáticas, principal fuente de progreso sostenible y de esperanza para alcanzar la paz.

Se espera que la valoración de las tareas de alfabetización que realizan los ciudadanos que desempeñan funciones docentes en todos los espacios en donde se manifiestan deseos de aprender sea política de intervención del Estado, para que destine los recursos y las ayudas necesarias que permitan hacer efectiva la visión de educación 2030.

Con ello, México haría apuntes sustantivos al compromiso con una educación de calidad y la mejora de los resultados de aprendizaje, en tanto que la dinámica laboral se materializaría con personal empoderado, debidamente seleccionado, bien formado, profesionalmente calificado, motivado y apoyado.

Las niñas, niños, jóvenes y adultos mexicanos que, por su condición, aún no han accedido a la lectura y la escritura, claman silenciosamente por el derecho que hace trascender a la humanidad y agradecen anticipadamente la gestión de tan ansiado sueño.

REFERENCIAS

- ONU (2013). *Objetivos de desarrollo del milenio. Informe de 2013*. <<http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/mdg-report-2013-spanish.pdf>>.
- UNESCO (2015). *Declaración de Incheón, Corea*. <<https://es.unesco.org/world-education-forum-2015/about-forum/declaracion-de-ncheon>>.
- _____. (2015). *Formulación y ejecución de programas de alfabetización*. <<http://www.unesco.org/new/es/education/themes/education-building-blocks/literacy/programme-design-delivery/>>.
- _____. (2015). *Marco de Acción de Educación 2030*. <[file:///C:/Users/Sarita/Downloads/borrador_marco_de_accion%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Sarita/Downloads/borrador_marco_de_accion%20(1).pdf)>.
- _____. (2015). *Políticas de alfabetización*. Recuperado el 21 de agosto de 2015 en <<http://www.unesco.org/new/es/education/themes/>>

education-building-blocks/literacy/policy/>.

_____. (2015). *Reporte de la educación 2000-2015*. <<http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002324/232435s.pdf>>.



POR MEDIO DE LA LITERATURA SABES COSAS QUE JAMÁS
HABRÍAS APRENDIDO

Ignacio Javier Rodríguez

El señor Ignacio Javier Rodríguez tiene 80 años. Vende frijol. Vive en la colonia Emiliano Zapata.

¿Por qué duro tantos años sin aprender a leer y a escribir?

Porque quedé huérfano desde chico y había muy pocas escuelas, y si se hacían la pinta la maestra no decía nada, y se me quitaron las ganas de estudiar y me gustó más trabajar.

¿Cómo cambio su vida después de aprender a leer y escribir?

Yo ya sabía, pero se me olvidó.

¿Cómo le apoyó su familia para aprender y a escribir?

Me dicen cómo es la palabra.

¿Qué piensas de valores como el respeto, la amistad y la justicia?

Que es lo mejor, pero la justicia es lo peor, porque no hay, y amigos dicen que hay, pero no hay; «en este mundo nací solo y me voy solo».

¿Qué importancia tiene la educación?

Tiene valor la educación por que por medio de la literatura sabes cosas que jamás habrías aprendido.

Yo Jaime cambio mi vida despues de
aprender a leer y a escribir. Por que
comprar las cosas y saber escribir
y pienso que los valores
son muy buenos
por que respeto a mujeres mayores
y compartir mi amistad. Poreso es
importante la educacion
por que respeto a las personas

EN LA PALABRA ESTÁ EL SECRETO DE NUESTRA ESPECIE

María Guadalupe León Urquidez

Hablar de alfabetización se ha convertido, en los últimos tiempos, en un compromiso y reto en la mayoría de los estudiantes de nivel superior, por el desafío de reducir el número de personas analfabetas en nuestro país. Y Sinaloa no podía ser la excepción.

Estaría de más decir que reducir el número de analfabetas es una tarea en la que estamos involucrados todos, no sólo autoridades, maestros y ciudadanía en general, sino las instituciones de todo tipo: educativas, religiosas y empresariales, entre otras. En su mayoría, los estudiantes de educación superior están comprometidos para prestar ese Servicio Social, que no consiste en cubrir actividades como requisito para titularse. La alfabetización es una acción extraordinaria tan noble que termina siendo una actividad tan humana y llena de bondades que marca las vidas de los que participan en este proceso educativo de gran significado social.

En los últimos años, bajo la Rectoría del Dr. Aniseto Cárdenas Galindo, la UPES se convirtió en la principal institución de educación superior precursora de la alfabetización en Sinaloa, ya que no sólo forma profesionales de la educación, sino que incorpora a sus alumnos en el programa para abatir el índice de analfabetas registrados en el estado. El esfuerzo es de tal magnitud que se intensificarán los esfuerzos para levantar bandera blanca respecto al índice de analfabetos en Sinaloa.

Y detrás de todas estas situaciones hay historias que han marcado a los sujetos como protagonistas principales. Me refiero a los adultos que aceptaron el reto y los alumnos que quieren ser maestros. Esos alumnos que, al principio, se entusiasmaron en la primera capacitación y se motivaron tanto que hoy les enseñan y crean ambientes de aprendizaje en los mismos patios, escuelas, casas o contextos, donde los analfabetas desempeñan sus labores cotidianas.

Se involucran tanto que los mismos alumnos terminan haciendo los quehaceres de sus alfabetizantes, fungen de consejeros de las familias o, sencillamente, se hacen amigos de ellos, sin importar que sean amas de casa, jornaleros, campesinos o padres que alguna vez truncaron la posibilidad de aprender; algunos ni eso siquiera. Simplemente no pasó por distintas razones: porque a las mujeres no se les daba estudio, porque les quedaba muy lejos la escuela, porque no había dónde asistir a clases, por enfermedad, por pobreza, por ignorancia, por orfandad, por tantas historias de vida que dejan huella.

Pero al investigar los testimonios que tenemos, nos damos cuenta y vemos lo significativo que es alfabetizar para la preparación y sensibilizar el corazón de ambas artes. Me atrevo a afirmar, en el contexto de la emoción y de la satisfacción de dar y de recibir, que los que terminan aprendiendo más son los mismos alumnos alfabetizadores. A estas historias se han sumado, en general, otras similares que en el país entero se están gestando y poniendo en acción.

Desde el punto de vista axiológico, es interesante valorar todo aquello que se mueve en el interior de los involucrados y de los espacios donde se desarrolla la alfabetización como tal, no en el sentido literal de la acción de enseñar y aprender a leer y escribir; entonces, y sólo entonces, es cuando el valor se fortalece y se transforma en una variante cargada de un cúmulo de emociones, afectos, inter-

cambios, diálogos, pruebas, que mueven a tener paciencia y esperanza por obtener el propósito central de aprender a leer, entretejido y fortalecido por la necesidad interior de crecer en lo personal, para el propio alfabetizante, pero de tener la hermosa posibilidad para sobresalir en lo social, destacando que esta transformación no sólo se da en el alfabetizado, sino también en el alfabetizador.

La alfabetización se convierte en un acto de justicia, en una variable que determina el sentido de la vida de cualquier ciudadano, hombre o mujer mayor de 15 años, favoreciendo el rendimiento académico, el desarrollo cognitivo, los propósitos y metas que se alcanzan con mayor facilidad, pero, sobre todo, elevan el espíritu, la autoestima, la necesidad de superación personal y de mejora de las personas que son iluminadas y que ejercen el derecho a los aprendizajes, con lo que obtienen posibilidades para seguir superándose en niveles educativos jamás soñados; sueños que, por sólo serlo, no generan aprendizajes, pero que movidos por la acción alfabetizadora se pueden llevar a situaciones inesperadas y disfrutadas.

Nuestros alumnos, como futuros docentes, deben tener conciencia de que la alfabetización no se reduce sólo a la posibilidad de saber leer y escribir. Es algo más impactante para la persona que se alfabetiza, sobre todo a una edad en la que pensaba que jamás lo haría. No debe ser vista únicamente como un camino para adquirir las competencias elementales al hacerlo; más bien, es una vía alterna para adquirir conocimiento, para ser libre, transformarse y propiciar el crecimiento propio y el de otros; tomar el control de la preparación a la que todo ser humano tiene derecho; de superación y logro, para convertirse en un ciudadano productivo, conocedor de los acontecimientos sociales y poder expresar sus pensamientos y emociones verbalmente y por escrito y, con ello, expresar sus sentimientos, acciones, sueños, experiencias y su preparación.

Estamos viviendo tiempos de retos y a la vez de resistencias, de grandes pruebas y oportunidades; y nosotros, como asesores de la UPES, tenemos la responsabilidad y la conciencia de que la alfabetización debe servir para que las personas participen de mejor manera, en condiciones de igualdad, en el mundo social, para evitar el rechazo, la marginación y la exclusión, para que no haya estereotipos que trunquen a las personas la oportunidad de conocer mundos distintos a los que han vivido, de concebir ideas y formas de pensar diferentes, nuevos espacios, nuevas culturas que enriquecen y hacen sentir lo fascinante que es vivir la vida bajo otras ópticas y perspectivas.

Es importante retomar lo que se ha dicho, en virtud de que con la lectura y la escritura nos relacionamos y reconocemos con otros seres humanos, para que nos comuniquemos y ubiquemos en la sociedad, porque no hay duda de que la lengua escrita ejerce poderosa influencia en la vida social y engrandece al que escribe. Otra frase que me gusta y me lleva a la reflexión es: «Se habla para que se escuche, se escribe para que se lea». En la palabra está el secreto de nuestra especie; se trata de un auténtico código de la cultura. El lenguaje escrito representa una forma de adueñarse del mundo, de dar sentido al pensamiento, de expresar las emociones: amor, ira, tristeza, resentimiento o alegría, al igual que los anhelos y las esperanzas.

Y concluyo con algo que yo no escribí, pero coincido cien por ciento en ello:

La educación tiene la responsabilidad de asegurar que los estudiantes puedan saber, hacer y ser a plenitud y que se formen de tal manera que sean capaces de hablar y de permitir hablar; que estén preparados para escuchar y para hacerse escuchar; que estén calificados para manejar la palabra escrita y defender con argumentos

sus opiniones, pero también para que lean y comprendan lo que otros sostienen, conocen y desean.

La relación entre lenguaje escrito y la educación escolar es muy intensa, pues por medio de él enseñamos, transmitimos conocimiento, compartimos la importancia de un sistema de valores y formamos a las nuevas generaciones. No hay duda de que sin un buen manejo de la lengua escrita el proceso educativo se complica. La escritura crea seres reflexivos, desarrolla la conciencia de la historia y la cultura y forma mejores mujeres y mejores hombres. Sus implicaciones en la integración social y productiva de las familias son muy importantes; justo por ello la educación es reconocida como un derecho humano desde la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* (1948), porque es una de las condiciones necesarias para establecer relaciones de igualdad con los semejantes.

Participemos en esta noble tarea de encender luces que lleven al conocimiento y a la superación personal y social de quienes están inmersos en ese quehacer.



EL MURMULLO DE LA COLMENA

José Manuel Frías Sarmiento

EL ZUMBIDO

Haz de cuenta un zumbido de colmena. Así como cuando un grupo de abejas sale del panal para instalarse en otra parte, se oye el zumbido de cientos de sus integrantes en pos de una nueva realidad. ¡Ah, pues así fue que comenzó el rumor sobre la alfabetización en la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, la UPES para todo el mundo! Todos escuchamos y nutrimos el zumbido con nuestros murmullos, a favor y en contra, todos empezamos a comentar que si era una arbitrariedad, que si a los alumnos no se les indicó esa tarea cuando se les ofreció la licenciatura y, mucho menos, en el momento de inscribirse. Dijimos muchas cosas que, luego, subieron de tono, otra vez, a favor y en contra. En las aulas aconsejábamos a los alumnos a que participaran en una labor de tan alto sentido social y humano, pero también intrigábamos para que se resistieran hasta que pasara la racha de alfabetizar.

Éramos diversos en el sentir y en el decir. Criticábamos a pesar de entender que la realidad educativa para miles de adultos mayores de 15 años era deplorable en el ámbito del conocimiento y aplicación de las primeras letras, las básicas y elementales, pero, al mismo tiempo, las necesarias e imprescindibles para dialogar con los demás usuarios de los textos impresos. Éramos incongruentes, en nuestra situación de maestros, al quejarnos y alimentar el murmu-

llo en contra de la nueva disposición universitaria, derivada de un acuerdo institucional, acorde con la decisión del gobernador de Sinaloa para disminuir el número de analfabetas y «levantar *bandera blanca*» en el estado, en atención a los parámetros establecidos por la UNESCO.

Luego aparecieron los volantes pegados en las paredes y repartidos en las reuniones académicas de los miércoles, llamando a sumarnos al esfuerzo de alfabetizar. Pero casi ni les prestábamos atención por el murmullo creciente. Era una resistencia tensa en dos Unidades de la UPES, y frontal en la tercera. En ésta última, los profesores y alumnos salieron a las calles, sitiaron recintos en los que se realizaban eventos de carácter internacional y hasta pidieron la renuncia del rector de la UPES.

Era, les digo, como el parteaguas de algo que casi nadie avizoraba cómo es que iba a concluir. Unos apostaban a que se iban las autoridades y, con ellas, la «absurda» idea de que las alumnas fueran a las desoladas rancherías y a las tenebrosas colonias en busca de los desplazados del mundo de las letras; de los analfabetas, pues. Los más de los académicos se mostraban indiferentes, lo cual pudiera ser más grave que participar en contra; pero unos pocos insistían con los alumnos para que se opusieran a una variable académica que no aparecía desde el inicio de su licenciatura, y hubo de tejerse fino para destrabar un conflicto cuyo zumbido aturdía ya por lo intenso e incesante. Aunque se debe reconocer que, tal vez, algunas puntadas no fueron tan finas y se remendó de fea manera, dejando en algunos casos una costura mal hecha que, poco a poco, se alisa con el paso del tiempo y con el reconocimiento de lo valioso de la decisión, manifiesta en las miles de constancias de alfabetización entregadas y en la mirada luminosa de los adultos que lloran de alegría al escribir por vez primera su nombre, y en el temblor de su voz

al leerlo en el pintarrón de su novato profesor, estudiante de alguna de las tres licenciaturas de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa. Hoy, los barruntos de aquellos conflictos recientes parecen superados; sin embargo, de vez en vez, el dinosaurio mueve la cola, por lo que se debe apretar el paso para incrementar las más de dos mil personas alfabetizadas hasta llegar a las cuatro mil, ocho mil, o las que podamos apoyar pedagógicamente para conseguir, no sólo la certificación de la UNESCO, sino, y esto es lo más importante, que los futuros profesores de Sinaloa comprendan y hagan suyo, en el alma y en su profesión, la noble tarea de llevar las letras al más recóndito lugar en el que haya un sinaloense que no sepa leer. Esa será su recompensa y su mayor logro como educador. Y para quienes somos parte de la Universidad será motivo de orgullo y de satisfacción haber contribuido en esta labor iniciada por un rector, el primero en la UPES, que creyó en la bondad de alfabetizar a través del Servicio Social Universitario a la gente más necesitada de nuestro estado. Por esa razón, todos nos sentimos, ya, distintos y diferentes con esta cruzada educativa, todos, hasta los que se opusieron de manera tenaz en sus inicios. Porque ¿quién puede renegar de ayudar? ¿Quién?

LAS ABEJAS

Haz de cuenta miles de abejas de un panal, enjambre o colmena. Y así como las abejas salen de la colmena para ir a los campos a buscar el néctar que requieren para fabricar la miel de la que viven, así los alumnos y las alumnas de las tres Unidades de la UPES salieron a las rancherías, subieron a las montañas, bajaron a las costas, navegaron en pangas, se adentraron en las colonias, entraron a los centros de rehabilitación contra las adicciones, se internaron en las cárceles sinaloenses y hurgaron en cada hogar para indagar por los adultos

que no supieran leer ni escribir. Las abejas buscan en su diario recorrido la fuente de la cual extraer un elemento que luego convertirán en alimento dulce y energético que les sustente de por vida; los alumnos y las alumnas prestadoras de Servicio Social Universitario salieron también, igual que las abejas, a todos esos lugares, pero no a extraer, sino a llevar un alimento igual de nutritivo como la miel que jamás se echa a perder, pues el conocimiento, cuando se adquiere, tampoco podrá nunca perderse. Estas nobles muchachas y estos valientes jóvenes llevaron a miles de personas el néctar de la sabiduría transmitida a través de la palabra escrita, algo que ellos, los adultos analfabetas, no habían tenido aún la dicha de probar.

Eran miles de estudiantes que en sus tardes o mañana libres salían de sus casas, llevando en sus mochilas de PROASIN los instrumentos mínimos para alfabetizar, además de un pintarrón y plumones de colores luminosos para trazar el camino de sus nuevos alumnos, mayores que ellos y ya con un mundo de experiencia vivida. Pero ellos, los estudiantes de la UPES, les llevaban el conocimiento mágico de la palabra escrita, ésa con la que pueden escribir y comunicarse con el hijo ausente y que les permite comprender mejor los beneficios de los medicamentos que los galenos prescriben en las recetas para curar su padecimientos físicos; ahora las muchachas y los jóvenes estudiantes de licenciaturas en educación les llevaban una medicina que curaría para siempre el dolor de no saber leer ni escribir, que desterraría, de una vez por todas, el padecimiento de pedir a otros que le escriban o lean las cartas que les llegan de lejos con noticias de sus hijos y familiares, residentes en otros lugares del país y el extranjero.

Y el conjunto de alumnos y alumnas alfabetizadores empezó a generar otro murmullo como de colmena entusiasmada con su nueva labor educativa. El zumbido ahora fue más agradable; en los

corrillos intercambiaban experiencias, dialogaban y se contaban anécdotas que disminuían la tensión y el enojo inicial, aquel que sintieron cuando aún no sabían con precisión la magnitud de la empresa pedagógica con la cual su Universidad les proveería de una enseñanza, que sólo su ejercicio alfabetizador pudo hacerles comprender y aquilatar en toda su valía pedagógica y en su formación profesional y personal. El zumbido se incrementó de tal manera que ya casi nadie pudo quedarse afuera de la colmena que murmuraba con orgullo a favor de la experiencia plasmada en los Cuadernos de Experiencias de Alfabetización, con relatos de los adultos y de sus jóvenes profesores. Muy pronto, la colmena generó enjambres en las subsedes y por todos los municipios se les miró y se oyó el zumbir de las abejas llevando el conocimiento alfabetizador por las veredas, caminos y ríos que les acercaban a los adultos que, con esta labor estudiantil, saboreaban la dulzura de la escritura y paladeaban el néctar de la lectura. ¡Pura miel, pues!

Pero, igualito que las abejas, que se organizan para construir la cera y transformar el polen en la sabrosa y nutritiva miel, la UPES también se organizó para obtener los resultados esperados. Así como de las colmenas salen abejas que revisan los alrededores y se internan en parajes ignotos para explorar y encontrar los nichos de polen y de néctar, melíferos, para, enseguida, coordinar el avance y exploración de las recolectoras, asimismo aconteció con este programa de alfabetización auspiciado por el Servicio Social de la UPES y por los capacitadores del PROASIN. Un grupo de administrativos, profesores, capacitadores y coordinadores, se desplegó por las tres unidades sopesando las variables que marcarían la pauta en este innovador programa de alfabetización. Un programa que, a pesar de atender una orientación gubernamental, no fue acatado por las otras instituciones de educación superior en el estado; no, por lo

menos, con la fuerza y la pasión con la que lo asumió y realizó la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa. Estos primeros exploradores de la alfabetización levantaron los primeros censos, firmaron acuerdos con otras autoridades, reclutaron alumnos y alumnas y les capacitaron para entender la importancia de la empresa educativa que se les encomendaba, y se les habilitó para cumplirla; no del todo, hay que decirlo, pero sí con las herramientas indispensables para ponerlos en contacto con sus nuevos alumnos y apoyarlos en la realización de la práctica docente que, de repente, les cayeron encima, ambos, programa de alfabetización y adultos analfabetas. Todo un mundo que los sacaba de su confort ciudadano, que les sacudía la modorra de la cotidianidad estudiantil de no saber, muchas de las veces, para qué estudiar tal o cual materia y, a veces, tal o cual licenciatura. Ahora, aunque fuere a repelones, poco a poco, con cada sesión de trabajo con sus adultos, empezaban a reconocer la valía de ser educador, comenzaban a sentir el gusto de ayudar a que otros conocieran lo que ellos ya sabían, por el privilegio de comprender los signos lingüísticos impresos en los papeles que, para sus alumnos adultos, fueron siempre códigos impenetrables y, por lo mismo, indescifrables. Toda una existencia de oscuridad llegaba a su fin, con el trabajo de los alumnos y alumnas de una Universidad que había mirado hacia el rincón en el que las circunstancias, ¡méndigas circunstancias!, les habían recluido de por vida.

Los capacitadores iniciales llegaron desde afuera de la UPES, pero, luego, varios universitarios tomaron las riendas y retomaron esa tarea; por su parte, los coordinadores surgieron del cuerpo administrativo de las tres Unidades y a éstos sí, más que a los propios alfabetizadores, les costó mayor esfuerzo coordinar las actividades de los prestadores de Servicio Social, para llevar las primeras letras a los miles de adultos marginados de la educación formal que aún

existen en nuestro estado. Más tarde vendrían los evaluadores y, con ellos, las angustias para todos: alumnos alfabetizadores y adultos alfabetizados, ¡quién sabe por qué la evaluación de lo que hacemos, aunque lo hagamos bien, nos provoca tanta desazón! Pero también esta prueba fue superada con creces, y los cientos de analfabetas que se sacudían el estigma de iletrados crecieron, hasta sumarse por miles las personas que hoy miran al mundo con un nuevo color: el color del conocimiento y del aprendizaje propio.

LA MIEL

Haz de cuenta miel pura. Saber es como comer. Con ambos se nutre el ser humano. Y la miel es un lujo que pocos sabemos apreciar, pues aunque la tengamos en casa casi nunca tomamos la cucharada diaria que los apicultores recomiendan para erradicar muchas de las dolencias que, con el correr de los años, nos aquejan por todo el cuerpo. Mucho menos ir a comprarla, ¿verdad? Lo más curioso es que ni regalándola somos capaces de aceptarla, pues ya ven que en la Feria Ganadera o en la tradicional Verbena Navideña los vendedores nos ofrecen cucharitas con pruebas de miel y, créanlo, varios de los paseantes les hacen el fuchi a tan suculento aperitivo. Igualmente pasa con el conocimiento; miles de personas despreciamos las oportunidades de aprender que la vida nos regala. ¿Entonces, por cuál razón habríamos de suponer que los adultos con su analfabetismo, enraizado en el alma, habrían de responder ansiosos al llamado alfabetizador de muchachas y jóvenes a los que jamás habrían conocido si no fuera porque el rector de la UPES tuvo la audacia de retomar la estafeta que el gobierno federal lanzaba en todos los estados? El rector y un gobernador que se propusieron reducir al 4.5% el índice de analfabetismo y alzar la bandera blanca del saber leer y escribir en todo el territorio sinaloense. Y, con ellos, miles de uni-

versitarios que creyeron y apoyaron este programa de tanto interés social y acendrado contenido humano.

Con este programa aprendieron los adultos que ya se habían resignado a la oscuridad de su pensamiento lector, aprendieron los alumnos que pensaron ir a la Universidad sólo por el título y los conocimientos que le abrieran puertas en el mercado laboral del mundo escolarizado, aprendieron los administrativos que jamás imaginaron la odisea en la que se verían inmersos al ser contratados por la UPES. Aprendieron hasta los choferes que transportaron a este enjambre de universitarios que, cruzando cerros y arroyos, llevaron y trajeron la magia de las letras a las mentes rurales y a los cerebros ciudadanos, cerrados al diálogo con los libros y las páginas de las revistas y periódicos que a diario ven en sus comunidades. Y aprendió también el rector, a quien, al principio, le sorprendió la férrea oposición a una tarea que él siempre consideró de gran apoyo social. Aprendimos todos que, como integrantes de una sociedad, no podemos educar aislados de los problemas de los demás, que no debemos encapsular el conocimiento y suministrarlo a los estudiantes para que lo utilicen cuando se les otorgue una plaza magisterial, entendimos que el saber sólo tiene sentido y valía si se distribuye y genera relaciones sinérgicas que le conviertan en un saber sustentable y lleno de valores. De otra manera, más nos vale no saber.

Y este conocimiento y estas acciones realizadas por los universitarios (todos) de la UPES, nutrió y fortaleció el cuerpo social con tanta intensidad como para que desde la Ciudad de México las autoridades federales voltearan a ver qué es lo que pasaba en Sinaloa; y también para que las autoridades educativas del estado pidieran a las demás instituciones de educación superior que valoraran el esfuerzo alfabetizador que generaba la UPES y, a la par con ella, iniciaran sus propias cruzadas contra el analfabetismo arraigado en

las costas, en los valles y en la serranía de este bello estado que nos cobija.

La miel atrajo más abejas. Los centenares de Constancias de Alfabetización entregadas a miles de adultos alfabetizados llamaron la atención y, como a los panales, otras abejas empezaron a llegar para saborear un poco de la miel que acá se producía. Una miel con sabor dulce y espeso, con un poco de tamalillo amargo, pero altamente vitamínico, para proveer de larga vida a las abejas que zumbaban con sus aleteos y sus murmullos alfabetizadores, saltando puentes y canales, para ir a donde debían llevar los cuadernos con doble raya para que los adultos analfabetas dibujaran, primero, y escribieran, después, los signos a los que pronto, en unos meses a lo más, le darían el nombre de A, E, I O, U, y, un poquitín más tarde, deletrearían como A, B, C, D, E... hasta leer completo el abecedario que no pudieron aprender en las escuelas, a las que su realidad (una realidad que todos propiciamos) no les permitió asistir. Ahora todo parecía mejor y las amarguras del primer zumbido se diluían en la boca con el almíbar de la miel que, hoy, todos disfrutamos sin distinguos ni reconcomios de ninguna clase. ¡Quién lo iba a predecir en aquellos aciagos amagos de la revuelta opositora del principio!

LA NUEVA COLMENA

Haz de cuenta una nueva colmena. Se cambia para crecer. Así lo entiende la abeja reina que abandona la colmena para ir con muchos de sus seguidoras a crear otra colmena, en otro lugar que aún no define cuál será. En el camino, y casi siempre al salir, los humanos le hacemos ruido para que se aturda, se distraiga y no pueda continuar su vuelo. Entonces el enjambre se apila en la rama del árbol más cercano y se convierte en presa fácil de aquellos que no la dejaron proseguir en su vuelo y, sin dejar de hacer ruido, despliegan una

cortina de humo y cubiertos de rostro y manos sacuden el árbol y capturan el enjambre para llevar la colmena al lugar que a ellos más les convenga. O puede suceder que el enjambre resista el incesante ruido y la abeja líder no se deje amedrentar y agudice sus sentidos hasta encontrar el objetivo de su vuelo y construya la colmena por la cual salió de su propio colmenar. Y, entonces, surge ahí una nueva colmena, pues siendo las mismas abejas y la misma líder que las guió, ya no son ni serán nunca las mismas que salieron en busca de nuevos horizontes y una mejor forma de vida.

Igualito sucedió con las muchachas y los jóvenes alfabetizadores de la UPES. Y es que en el trayecto se genera o se apuntala un nuevo proyecto que, aunque anticipado, no está, todavía, plenamente realizado; pues hasta los libros son reescritos por sus lectores, cuantimás un programa de alfabetización que, de primas a primeras, no se sabía, bien a bien, cómo realizarlo. Y es que, como lo dijeran los clásicos, ‘el hombre es proyecto y no definición’. Por eso decimos que la acción es la que precisa el exacto valor de las personas que tienen un proyecto social y educativo. Si el ruido del zumbido inicial en este Programa de Alfabetización Emergente hubiera aturdido al rector y éste se hubiere paralizado, los miles de estudiantes de la UPES no habrían volado por la orografía sinaloense para alfabetizar a los miles de adultos que recibieron de manos del secretario de Educación Pública y Cultura del gobierno del estado las más de dos mil constancias que acreditaron su esfuerzo, su dedicación y su irrenunciable deseo de aprender a leer y a escribir, aún en su tercera edad y con todos los pronósticos en contra.

Pero se pudo volar y las expectativas fueron más allá de lo previsto: hubo casos de alto interés emocional, como el de varios alumnos y alumnas que alfabetizaron a sus propios padres. Si eso ya es de por sí de alto valor social, pensémoslo más, todavía, al contar los

mismos alumnos alfabetizadores, que jamás habían sabido que sus progenitores desconocían el nombre y el significado de las letras que, ahora, ellos, con justificado orgullo, les ayudaban a escribir y a deletrear. Y con esto se valora más el contenido social y humano de esta cruzada alfabetizadora que la UPES realiza, pues no sólo eleva el nivel cultural de la población de escasos recursos económicos y bajo nivel escolar, sino que, además, propicia el diálogo y el reconocimiento filial en los mismos núcleos familiares, lo cual es una sinergia de gran connotación humana: pues no puede ser, así nomás, no puede ser, que en una familia, por toda una vida, una persona ignore que su padre no sabe leer ni escribir. Así lo comentó una de las alumnas que participó en un Diálogo de Alfabetización realizado en la Unidad Culiacán de la UPES. Ella contó que ante la instrucción institucional de alfabetizar a tres adultos para liberar su servicio social, se le ‘cerró el mundo’ y pidió ayuda a su padre para encontrar adultos analfabetas en su comunidad; entonces, su padre le abrazó y le dijo: «Mija, para qué buscas más si aquí estoy yo». Y ahí fue que le cayó el cielo encima: ‘Cómo era posible que por toda su vida ella no supiera que su padre era un analfabeta’. Entonces comprendió la magnitud y el valor del programa al que su Universidad le había convocado.

Y ahí comenzó a construirse esta nueva colmena de la cual, en este relato, les cuento algunos de sus pormenores, como lo fueron los ruidos del zumbido con el que la quisieron detener. Es una colmena diferente que ahora suma a las abejas alfabetizadoras del principio, a otras que se han sumado al esfuerzo vital de estos alumnos universitarios que dejaron la comodidad de sus hogares para ir en busca de los señores y de las ancianas que vivían en la oscuridad del conocimiento lector. Ahora la colmena se integra por esos alumnos y alumnas alfabetizadoras que antes ni siquiera pensaban en

los más de 90 000 adultos analfabetas que viven en Sinaloa; pero también se constituye por los miles de adultos alfabetizados que han escrito su nombre en las mamparas que los coordinadores de alfabetización colocan a la entrada de los lugares en los que se les entrega su constancia de alfabetización. Es una colmena de universitarios que revolotea y murmulla en esos eventos plenos de emoción y de sueños realizados, en medio de un zumbido que, con la fuerza de la realidad, cambió su tono excluyente por un suave murmullo inclusivo y alfabetizador.

Esta colmena es la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa que, a dos años y cachito de su creación, se constituye como una institución que comulga con su pueblo, que se esfuerza por integrarse a las comunidades de las que vienen sus alumnos y en las que viven sus profesores y administrativos. Con esta labor alfabetizadora, aunada a los programas axiológicos y las jornadas por la paz, la UPES levanta con firmeza los más altos valores de la humanidad y los integra a sus principios rectores para consolidar su labor educativa en la resolución de problemas colectivos, como lo es la disminución del analfabetismo en Sinaloa. Y asume estos retos con la convicción de que, al hacerlo, contribuye al engrandecimiento de su estado y al justo equilibrio de los parámetros de respeto y equidad que son el blasón de las sociedades democráticas, de ahora y de siempre.

Ahora podemos apreciar que aquel enjambre de abejas alfabetizadoras que saliera de sus aulas para poner en marcha el Programa Emergente de Alfabetización, a través de varios contingentes de prestadores de servicio social en cada sede y subsedes del estado, consolida una nueva colmena estudiantil, más sensible a los reclamos sociales, y más dispuesta para colaborar en las actividades que mejoren la urdimbre del tejido social y enriquezcan los estándares

de atraso cultural que delimitan el progreso en los polígonos de pobreza de las ciudades y poblaciones sinaloenses.

Esta nueva colmena zumba de puro gusto, al sentir el cálido apretón de las manos de los ancianitos que agradecen, de todo corazón, la luz que estos jóvenes y estas muchachas universitarias les trajeron al responder a una tarea institucional que, luego, realizaron con mucho más entusiasmo del que se esperaba. Y lo hicieron así porque en la marcha se percataron que no sólo era alfabetizar a los adultos, sino que, de alguna manera, era también comprender el escenario social desde una perspectiva más enriquecedora para su formación profesional como docentes en servicio y estudiantes en formación. Y, al mismo tiempo, experimentaron el crecimiento y desarrollo personal que alfabetizar trajo a sus vidas personales.

Y la experiencia mayor reside, tal vez, en recordar que todo empezó con un zumbido de enjambre molesto y desorganizado que, pronto, se tornó murmullo de colmena organizada y productiva, lo cual no es nada nuevo, pues así es como nacen todas las colmenas que nos brindan la rica miel de sus pencas y el sabroso conocimiento de sus propiedades curativas y energéticas. Y la UPES, con este Programa de Alfabetización, se convirtió en otra nueva y productiva colmena educativa.

01-03-15

Wolberta Corral Barraza

Yo dure años por aprender porque en mi casa tra bajaba ayudando a mi mamá y tía y no me pudieron dar estudios porque tenía que atender mi hogar. La ayuda proporcionada por Jalisco me ayudó mucho pues me siento orgullosa conmigo misma porque ya se leer y escribir antes me costaba mucho porque no sabía las palabras y me confundía al subirme en el camion. Vivo con mi esposo y él me apoya mucho pues quería que me superara y aprendiera a leer y escribir para que no batallara.

Los valores son importantes para la vida diaria por ejemplo el respeto nos ayuda para respetar a las personas que nos rodea, la amistad es confiar y llevarse bien con personas que frecuenta, la justicia debe de ser justa para que se acabe tanta violencia que hay en el país. Yo pienso que la educación es de importancia, pues son

EL VALOR DE ALFABETIZAR
de José Manuel Frías Sarmiento
(coordinador)
Se terminó de imprimir
en octubre de 2015, en Culiacán, Sinaloa
en los talleres de.....
Tiraje: 1000 ejemplares.